

¡DEJA TE CUENTO!

CONCURSO DE CREACIÓN LITERARIA EDICIÓN 2024

ELOÍSA ALCOCER VÁZQUEZ - LAURA ESPEJO TORRES
BEATRIZ ESPINOSA GRANADOS - COORDINADORAS



UADY

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN



Te cuento
Te cuento
Te cuento
Te cuento
Te cuento



The background is a vibrant, abstract composition of colors including yellow, orange, red, and blue. It features a silhouette of a person in the upper right corner, looking towards the left. The overall style is expressive and artistic, with visible brushstrokes and a sense of movement.

¡DEJA TE CUENTO!

**CONCURSO DE CREACIÓN
LITERARIA EDICIÓN 2024**

**ELOÍSA ALCOCER VÁZQUEZ - LAURA ESPEJO TORRES
BEATRIZ ESPINOSA GRANADOS - COORDINADORAS**

Esta obra se adscribe al proyecto de investigación e incidencia “Modelo de activación lectora para la inclusión social de jóvenes de bachillerato” con registro CONAHCYT 319141 de la Convocatoria 2021-2024 denominada “Proyectos nacionales de investigación e incidencia orientados al fomento de la lectoescritura como estrategia de inclusión social” que es parte de los Programas Nacionales Estratégicos (ProNacEs) en el área de Educación.

Responsable institucional: Carlos Alberto Estrada Pinto, Rector de la Universidad Autónoma de Yucatán

Responsable técnico: Eloísa Alcocer Vázquez, Facultad de Educación, UADY

Responsable administrativo: Pedro José Canto Herrera, Facultad de Educación, UADY

Instituciones colaboradoras: Universidad Autónoma de Yucatán, Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán, Universidad Autónoma de Campeche, Universidad Autónoma del Carmen, Tecnológico de Monterrey, Rutas Literarias A.C., UC-Mexicanistas y Sala de lectura “El estudio de Damiana”

Título original: ¡Deja te cuento! Concurso de creación literaria edición 2024

Coordinadoras: Eloísa Alcocer Vázquez, Laura Espejo Torres y Beatriz Espinosa Granados

Jurados edición 2024: Laura Baeza, Lola Ancira y Eloísa Alcocer Vázquez

Prólogo: Laura Baeza y Lola Ancira

Introducción: Eloísa Alcocer Vázquez

Autores: Luis Ángel Aranda Villalobos, José Enrique Lara Villanueva, Silvia Yaretzy Mex Canto, Erick Isaí Ek Medina, Josué Alexander Chavi Ramos, Morelia Shugeide Mena Caballero, Lizandro Ismael Tuz Noh, Johana Yamile Uc Hau, Justin Ramsés Ay Caamal, Yael Iván Trueba Carballo, Juan Sebastián Vargas Morea, América Ivette Polanco Pech, Eduar Adrián Pareja Címé, Anielka Noemy Zuárez Rejón, Nínive Abigail Carranza Batún, Janneth Ataely Águila Pérez, Damian Tamayo Ciau, Abigail Desirer Sánchez Machucho, Octavio Magaña Cruz, Valeria Melissa Catzín Batún, María Angelina Tec Reyes, Alonso Trejo Hernández, Camila Erizbeh Canul Hoil, Kassandra Juditthe Címé Chan, Paola Isabel Tuz Novelo, Frangel Mauricio Canul Chi, Juan Alberto Rodríguez Pech

Ilustración, maquetación y diseño: Arly Poot

D. R. © 2025 Universidad Autónoma de Yucatán

Bajo el sello de la Casa Editorial UADY

Calle 60 núm. 491 A por 57 Centro

C. P. 97000, Mérida, Yucatán, México

Tel. +52 (999) 9239769

casa.editorial@correo.uady.mx

www.uady.mx/casa-editorial

ISBN: 978-607-8741-77-9

Impreso en México

GANADORES

Primer LUGAR

Luis Ángel Aranda Villalobos
Plantel COBAY Progreso

Segundo LUGAR

José Enrique Lara Villanueva
Escuela preparatoria diurna Campus II
Universidad Autónoma del Carmen

Tercer LUGAR

Silvia Yaretzy Mex Canto
Plantel COBAY Tixpéhual

MENCIONES HONORÍFICAS

Erick Isaí Ek Medina
Plantel COBAY Peto

Josué Alexander Chavi Ramos
Escuela preparatoria diurna Campus II
Universidad Autónoma del Carmen

El fallo del jurado fue emitido por las escritoras
Laura Baeza y Lola Ancira y la coordinadora del proyecto
Eloísa Alcocer Vázquez en octubre de 2024.

Índice

Prólogo	11
Laura Baeza y Lola Ancira	
Introducción	14
Eloísa Alcocer Vázquez	
Xcabachen	16
Luis Ángel Aranda Villalobos	
El guardián de las palabras mágicas	30
José Enrique Lara Villanueva	
Gemalia: El legado de la segunda oportunidad	40
Silvia Yaretzy Mex Canto	
Sal de la simulación	50
Erick Isaí Ek Medina	
Sonido de gracia y tonos vocales tensos	56
Josué Alexander Chavi Ramos	
Las paradojas del destino	66
Morelia Shugeide Mena Caballero	
El viaje de la hormiga	74
Lizandro Ismael Tuz Noh	
Ciudad de cristal	80
Johana Yamile Uc Hau	

El guardián del maíz	90
Justin Ramsés Ay Caamal	
¡No voltees!	96
Yael Iván Trueba Carballo	
El último invierno	102
Juan Sebastián Vargas Morea	
Mi querida Lila	110
América Ivette Polanco Pech	
El tren de la medianoche	120
Eduar Adrián Pareja Cimé	
Voces perdidas	130
Anielka Noemy Zuárez Rejón	
Mi único sueño	136
Nínive Abigail Carranza Batún	
Néctar y olvido	146
Janneth Ataely Águila Pérez	
Carta de un homicidio	152
Damian Tamayo Ciau	
La estrella de ámbar	158
Abigail Desirer Sánchez Machucho	

Entre redes y raíces	164
Octavio Magaña Cruz	
La última mirada al candelabro	172
Valeria Melissa Catzín Batún	
Midnights	178
María Angelina Tec Reyes	
El viajero	188
Alonso Trejo Hernández	
El amigo silencioso	194
Camila Erizbeh Canul Hoil	
Kassandra Juditthe Cime Chan	
La familia perfecta	204
Paola Isabel Tuz Novelo	
Máscara de vida	216
Frangel Mauricio Canul Chi	
Las aventuras de Martín y Lucas	224
Juan Alberto Rodríguez Pech	

Prólogo

La imaginación, la palabra y los sueños

Lola Ancira y Laura Baeza

Algo fundamental para la vida humana, y quizás lo que nos ha permitido seguir habiendo este mundo y ajustarnos a sus cambios ha sido la imaginación. Imaginamos desde que somos pequeños, siempre influidos por el entorno que habitamos, los sonidos que nos despiertan o con los que nos vamos a dormir; después con las historias que alguien más nos cuenta, las películas que vemos o los libros que leemos. Imaginar nos ha hecho más empáticos y nos ha aproximado a cosas que creíamos imposibles; gracias a lo que nos brinda la imaginación creamos nuestras propias historias.

Deja te cuento es una iniciativa como muy pocas, un proyecto hecho de muchas voluntades que convoca a jóvenes adolescentes de la península de Yucatán a escribir cuentos, con la finalidad de tejer, por medio de la palabra, lazos más fuertes, una conciencia social, crítica y cultural que resulta necesaria siempre, e iniciar —lo sepan o no— una carrera en el mundo de las letras. Durante varios meses, los promotores de lectura visitan los planteles y discuten con el alumnado algunas obras literarias, cuál es la relación de la literatura con el mundo contemporáneo y hasta dónde llegan los alcances de un autor, un imaginante, en el mundo real. Al fomentar el diálogo por medio de la ficción también estamos especulando sobre qué podríamos hacer para mejorar el entorno, y por eso vale tanto la pena apostar por proyectos de este tipo, priorizando la palabra en un mundo que la necesita con urgencia. Y después, de la lectura a la escritura solo hay un paso, que va de la mano con la voluntad de compartir con los demás aquello que no deja de darnos vueltas en la mente.

En 2023 tuvimos la oportunidad de tener encuentros con estos adolescentes, de visitar sus planteles y escucharlos contar sus propias historias. Nos sorprendió el entusiasmo con el que se acercaban a los libros, sus temas de interés, cómo eran capaces de tomar las actividades cotidianas y convertirlas en una historia que captara la atención de quienes los escuchábamos. Tiempo después fuimos convocadas por la organización para ser jurado del concurso de escritura creativa en el que año con año los jóvenes participan con entusiasmo, tratando de tener un lugar en la antología y ver su primera obra publicada.

Además de la calidad que vimos en el conjunto de los textos, nos llamó la atención cómo compaginaban los distintos mundos que habitan: el onírico, el de la ciencia y tecnología, el de las creencias ancestrales y el origen, el de la cotidianidad de su época y edad, porque ellos son una mezcla del espacio físico en el que se desenvuelven y todos los sueños que impulsan las decisiones del día a día. La resolución no fue fácil porque tomar estas decisiones en el arte nunca lo es, sin embargo, la experiencia será gratificante para ellos.

Esta antología reúne las vivencias de jóvenes de distintos puntos de la península, con intereses y orígenes variados pero una consciencia lúcida, una creatividad de la cual estamos seguras de que se sentirán orgullosos cuando vean sus letras plasmadas aquí, y una imaginación desbordante. Ellos han dado el primer paso, que es poner en palabras sus intereses y hacerlos únicos, ahora nosotros, sus lectores, los acompañaremos en una aventura de historias, esperando que continúen creando.



¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2024

Introducción

La voz de las juventudes en la península yucateca

Eloísa Alcocer Vázquez

Universidad Autónoma de Yucatán

Escribir es un acto de libertad y una puesta en diálogo con las y los lectores. Con esta convicción, llegamos a la tercera edición del concurso de escritura literaria *Deja te cuento* del proyecto conocido como *La liga de la lectura* que es parte del Modelo de Activación Lectora de la Universidad Autónoma de Yucatán. Al igual que en las ediciones anteriores la participación ha sido entusiasta y constante; recibimos más de 100 cuentos escritos por jóvenes del Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán (Cobay), las escuelas preparatorias de la Universidad Autónoma de Campeche (Uacam) y la Universidad Autónoma del Carmen (Unacar). Se seleccionaron 26 cuentos que representan a 16 planteles y escuelas preparatorias ubicados en diferentes municipios de la península yucateca. El alcance geográfico en esta edición triplicó la representación de puntos geográficos que habíamos logrado en la primera edición de la antología *Deja te cuento* gracias al compromiso de las juventudes y su búsqueda de oportunidades para compartir su voz.

Deja te cuento se volvió ese espacio cercano y posible para convertirse en autor y autora. La idea de la formación de escritores se encuentra detrás de esta estrategia y lo confirman quienes acuden cada año a estas actividades. En esta edición, descubrimos que cuatro jóvenes ya habían participado en *Deja te cuento* anteriormente y logrado la selección y publicación de sus cuentos. De esta forma, *Deja te cuento* contribuyó a que la escuela se convierta en ese lugar que da cabida a descubrir vocaciones literarias o artísticas, de la misma manera en que se descubren los intereses deportivos, académicos o profesionales. *Deja te cuento* agrupó a las y los jóvenes interesados por escribir como una posibilidad de acercarse al lenguaje, visitarlo, apropiárselo y jugar con él para crear una propuesta propia.

En este libro, se recorre la voz de una generación crítica de las injusticias y las manifestaciones de violencia, conocedores de las demandas ecológicas urgentes, sensibles a observar la importancia de la salud emocional, sin perder de vista lo que aporta la tradición y la cultura de sus comunidades en un contexto mediado por acelerados avances tecnológicos. A partir de estas particularidades se despliegan mundos imaginarios dentro de la fantasía, el horror, la leyenda y la ciencia ficción que conjuntan esa voz, que celebramos en esta edición y compartimos contigo.

Detrás de cada historia, hay una red de apoyo que alentó y acompañó el trayecto de cada autor y autora. En particular, reconozco a las talleristas de la Liga de lectura que acudieron puntualmente a los planteles educativos durante tres años y vieron gestarse los inicios de estas historias: Laura Espejo Torres, coordinadora de estas estrategias, y las talleristas Beatriz Espinosa, Morelia Uuh, Martha Pérez, Galilea Narváez, Fanny Ciau y Karina Sabido. Agradezco el apoyo invaluable de Raúl Lara y las escritoras Laura Baeza y Lola Ancira quienes participaron en charlas con las y los jóvenes para motivar la lectura y la escritura. De igual importancia, reconozco la creatividad y el sello de la ilustradora Arly Poot detrás de estas páginas.

Esta tercera edición de *Deja te cuento* marca el cierre de un ciclo dentro de *La Liga de la lectura*, la cual, gracias al apoyo del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología, hoy Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación, se extendió a los estados de Yucatán y Campeche y unimos esfuerzos para lograr que el lenguaje y la escritura sean herramientas cercanas a las juventudes de la península yucateca. Ahora nos toca a nosotros, las y los lectores, acercarnos a esa voz, escucharla atentos e imaginar junto con ella, otros mundos y finales posibles.



XCABACHEN

Luis Ángel Aranda Villalobos





Luis Ángel Aranda Villalobos

Nací el 08 de noviembre del 2007, actualmente tengo 18 años de edad, y vivo en Progreso Yucatán. En la actualidad me encuentro concluyendo la preparatoria en el colegio de Bachilleres. Desde muy pequeño me vi inclinado por la pasión de diversas leyendas que recorren los pueblos originarios de Yucatán, fue ese embelesamiento lo que me inspiró a escribir aquel cuento donde el misterio y la terquedad humana van de la mano.

Escribir este cuento ha sido, para mí, una forma de visibilizar la riqueza cultural de Yucatán y demostrar cómo, a partir de nuestras raíces, somos capaces de crear un sinfín de historias únicas y cautivadoras, que reflejan el talento que llevamos en la sangre.

XCABACHEN

Por fin habíamos llegado. Nadie bajaba en orden del camión y a pesar de que no todos estábamos de acuerdo en venir a este lugar, seguíamos emocionados.

—Vamos muchachos, manténganse tranquilos ya no falta mucho para que el guía venga —dijo mi maestra. Realmente no me podría importar menos.

—Dios, cuando la maestra dijo que veníamos de excursión no me imaginé que sería a un aburrido pueblo... —solté con claro fastidio mientras miraba a mi mejor amigo Jeremy, un chico pelinegro de estatura promedio. Antes de que él pudiera contestarme, nos interrumpió la voz de una mujer mayor.

—Este no es ningún pueblo aburrido —escuché decir a la mujer de blanca y corta cabellera llena de arrugas, mientras me miraba fijamente con algo de indiferencia disimulada—, mi nombre es Clara. Su guía está indispuesto hoy y quien mejor que alguien que creció aquí para ayudar en su recorrido —comentó con una dulce sonrisa y ojos pacíficos que estaban puestos sobre mi profesora.

Logré visualizar un intercambio de palabras entre la señora fea y mi maestra; sin embargo, dejé de prestar atención ya que Jeremy empezó hablar y me centré en nuestra plática de cosas sin sentido.

Sentí que pasó aproximadamente media hora desde la plática que mi maestra tenía, y, a decir verdad, ya nos habíamos aburrido. No había buena señal y tampoco es como si nos dejaran ir a explorar por nuestra cuenta. Sería peligroso y claro, nuestra maestra tenía responsabilidades que cumplir como el grupo bajo su cuidado.

—Muy bien chicos, la señora Clara ya me explicó el motivo del por qué el guía no pudo venir, así que, ella estará a cargo del tour. Favor de mantener el respeto ya que ella es una persona mayor —anunció mi maestra después de varios minutos esperando, casi gritando para que todos pudiéramos oír.

“Avancen hacia el sur”, se escuchó en un susurro casi inaudible pero que, para sorpresa de todos, fue más que entendible para darnos cuenta de que fueron instrucciones proporcionadas por la anciana.

Llevábamos rato caminando, nos sentíamos cansados e incómodos, acalorados aún con la humedad de las rocas. Todos íbamos en un preocupante silencio, sólo podíamos escuchar los coches y pasajeras y lejanas pláticas de paisanos. De vez en cuando, Jeremy y yo nos volteábamos a ver, ninguno decía nada, pero incluso así yo podía notar duda y la sensación de esa mala espina en su rostro.

Después de un largo y pesado rato, la señora al fin se detuvo.

—Esta es la primera parada del recorrido —su voz fue más fuerte y se pudo escuchar el eco. Era un poco irónico, todos estábamos en silencio, probablemente sintiendo la extraña vibra emanando del lugar.

—Estamos frente a la entrada al cenote de Xcabachen —explicaba, señalando un arco hecho de piedras que era la entrada al cenote.

—La entrada es un poco inclinada, tengan cuidado al pisar. No queremos que nos clausuren el cenote como han clausurado la pirámide de Chichén Itzá —susurró mientras soltaba una risa muy baja. Miré a Jeremy con una expresión de desagrado; sabíamos las teorías que se contaban de ese suceso. Los eventos extraños dentro y fuera de la pirámide que era famosa en su turismo. Ya, algo más que incómodos, pasamos con mucho cuidado por el arco que había mencionado antes la mujer de tercera edad.

Seguimos el camino hasta llegar dentro del cenote donde la mujer se detuvo y se giró a nosotros para volver con la palabra. —Bien. Están parados frente al cenote, este es uno de los atractivos turísticos más famosos de este humilde pueblo; este sitio guarda una de las leyendas más importantes de aquí, así que presten atención que no vuelvo a repetir —su tono se volvió más sombrío haciendo inmediatamente que hasta el sonido de las respiraciones fuera audible.

—Cuenta la leyenda —comenzó a hablar la señora con una voz penetrante y una mirada tétrica—, que hace muchos años los mayas predijeron que, cuando el agua en el mundo se agote, el único lugar que contará con tan preciado líquido será este cenote —señaló el cenote y en su rostro no había más que una mirada desafiante—, sin embargo, al momento de querer venir a buscarla de las profundidades, saldrá una guardiana maya, acompañada de una serpiente. Dicha serpiente será el Dios Kukulcán y a los que quieran beber de esta agua la guardiana les otorgará un poco en una jícara, pero tendrá un costo y ese será la vida de un recién nacido.

Al finalizar la narración de la leyenda, pude sentir como mi piel se puso de gallina, ya que, a pesar de poder ser falso, es un cruel final. Era común escuchar de los sacrificios de vidas de inocentes en las leyendas mayas, aun así, nada quitaba ese amargo sabor en la boca cuando lo escuchabas.

Miré a Jeremy con la esperanza de compartir el mismo sentimiento; sin embargo, para mi sorpresa él se veía más interesado que yo en esto, lo cual me preocupó más de lo que debía. Él solía ser del tipo impulsivo, del tipo de que no cualquiera puede acaparar su atención.

—Quiten esas caras largas —bromeó—, esto es sólo una leyenda. No es que sea verdad —expresó Clara, ya con dulzura. —Si bien lo que dicen que es cierto es lo que ocurre al pasar esa angosta puerta. Esa puertecilla es la entrada a otra cueva en la cual se dice que hay oro. Oro en montones para los valientes que se atreven a cruzarla —y a pesar de que tan sólo segundos antes nos había dicho de sacrificios y el fin del mundo, ahora sonaba risueña, como si estuviera entusiasmada por esta historia. Tal vez era cosa de adultos, ¿qué más podía hacer yo?

—En este mundo no existen los valientes y los atrevidos. Al ingresar ahí, ¿qué es lo que pasa? La gente se deja guiar por las bellezas, por la avaricia enterrada en sus corazones, y, al tomar el tesoro equivocado, el que no está destinado para ti, hará que los dioses muevan tu camino haciendo imposible la tarea de salir de ahí —mi cabeza se volvió un caos y no sé si era mi intuición, si yo me estaba poniendo paranoico por algo tan irrelevante, pero algo no me hacía sentir del todo calmado. —Se dice que aquellos que se arriesgan por el deseo de la fortuna nunca más vuelven a salir con vida ya que la codicia y la avaricia les gana y toman sólo un poco de las fortunas ajenas.

En su voz ahora se escuchaba una falsa tristeza, no supe cómo reaccionar a esto. La leyenda sonaba más irreal que la otra y mientras me perdía en mis pensamientos para tratar de entender todo, cautivó mi atención otra vez.

—¿Alguno de ustedes sería capaz de entrar por ahí? —señaló, llena de curiosidad.

Al igual que yo, otros compañeros sólo pudimos voltearnos a ver confundidos y nerviosos. Algo no estaba bien. ¿Por qué parecía incitar? ¿Hacer preguntas como esas a alumnos que sólo iban de excursión? Era extraño. Mi ansiedad iba en aumento, diversas ideas y escenarios pasando por mi cabeza sin señal alguna de parar.

Así fue. Las voces aceleradas de mi cabeza se callaron sólo cuando escuché la voz de Jeremy.

—Yo entraría ahí y apuesto que saldría con todo el oro que está destinado para mí —exclamó, casi gritando con una mezcla entre entusiasmo y orgullo. Ahí estaba su impulsividad otra vez.

—Lo dudo mucho, pequeño extranjero —dijo aquella mujer, viendo seria y retadoramente a mi mejor amigo, como si estuviera muy segura de sus palabras y supiera qué le deparaba—, pero me alegra que muestres un espíritu valiente. ¿Por qué mejor no seguimos con el recorrido? Tenemos cosas que ver, después de todo, todos ustedes vinieron para conocer, ¿no es así?

No había dado ni los primeros pasos para seguir al grupo cuando sentí que alguien jaló de mi brazo, y al volver a ver, era Jeremy —Oye, ¿qué tal si nos metemos ahí? —se refirió a la cueva de antes. Él sonaba tan animado.

Me solté de su agarre, molesto —¿Para qué? ¿Para qué te quedes ahí atorado? ¿No ves lo angosto que es? —le reclamé.

—No me digas que tienes miedo —balbuceó entre risas mientras volvía a sujetar mi brazo, aunque esta vez más fuerte—. Dale, ¡vamos! Lo peor que puede pasar es que me atore... ¿Y la anécdota quién me la quita? —comenzó a decir mientras me jalaba devuelta al camino de la cueva.

A pesar de tener miedo y demasiadas ganas de reclamarle a Jeremy, sabía que no podía. Él me apoyaba en varias cosas, algunas cuestionables, otras estúpidas, pero al final siempre estaba ahí para mí y él me recriminaría si yo no lo hiciera en esto.

Hice mal en no seguir mis instintos.

Una vez dentro del cenote, Jeremy se dio a la tarea de revisar si cabíamos por la entrada de la cueva.

—No vamos a dar... —siseó, apoyando un brazo sobre las rasposas piedras color amarillento. Aquella mirada buscaba alguna manera en la cual pasar.

—¿Por qué mejor no nos vamos? —sugerí volteando a ver por dónde nuestro grupo se estaba yendo. Maldecí internamente que nadie se diera cuenta, pero, a decir verdad, si Jeremy no me hubiera arrastrado ahí por mi brazo, no me hubiera dado cuenta en qué momento se separó del grupo.

No, hasta que yo le busqué para intercambiar las miradas en los momentos en los que parecíamos compartir la misma neurona.

—¿Me estás dejando? ¿En serio? —se quejó de una manera tan dramática que logró robarme un suspiro —¡Qué molesto! Yo te he ayudado en varias. Me lo debes.

Una vez más ahí estaba ese sentido juguetón suyo.

—¿Pero sí damos por ahí? —no discutí más y tuve que aceptar. Aun así, debíamos prevenir. No tenía un plan en caso de quedar atorados.

—Sí, ándale. Yo entro primero para que veas y luego vas tú —expresó con aires de confianza y decisión.

Jeremy entró prácticamente arrastrándose por el pequeño espacio mientras me balbuceaba cosas sin sentido, dándome a entender así que él estaba bien.

Pasé una mano por mi cabello, mis pies se movían de manera ansiosa y cada cinco o diez segundos mi cabeza se giraba de manera automática para ver quién podía estar cerca, o para saber si nuestro grupo se fue del todo, y sí, lo hicieron. Bajé la cabeza y observé sus zapatos, los pies inquietos, empujando hacia adelante para que su cuerpo pudiera pasar del todo por la abertura. Pasaron unos segundos más y llegó el punto en el que ya no veía nada de él y me preocupé.

—¿Jeremy? ¿Jeremy...?

—Evans, entra. Ven a ver esto.

Mi corazón se calmó con esas palabras. Suspiré y me puse de rodillas, dejando mi mochila en un costado donde luego pasaría mi mano y tiraría de ella.

Captó mi atención que, a pesar de que al parecer él estuviera gritando, su voz apenas era audible. Como si estuviera camuflada por las grandes piedras que me tapaban la visión.

—¡Ya voy! —le grité de regreso, ya arrastrándome hacia adentro. No pasó mucho hasta que la mitad de mí ya estaba dentro del estrecho canal, y, a decir verdad, era más amplio de lo que imaginaba.

Mientras más adentro me encontraba, más parecía evidente la falta de aire en mis pulmones a pesar de no haber avanzado lo suficiente para llegar al otro lado. —¿Jeremy sigues ahí? ¿Cómo pasaste tú? Siento que me estoy ahogando.

—Jeremy, ¿me estás escuchando? —grité— ¡contesta! Si esto es una de tus malditas bromas créeme que cuando llegue...

No pude terminar la oración cuando sentí que algo me jaló de regreso. Jadeé de dolor ante el ardor en mi piel, respirando de momento de manera rápida e intentando girar para ver qué era. No pude hacerlo, no cuando el espacio era tan medido y la piel me quemaba al ser arrastrado así.

De momento paré, en seco. Mis brazos y rodillas sangraban gracias a la fricción con las rocas, y, sin importarme nada más que ver qué fue lo que tiró de mí, pude alzar la vista. Ahora estaba en la entrada de la pequeña cueva y mi expresión decayó, convirtiéndose ahora en una de angustia y terror. No supe qué fue o quién fue el que lo hizo, pero con

mis instintos alterados sólo salí corriendo, buscando ayuda y no importando nada más que la idea de que mi mejor amigo seguía ahí dentro y no sabía nada de él.

Ni siquiera su voz.

—¡Maestra! —grité entre lágrimas, con mi voz agitada de correr— ¡Maestra! ¡Maestra! Je-Jeremy y yo entramos a la cueva, pero algo me sacó y él se quedó adentro. ¡Hay que sacarlo! ¡Aún está vivo!

Ella me miró confundida y la sola mención de que entramos ahí provocó un ligero cambio en su expresión. No la podía culpar, entre mi desesperación no pude hablar bien. El corazón me latía en los oídos.

—¿Qué hacían ahí? ¡Llevamos rato buscándolos! Vamos, ¡vamos!

Entre el murmullo de mis compañeros y el eco al estar en la cueva, mis oídos se agudizaron al oír risas burlonas de la señora. La misma de antes. La que parecía dulce e inocente, pero que muy en el fondo, a mí me dejó otra impresión. Mi estómago se revolvió y tuve que respirar para no vomitar ahí, hiperventilando y derramando lágrimas.

Al llegar al lugar de antes lo único que pudimos hacer fue llamar al 911, desesperados. De inmediato los oficiales se movilizaron e incluso pudieron entrar y salir de la pequeña cueva sin problema, pero no había señales de mi amigo por ninguna parte. En medio del caos no podía hacer más que llorar, inclinar el cuerpo hacia un lado para divisar lo que pasaba.

No me quería imaginar lo peor, ¿qué haría yo sin él?

Metido en mis pensamientos recordando anécdotas con Jeremy por fin gritaron algo digno de escuchar: —¡Lo encontramos! ¡Está aquí! —voceó uno de los oficiales de policía. Sin pensarlo y a pesar de que intentaron detenerme, corrí hacia donde todos se estaban arremolinando para poder ver a mi amigo. Dios estaba tan feliz.

Aun así, mi respiración se cortó de golpe y juré que por un momento mi corazón se me saldría del pecho, que vomitaría mis entrañas por sólo ver la escena delante de mis ojos. Los pies se me frenaron de golpe y el nudo se me hizo más apretado en la garganta. No podía dar crédito a la escena frente a mí, ahí estaba él, lo encontraron después de un largo rato. Ahí estaba, sí, pero muerto. Lo estaban sacando del cenote en donde se ahogó. Según el reporte oficial él tropezó, pero yo sabía que él no tropezó, él estaba hablando conmigo tan sólo minutos antes.

Al ver su cuerpo a mis pies sentía que me faltaban las fuerzas. Las rodillas se me flexionaron como si perdiera control sobre mi cuerpo. Caí así, no importan que estas estuvieran doliendo. Lloré, me permití hacerlo, digo, ¿cómo no? Estaba frente al cadáver de mi mejor amigo. Su expresión era de miedo tenía los ojos muy abiertos a pesar de que estuvieran vacíos. Lo veía con tristeza. No lo podía aceptar.

—Extranjeros ambiciosos. No me extraña que terminen así.

La misma voz. La misma extraña sensación.

Giré, con los ojos nublados por las lágrimas y mis puños se apretaron de manera automática.

Era la misma mujer que horas antes jugaba a ser una guía. La sangre se me calentó de la rabia y la mezcla de emociones que estaba experimentando en ese momento, y, cuando la busqué entre los demás que estaban hablando de manera acelerada, asustados o incluso llorando, ella ya no estaba.

Nadie notó su ausencia más que yo. Todos estaban tan enganchados con la reciente muerte que, incluso las burlas de antes pareciera que era el único que las podía escuchar.

Sin fuerza o energía para hacer algo más que llorar, regresé la visión hacia mi mejor amigo que ahora lo estaban cubriendo con una bolsa negra. Sentí el tirón de mi brazo, incitándome en alejarme de la escena; lo levantaron en una camilla de rescate y su mano quedó colgando en un lado. La bolsa negra cubría su cuerpo.

Ni siquiera sentía el momento pasar, era como si estuviera atrapado, en un ciclo sin fin y, en medio del caos en mi cabeza, sólo resonaba con mayor intensidad una pregunta: ¿De dónde había salido esa extraña mujer?

El Guardián
de las
palabras
mágicas

José Enrique Lara Villanueva





José Enrique Lara Villanueva

Nació el 21 de agosto de 2007 en Ciudad del Carmen, Campeche. Estudiante del sexto semestre en la Escuela Preparatoria Diurna del Campus II (UNACAR), destaca por su carisma alegre, su pasión por hablar en público y su habilidad para conectar con las personas a través de las palabras.

Amante de la literatura y ganador de múltiples concursos culturales, descubrió en la escritura un refugio creativo que lo impulsa a imaginar, experimentar y emocionar. Su cuento “El Guardián de las Palabras Mágicas”, publicado en la antología del concurso ¡Deja te cuento! de la UADY, es una muestra de su talento emergente y de su profunda sensibilidad narrativa.

José Enrique escribe no para impresionar, sino para tocar el alma de quien lo lee. Y justo cuando crees haberlo entendido... te das cuenta de que aún guarda muchas historias por contar.

“Cada cuento que escribes es una llave secreta: tal vez no lo sepas, pero alguien la necesita para abrir su mundo.”

EL GUARDIÁN DE LAS PALABRAS MÁGICAS

Desde que tengo memoria, siempre fui el chico callado y soñador que prefería explorar mundos en los libros en lugar de enfrentarme al bullicio del patio de recreo. Mi nombre es Mateo, y crecí en una pequeña ciudad donde las historias cobran vida cuando se cuentan con el corazón. Desde joven, descubrí mi amor por los libros.

Mi abuelo, un hombre de pocas palabras, pero con una biblioteca llena de tesoros literarios, me introdujo al poder de las palabras escritas. Pasaba horas en su desván, hojeando libros antiguos con tapas gastadas y páginas amarillentas, sumergiéndome en mundos de aventuras, misterios y fantasías.

Fue en ese desván, entre susurros de historias olvidadas y el crujir de las páginas, donde encontré un cuaderno de cuero gastado y un lápiz con punta dorada. Inspirado por la magia de aquel lugar olvidado, decidí escribir un cuento sobre un viejo reloj que podía detener el tiempo.

—¿Qué estás haciendo, Mateo? —preguntó mi madre desde la puerta del desván, con curiosidad en sus ojos.

—Estoy escribiendo una historia sobre un reloj que puede detener el tiempo —respondí emocionado, mostrándole mi cuaderno.

—¡Qué imaginación tienes, hijo! —exclamó ella, sonriendo mientras se acercaba para ver mis palabras.

Mientras trazaba las palabras en las páginas amarillentas del cuaderno, algo extraordinario ocurrió. El reloj de pared antiguo que había estado guardado en un rincón del desván comenzó a emitir un suave zumbido. Me acerqué con cautela y vi cómo las manecillas del reloj se movían lentamente hacia atrás, como si el tiempo mismo estuviera retrocediendo. Asombrado por lo que acababa de presenciar, comprendí que mis palabras tenían un poder más allá de lo imaginable.

Desde ese momento, empecé a escribir historias con más frecuencia, explorando los límites de mi don mientras aprendía a controlarlo, pero con el poder también vinieron los desafíos. En nuestra pequeña ciudad, algunos vieron en mi don una oportunidad para fines egoístas. Pronto me encontré lidiando con aquellos que deseaban usar mis historias para obtener riqueza y poder, sin importar las consecuencias para los demás.

—Mateo, necesito tu ayuda —dijo un anciano una tarde, tocando tímidamente nuestra puerta.

Se llamaba Don Elías y su rostro estaba marcado por la preocupación.

—¿En qué puedo ayudarle, Don Elías? —pregunté, invitándolo a entrar.

—Es sobre el árbol antiguo en el parque. Está muriendo lentamente, y creo que solo tú puedes salvarlo —explicó él, mirándome con esperanza en los ojos arrugados por los años.

Decidí escribir una historia sobre la renovación y la esperanza, con la intención de salvar el árbol y restaurar la vida en nuestro querido parque comunitario

—Esta historia debe sanar el corazón del árbol y devolverle la fuerza perdida —le dije a Don Elías, quien asintió con seriedad.

Al terminar mi relato, nos dirigimos al árbol enfermo al amanecer. Con el sol despuntando en el horizonte, recité las palabras finales de mi historia con determinación. Una luz brillante envolvió el árbol, y de repente, brotaron hojas verdes y sanas.

—¡Lo logramos, Mateo! ¡El árbol está vivo de nuevo! —exclamó Don Elías con lágrimas de alegría.

Desde entonces, mi reputación como el “chico cuentacuentos” se extendió por la ciudad. Una tarde, en el parque, encontré a Ana desconsolada por la salud de su abuela. Con mi cuaderno y lápiz dorado, escribí sobre un tratamiento médico milagroso. Al recitar las palabras junto a Ana en el hospital, vi cómo la esperanza se materializaba frente a nosotros. Comprendí entonces que mis historias podían cambiar el mundo, una vida a la vez. La gente venía a mí en busca de consuelo, orientación y, a veces,

simplemente para escuchar una historia que renovara su esperanza perdida.

Una de mis aventuras más emocionantes ocurrió cuando escribí una historia sobre un barco pirata perdido en un mar de niebla. Al cerrar los ojos después de escribir la última línea, me encontré a mí mismo de pie en la cubierta de un navío antiguo, rodeado de piratas con ojos de fuego y sonrisas astutas. Viví una vida de aventuras durante lo que parecieron semanas, pero al final, desperté en mi habitación con el cuaderno aún entre mis manos.

Aprendí a usar mi don con sabiduría y responsabilidad, escribiendo para inspirar y proteger a aquellos que podían ser vulnerables al abuso de mi poder, pero un día, como si una ventana se hubiera cerrado de golpe, perdí ese vínculo mágico con mis historias. Desperté una mañana y descubrí que ya no podía cruzar esa frontera entre lo real y lo imaginario con la misma facilidad. El cuaderno y el lápiz dorado seguían ahí; sin embargo, mis palabras ya no abrían puertas a nuevos mundos.

A pesar de haber perdido el don de transportarse físicamente a mis creaciones, el recuerdo de esos viajes seguirá marcando mi vida para siempre. Cada historia vivida, cada personaje encontrado y cada desafío superado quedaron grabados en mi memoria como testigos de un tiempo en el que la línea entre lo posible y lo imposible se desdibujaba.

Ahora, mientras observo mi cuaderno reposando sobre mi escritorio, sé que mis historias no solo cambiaron los destinos de otros, sino que también moldearon mi propio ser de maneras que nunca imaginé posible. Hoy, mientras miro por la ventana de mi habitación, veo el sol iluminar la ciudad que una vez fue testigo de mi descubrimiento. Sé que mi viaje como escritor de historias vivientes apenas está comenzando.

Con cada página que lleno de palabras, estoy comprometido a proteger este don único y usarlo para el bien común, porque al final del día, las historias no solo son cuentos en un libro, son la voz de nuestros sueños, el faro en nuestros momentos más oscuros y el lazo que une nuestros corazones.

Un día, después de una larga caminata por el parque, me senté bajo el árbol que había sanado con mi historia. Observé las hojas mecerse suavemente con la brisa y cerré los ojos por un momento. En ese instante, me di cuenta de algo asombroso: no habían sido solo el cuaderno y el lápiz dorado los que me habían llevado a esos mundos fantásticos, sino mi propia imaginación y la pasión por las historias, teniendo el increíble don de poder transportarme a los lugares que escribía e imaginaba. Sonreí, sintiéndome en paz y lleno de gratitud por todo lo que había experimentado.

Al final, las historias son un puente entre lo real y lo imaginario, y yo, Mateo, soy tanto el creador como el viajero en esos mundos que solo la imaginación puede construir. Entonces, una idea brilló en mi mente como el sol que ahora se ocultaba tras las colinas al horizonte. Me levanté con determinación y regresé a mi habitación. Tomé el cuaderno y el lápiz dorado, sintiendo su peso reconfortante en mis manos. Con cada palabra que escribía, sentía cómo mi imaginación se expandía, creando mundos más vibrantes y personajes más vivos en los que podía explorar.

Desde entonces, cada página que lleno con mis palabras es un tributo a la magia de la imaginación y a la fuerza del corazón humano, porque mientras haya historias por contar, habrá sueños por cumplir y mundos por explorar.

Años después, mientras paseaba por el parque donde había sanado el árbol, vi a un niño leyendo uno de mis libros bajo la sombra de sus ramas verdes y lo escuché decir: —¡Esta historia es increíble! ¡Ojalá pudiera vivir en un mundo así!

Sonreí y me acerqué al niño.—Puede que lo hagas algún día —le dije con una chispa en los ojos.

Y yo, Mateo, soy el guardián de las palabras mágicas.

Como custodio de las palabras mágicas, cada historia es un portal hacia mundos nuevos, donde la imaginación se convierte en el puente que conecta los sueños con la realidad.



¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2024



GEMALIA

**EL LEGADO DE LA SEGUNDA
OPORTUNIDAD**

Silvia Yaretzy Mex Canto





Silvia Yaretzy Mex Canto

Mi nombre es Silvia Yaretzy Mex Canto. Soy egresada del COBAY Plantel Tixpéhual. Actualmente tengo 19 años y estudio Arquitectura y Diseño Participativo, donde la creación y la expresión van de la mano.

Quizá reconozcas mi nombre, quizá no, pero me presento con gusto. En 2022 gané el tercer lugar en la primera edición del concurso Deja te Cuento, con mi relato "LURKX 134340". Un año después, mi escrito "Nathan, Don't Fall in Love!" fue seleccionado entre los 30 ganadores. Ambas experiencias marcaron mi camino como escritora.

Hoy, con emoción, comparto una nueva historia. Es pequeña, sí, pero guarda un pedacito de mi alma. Gracias por leer estas palabras que buscan convertirse en mundos.

Cierro esta etapa con ilusión, con un último texto y la esperanza de ver nacer nuevas voces: escritores y escritoras que, como yo, aman dejar el corazón en cada línea.

GEMALIA: EL LEGADO DE LA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Hace millones de años, existió un dios todopoderoso llamado Universo. Al ser el único ser existente, decidió que lo mejor era tener compañía, por lo que, al merodear por todo el espacio, se topó con un pequeño planeta completamente triste y deshabitado.

En ese entonces, Universo tuvo una idea y decidió ponerla en marcha. Creó nueve reinos, los cuales ubicó alrededor del pequeño planeta. Cada uno de estos reinos representaba y protegía a un elemento: tierra, aire, agua, fuego, flora, fauna, sol, luna y tiempo; y a cada uno de estos les asignó un dios y un pueblo.

Para completar su misión, Universo optó por conectar cada uno de los nueve reinos con el ahora nuevo planeta Gemalia, para que así pudieran brindarle un poco de sus elementos y hacer de este planeta un paraíso en el que los “humanos”, la nueva especie creada para poblar Gemalia, pudiesen convivir con la naturaleza y gozar de la vida. Desgraciadamente, todo lo bueno tiene que acabar. No pasó mucho tiempo para que Gemalia quedara completamente destruida. Una gran guerra azotaba al planeta. Los humanos comenzaban a pelearse por los territorios y por lo poco que quedaba de los elementos que los dioses habían obsequiado, siendo egoístas con tal de demostrar quién era el que mandaba en el planeta.

El agua escaseaba, los animales comenzaban a extinguirse, las flores ya no volvían a florecer.

En vez del canto de las aves y la corriente del río, solo se podían escuchar estruendos. Los humanos veían la tierra cuartearse y levantarse ante las explosiones. Gemalia estaba perdiendo su magia.

Fuera de Gemalia, en el Reino del Sol, Coranna, la princesa de aquel Reino, observaba el caos proveniente de aquel planeta a través de una pantalla. Estaba aterrada con todo lo sucedido. Su corazón martillaba en su pecho al ver cómo una pequeña niña corría con todas sus fuerzas, sin soltar a su pequeña mascota felina, tratando de escapar de la guerra.

—¡Por favor, querido Universo! Tengo tanto miedo... No quiero morir. Fueron las últimas palabras que pudo escuchar la princesa del Sol, antes de que una explosión levantara el polvo y cortara abruptamente su visión.

Ante la incertidumbre sobre lo que podría haberle ocurrido a aquella niña, la princesa salió de su habitación dirigiéndose al salón principal del castillo, en donde justamente en ese momento se llevaba a cabo una reunión con la Corte Real. La joven rubia se adentró a la sala, caminando hacia su mamá y saludando con mucho respeto a cada uno de los dioses con los que se cruzaba. Tomó asiento al lado del trono de su madre y carraspeó intentando llamar su atención, lo cual logró con éxito.

—¿A qué se debe tu presencia tan temprano?

—Quiero preguntarte si tomaste en cuenta lo que habíamos platicado ayer.

—¿Hablas de ayudar a Gemalia? —preguntó seriamente. La chica asintió.

—Sí, lo tomé en cuenta y no cambié de opinión. No vamos a hacer nada al respecto.

—Mamá, por favor, tenemos que ayudarlos.

—Coranna, en primer lugar, es muy arriesgado bajar hasta allá. En segundo lugar, ¿por qué deberíamos ayudarlos?

—Porque son seres humanos.

—Seres humanos malagradecidos que decidieron pelearse por los recursos que les otorgamos en vez de compartirlos y estar en paz, gozando de la naturaleza —espetó con furia la Diosa del Sol, Thérfone.

Su voz enaltecida captó la atención de todos los presentes, quienes miraron atónitos a la soberana por perder su compostura.

—¿Algo que desee compartir con nosotros, su alteza? —cuestionó Anthea, la Diosa de la Flora.

—No, lo lamento tanto. Pueden continuar con la reunión.

—No. Hay algo de lo que quiero hablar con ustedes.

Los dioses y sus acompañantes miraron expectantes a la princesa del Sol. Su madre la miró con desaprobación.

—Quiero hablarles respecto a la situación actual de Gemalia.

—Tenemos que tomar cartas en el asunto.

No podemos dejar que los humanos mueran.—¿Por qué hacerlo? Digo, si son tan racionales, ¿por qué no abren los ojos y toman cartas en el asunto ellos mismos? —esta vez fue el príncipe del Reino del Aire, Colden, quien respondió.

—No lo entienden. Hay gente inocente que está muriendo en medio de esa absurda guerra. No puedo quedarme de brazos cruzados.

—Los animalitos inocentes también están muriendo a manos de la humanidad. Esa es la verdadera injusticia. ¿Por qué seríamos empáticos con ellos? —comentó devastada Keej, la Diosa de la Fauna.

Coranna frunció el ceño, aun sabiendo que Keej tenía razón, pero no iba a desistir; todos merecían una segunda oportunidad. Colden se levantó de su asiento, robándose la atención de la audiencia.

—Si me disculpas, Coranna, pero yo no entiendo tu punto de darles una segunda oportunidad a los humanos. Los dioses fueron generosos con ellos al darles una porción de sus más grandes tesoros, pero ellos fueron los que firmaron su sentencia —comentó un tanto enojado. El príncipe estaba furioso por la irresponsabilidad y crueldad humana.

—Ellos son crueles. Cazan animales, contaminan el aire, el suelo y el agua.

Talan árboles, todo por su egoísmo —intervino una mujer de cabellos azules, Atlántica, la Diosa del Agua—. Mis mares cada vez están más contaminados.

—Esto ya no depende de nosotros como proveedores ni como reino. Depende completamente de ellos como seres humanos y sociedad. Veo que abusaron de su poder al ser los seres más inteligentes de la creación —Colden defendió su postura a toda costa— ¿Crees que ellos realmente merecen una segunda oportunidad?

Los ojos de Coranna se llenaron de lágrimas, por lo que su madre quiso acercarse a ella y consolarla, pero la menor se apartó, dispuesta a hacer cambiar de opinión a la Corte.

—Yo sé que los seres humanos han cometido errores, pero ningún ser es perfecto. Nosotros no lo somos. Todos nos equivocamos. Estoy segura de que, si les damos otra oportunidad, ellos podrán cambiar.

—¿Por qué confías tanto en ellos?

—Porque sé que son demasiado inteligentes. Solo que la primera vez no entendieron el punto de cómo funciona el planeta. Tal vez, si bajamos allá y les explicamos, ellos podrían mejorar. Restauramos sus tierras, les damos agua, plantas, animales y todo lo que ellos necesitan. Por favor —suplicó la menor.

—¿Qué propones? —comentó Thérfone.

Tras una larga conversación, Coranna logró su cometido: convenció a los dioses de darle una segunda oportunidad a la humanidad. Finalmente, accedieron a descender a Gemalia.

La llegada extraterrestre de los dioses a Gemalia tomó por sorpresa a los humanos, pero se acostumbraron a la presencia de estos y, agradecidos por la nueva oportunidad, decidieron tomar acción como sociedad.

Con el apoyo de los dioses, los líderes humanos acordaron un alto el fuego y comenzaron negociaciones de paz. Reunidos bajo la guía de Coranna, que se convirtió en un símbolo de esperanza y perseverancia, firmaron tratados que ponían fin a la guerra. Se comprometieron a trabajar juntos para restaurar y proteger su planeta.

Thérfone, la Diosa del Sol, enseñó a la humanidad sobre la importancia de la energía solar y cómo aprovecharla sin dañar el planeta. Atlántica, la Diosa del Agua, purificó los mares y ríos, y mostró a los humanos técnicas de conservación y uso sostenible del agua. Keej, la Diosa de la Fauna, reintrodujo especies extintas y enseñó a la humanidad a convivir en armonía con los animales.

Los dioses de la Tierra, el Aire, el Fuego, la Flora y el Tiempo también impartieron su sabiduría, restaurando el equilibrio natural y estableciendo prácticas que permitieron a los humanos vivir en consonancia con el entorno. Coranna, con su espíritu incansable, lideró a la humanidad en esta nueva era de cooperación y respeto mutuo.

Con el tiempo, los humanos aprendieron a valorar la generosidad de los dioses y se comprometieron a proteger y preservar Gemalia.

La educación y la empatía se convirtieron en pilares fundamentales de la sociedad, asegurando que los errores del pasado no se repitieran.

La historia de la redención de Gemalia se convirtió en una leyenda, recordada y transmitida a través de los siglos como un testimonio del poder de la segunda oportunidad y la capacidad de cambio del ser humano.

Así, en el corazón del universo, Gemalia brillaba como un faro de esperanza y equilibrio, una prueba de que, con la guía adecuada y la voluntad de aprender, cualquier mundo puede ser transformado.



SAL DE LA SIMULACIÓN

Erick Isaí Ek Medina





Erick Isaí Ek Medina

Soy una mezcla de arena, sol y mar, nací bajo la constelación de piscis, cuento con 17 años, orgullosamente yucateco y amante de sus raíces, mi inspiración viene de ahí y del esoterismo, me fascina la naturaleza, el azul maya y el arte, y estudio en COBAY plantel Peto.

Más que nada en este espacio quiero agradecer a mi padre (Amado Ek) mis hermanos (Geisser, Moisés y Marcial) y la mujer de mi vida mi madre (Rita Medina), mi eterna amiga Itzel y mi fiel amistad Fidel, junto con Ale, Bruno, Andrey, Emily y Kim, mi docente (L.E. David) y mi directora (L.E. María José), los cuales me apoyaron demasiado en este episodio de mi vida.

“¿Qué sería de la vida si no tuviéramos valor para intentar nada?”

SAL DE LA SIMULACIÓN

Eres un pequeño explorador con una inmensa sabiduría que nadie puede explicar.

¿A qué se debe? En una de tus exploraciones te encontraste el objeto más buscado para la humanidad, una piedra mística, la que, según los ancestros “un ser mágico sin límites con la esencia de todo el universo te regalaría un único anhelo sin límites ni restricciones al frotar esa piedra mística”.

—¿Qué deseas? —te preguntó.

Al ser tan joven y sin analizar tu respuesta decidiste:

—Tener vida eterna.

—Tus deseos son órdenes —con un chasquido empezó tu anhelado deseo.

Con el paso del tiempo y mientras todos envejecen tú disfrutabas los máximos placeres de la vida. A los 50 años ya habías vivido experiencias que superan a cualquier otro ser vivo en la tierra. Fue entonces que sucedió lo ya esperado, pero que, aun así, tú no creías posible. Tu primer amigo falleció. La gente en el velatorio te miraba desconcertada y con el mirar irritado —¿Qué hace él aquí? —murmuraban junto con una pregunta— ¿Por qué se sigue viendo como cuando tenía 20 años?

Con la sabiduría que te otorgaba la edad de 50 años, te diste cuenta de que tu deseo de inmortalidad había sido una decisión terriblemente inmadura.

La pérdida de tus padres, hijos, pareja y amigos te hizo caer en la locura, ya habías entrado al cruel experimento, sufriste cómo cada uno de tus recuerdos, más dolores, se postraban sobre tu mente una y otra vez, desde el más pequeño abuso que sufriste en tu infancia, hasta el ver los cadáveres sin vida de todas esas personas que amaste y de las cuales solo pudiste observar cómo perecía su vida y tú no podías hacer nada para evitarlo, simplemente admirar cómo cada vida se esfumaba como el aleteo de una frágil mariposa.

A los 115 años estabas en una depresión terrible e incontrolable, intentaste suicidarte de todas las formas posibles, pero ninguna funcionó, durante ese tiempo viviste en carne propia todos los dolores físicos, emocionales y mentales que un humano puede experimentar. Todo esto por las consecuencias de la inmadurez de tu inocente decisión.

Así pasaron miles de años en los cuales te redimiste, saliste adelante y buscaste las formas positivas de la vida, te uniste a una secta de la cual solo tú sobreviviste, fuiste presidente, generaste una fortuna incalculable, disfrutaste de todos los deleites de la vida. Cuando 10,000 años habían pasado no había nada que no supieras. ¡Eres el ser más inteligente del universo, felicidades! Y entonces la verdadera tortura se desató. La humanidad y todo tipo de vida existente en el planeta se extinguió, aunque hiciste todo lo que pudiste, no lo lograste. Los humanos habían acabado con ellos mismos y con toda la naturaleza, y tú, tú eres el último ser en la tierra, tu soledad había empezado a afectar tu poca cordura. Experimentabas alucinaciones de gente en la calle y cuando tocabas la cruel realidad de que había sido solo de tu imaginación tenías ataques de pánico psicóticos.

Y así, después de millones de años, el sol explotó, mientras tú vagabas por el universo viviendo el fin de los tiempos, sin ningún tipo de estímulo ni emociones, lo único que vagaba era tu cerebro que después de millones de años en una tortura interminable y una guerra contra el aburrimiento, decidiste cerrar los ojos. Todos esos años de tortura te habían regalado una habilidad sobrehumana, el don de la paciencia máxima, meditando y conectado con tu yo interior. Poco a poco pudiste encontrar calma y paz en tu mente, tus recuerdos y experiencias inacabables te divertían como una película interminable por horas, con las caras de los millones de personas que llegaste a conocer inventaste personajes, empezaste a imaginar detalladamente la vida de cada uno de ellos. El inducirte se convirtió en tu pasatiempo, poco a poco empezaste a olvidar que antes habías sido un ser inmortal que había vivido en la tierra, empezaste a vivir de nuevo, mientras elegías al personaje que querías ser, mirabas que la realidad en la que vivías tenía fallos, pero no encontrabas razón lógica a esto. La ciencia de ese entonces comprobó que todo eran teorías de conspiración.

A los 18 años ya te habías recibido como un arqueólogo exitoso y nadie sabía explicar porque simplemente tenías una sabiduría muy grande para alguien de tu edad. A los 20 en uno de tus viajes encontraste uno de los objetos más preciados de la humanidad. Y un deja vu te sacudió, entonces recordaste haber leído en algún lado “que los deja vus eran advertencias” y que deberías reflexionar más sobre las decisiones que estás tomando en estos momentos. Meditando bien tu respuesta le respondes al genio: — Quiero que me digas el secreto para salir de la simulación— y él con un gesto irónico y una sonrisa te dijo:

—Abre los ojos.



SONIDOS DE GRACIA Y TONOS

Vocales Tensas

Josué Alexander Chavi Ramos



Josué Alexander Chavi Ramos



Josué Alexander participó en el certamen representando a la Universidad Autónoma del Carmen (UNACAR), Campus II. Su cuento **“Sonidos de gracia y tonos vocales tensos.”** recibió mención honorífica por su destacada propuesta narrativa, en la que aborda la presencia de un ente misterioso, la lucha con la muerte y el enfrentamiento a figuras de autoridad violenta.

Su texto destaca por la intensidad simbólica con que retrata los límites entre lo real y lo sobrenatural, así como por la madurez con que explora la resistencia ante el poder y la pérdida.

SONIDOS DE GRACIA Y TONOS VOCALES TENSOS

Entre el metálico olor a sangre y el roce del aire, el dolor que sentía en mi interior parecía desvanecerse. Esa fue quizás la decisión más importante que tomé aquel día. Mi ira, los años de mi vida soportando la tortura. Últimamente me he sentido fuera de mí mismo y en cuanto al dolor, no se cura con palabras, mucho menos si no hay verdad en ellas, pues son palabras meramente vacías.

Mis recuerdos se tornan borrosos, entrelazándose con las mentiras que alguna vez me dije a mí mismo y casi puedo saborear el charco escarlata que emana de mi cuerpo. Sabía que esto ocurriría, siempre lo supe...

Todo en mi visión parece desvanecer y se torna oscuro, es negro, negro como la tinta...

Aquella escena, se había quedado impregnada en las mentes de todos los presentes ese mismo día, parecía no haber manera de conectar los puntos. ¿Cómo era esto posible? y pensar que para aquella pobre alma esa era su única salida, nadie podría haber imaginado nunca que pasaba por la mente de aquel chico.

Aúlla hasta morir a un cielo acobardado por el silencio. Si sigues las gotas, te encontrarás con un drama inocente.

—A veces, la sensación de ser arrancado de tu existencia, de tu cuerpo, es tan solo el cansancio de estar vivos.

Una lágrima se escapa de mí y, aunque pequeña, cae uniéndose al mar de lágrimas que ya se encontraba en mi interior. Las he guardado durante tanto tiempo.

—Es triste ver a alguien tan joven llegar a este lugar, ¿sabes? —susurró una voz.

Aquí es tan frío, tanto que me hiela el alma. Pero no puedo ignorar esa voz, aquella voz...

—Pero lo más triste es saber que esa persona llegó aquí por cuenta propia.

—¿Quién eres? —pregunté.

—Mi nombre es Takima, aunque muchos me conocen como “Señor Muerte”.

—¿Se-señor Muerte? —Mi mente lucha por asimilarlo. No soy lo suficientemente miserable como para mostrarlo. Puedo ver mis manos, las veo resquebrajarse como porcelana y en un acto desesperado intento borrar las grietas frotando y tallando sobre ellas, pero no desaparecen. Lágrimas brotan de mis ojos, las mismas que he guardado durante tanto tiempo, el dolor y el desbordamiento finalmente fluyen y está bien. Todo termina.

—¿Sabías que las calles ahora son más frías que nunca? ¿Me dejarías pasar?

Caminas por este lugar, desconocido para mí, que me aterra. Algo me dice que nada de esto es nuevo para ti. Esperaba conocerte algún día y aquí estoy a tus pies, postrado ante tu presencia. —¿Podrías realmente culparme si prefiero dormir? Si eres tan afortunado para escuchar mis quejas, ¡entonces sostén mi cabeza y me tragaré el dolor!

—Dime cuál es el propósito de esas palabras que no puedes sostener —la voz, nuevamente...

Miro hacia arriba, mis ojos se encuentran con los suyos, pero no veo malicia. Siempre le he temido a las personas malvadas, y a menudo puedo identificarlas solo con mirarlas, en sus ojos. Son todos iguales.

—¡No quiero que me vean! ¡No me vean! —Grito en mi mente, cerrando los ojos con fuerza para ocultarme de sus miradas, pero nada sucede. Solo veo a aquel hombre de mirada gentil.

—Dicen que el miedo es la mitad del dolor —dijo con voz afable y serena. Decido mirarlo, es una mirada amorosa si la encuentras brillante.

—Hay algo de sombra ahí abajo donde puedes esconderte, pero te prometo que estoy de tu lado.

El viento tranquilo acaricia mi cabello mientras su mano me guía. Es tan gentil. Me preguntaba quién sería, en algún lugar esperanzador y libre. Recuerdo haber pensado que esta vez lo sabía, sabía qué hacer.

El estruendo de las sirenas parecía no cesar. La gente emerge de sus “madrigueras” siempre que pasa algo en lo mínimo interesante, después de todo: Pueblo chico, infierno grande.

Sabía que tenía que actuar. Debía proteger a mis hermanos y a mi madre; después de todo, soy el hermano mayor. No permitiría que mi padre los lastimara de nuevo.

Al principio, parecía solo otro suicidio en esta pequeña ciudad llena de caos.

Mi madre siempre defendía a mis hermanos y a mí, pero cada vez que lo hacía, mi padre arremetía en contra suya. Recibía golpes, la veía adolorida y herida. En cambio, yo como el mayor, solo podía observar. Estaba aterrado, no quería que mi madre sufriera, pero si intervenía, era yo quien recibía los golpes de mi padre.

Me refugié en mi mente, en mis pensamientos, en mis fantasías. Imaginaba tener una familia feliz, con padres amorosos, quería tener hermanos mayores. Quería que mis fantasías se hicieran realidad, pero siempre terminaban reflejando la dura realidad, esos hermanos mayores eran como yo, unos cobardes. Al final fueron la viva imagen de mí mismo. Eso me hacía desesperar, quería cambiar las cosas.

Aquel joven recibió disparos de bala, tropezó y cayó desde el balcón de su apartamento en el cuarto piso.

Caer, no. Volar... Quiero volar lejos, hacia la libertad del espacio. Si fuera audaz, si fuera valiente tomaría una posición, aceptaría asumir el dolor, no necesitaría un lugar para la

culpa, pues cuando el calor de la fricción no puede luchar tu frío, solo queda tomar las riendas.

Todo parecía apuntar a violencia doméstica.

Me armé de valor. Aquel joven tomó todo en sus manos. Decidí que era hora de terminar con esto, de enfrentar a mi padre. Su padre, un hombre adicto al alcohol. Llegué a casa cuando estaba solo y lo esperé. Pero no para hablar. Quizás si las autoridades hubieran llegado antes... *No, esto podría haberse evitado ¿Cómo es posible que estas cosas pasen desapercibidas?*

Mi padre siempre miente, me dice que no soy hombre, que no valgo nada. Sé que no es cierto. Mintió a la policía, fingimos ser una familia normal porque nuestro padre nos obligaba. ¡Él nos obligaba! Mi madre una vez me dijo que era perfecto y especial y lo sé. Es verdad.

Y aunque sea un poco diferente, nunca podrás lastimarme, quitarme mi única diferencia. Es mía y está bien.

Apunté y disparé, él hizo lo mismo. Me hirió. Entonces, la oscuridad fría me envolvió.

—Madre, hermanos, les fallé, no pude protegerlos. Lo siento tanto...

Lloro, tengo miedo de este lugar.

—Es hora de que regreses —me dijo con voz gentil.

Después de eso, mi madre entró llorando a la sala del hospital en donde me encontraba. Mis hermanos me abrazaron y todos lloramos, pero no de tristeza, sino de alivio, pues sabíamos que ahora estaríamos bien. Mi padre fue arrestado y condenado a pagar por todo el infierno que nos hizo pasar.



¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2024



Las paradojas *del* destino

Morelia Shugeide Mena Caballero





Morelia Shugeide Mena Caballero

Cursó la preparatoria en el COBAY Plantel Halachó. Es una joven valiente y alegre que siempre trata de buscar el lado positivo de las situaciones, y si no hay lados positivos, se esmera en crearlos. Tal es el caso de su cuento “Las paradojas del destino”, que inspirado en situaciones desafortunadas de su entorno real, trata de resaltar la moraleja de estas. Jamás había intentado escribir historias, sin embargo, una maestra especial la alentó a hacerlo y a enviar su cuento al concurso “Deja de cuento”, donde resultó como uno de los ganadores. Sin duda fue una sorpresa muy grata que la impulsó a adentrarse en el bello mundo de la lectura. Ahora está por ingresar a una carrera profesional como docente, donde sin duda escribirá cuentos para sus alumnos y fermentará la lectura, pero sobre todo... les hará saber que todo es posible, sólo hay que confiar en sí mismo.

LAS PARADOJAS DEL DESTINO

Hace cinco décadas, un cartero de Halachó fue trasladado a la ciudad de Apatzingán, Michoacán, por motivos laborales. A sus cuarenta años, este cartero, de nombre Jeremías, conoció a una joven veinteañera llamada Maricela. Ella había sido ultrajada a los quince, y de aquel acto nació un hijo. Sin embargo, Maricela se enamoró de Jeremías, quien, a su petición, dejó a su niño de 5 años al cuidado de su madre.

Durante su matrimonio, Maricela y Jeremías tuvieron cuatro hijos: Leyda, Manuel, Jairo y Eduardo. La familia vivía en un condominio en Apatzingán. Eran felices y enfrentaban los altibajos típicos de cualquier familia, pero su mayor preocupación era el dinero. Maricela poseía muchas deudas, ya que, siendo joven, fue fácilmente engañada para adquirirlas sin medir las consecuencias. La situación se volvió insostenible, y ella decidió migrar a Estados Unidos para ayudar a su familia. Esta decisión sería la causante de que no volviera a ver a sus hijos en persona.

Antes de viajar, Jeremías le hizo firmar un documento en el que estipulaba que, de no recibir noticias suyas en un año, él se quedaría con la patria potestad de sus hijos. Al llegar a Estados Unidos, Maricela comenzó a trabajar como doméstica en una casa hermosa, con un amplio jardín, piscina y piezas de valor incalculable. Ella cumplía con su promesa de enviar dinero para pagar las deudas, hasta que un desafortunado día la policía entró a la mansión con una orden de cateo y la detuvieron porque encontraron kilos de droga; así es, la casa pertenecía a una pareja de narcotraficantes.

Los dueños de la propiedad se deslindaron de la culpa, y los policías, impulsados por la xenofobia y la remuneración recibida, aprovecharon que Maricela desconocía el inglés para hacerle firmar un papel en el que renunciaba a sus derechos y confesaba sus actos delictuosos. Por ello, la sentenciaron a 20 años de prisión sin la oportunidad de realizar una llamada.

Mientras tanto, la familia en Michoacán tuvo que adaptarse. Con sólo 12 años, Leyda se hizo cargo de sus tres hermanos para ayudar a su padre. Día a día, al salir de la escuela, recogía a su hermano menor de la guardería, preparaba el almuerzo, hacía sus tareas escolares y se turnaba con su papá para lavar la ropa y asear la casa. Sus hermanos asimilaban la falta de su madre; aprendieron a ser autosuficientes, realizando sus tareas sin ayuda y siguiendo las instrucciones de su hermana.

Esta rutina se interrumpió tres años después, cuando, mientras Leyda estaba a punto de realizar el pago para su inscripción en la preparatoria, Jeremías llegó repentinamente para evitar que perdiera ese dinero, ya que lo necesitarían para mudarse a un pueblito llamado Halachó, en Yucatán. La noticia consternó a los hermanos, que se rehusaban a marcharse debido al amor que le tenían a la tierra en la que crecieron. Sin embargo, su padre tomó esta difícil decisión preocupado por el futuro de sus hijos, ya que, si él faltara, tendrían familiares que podrían cuidar de ellos; además, se criarían en un lugar más seguro, lejos de la violencia de Michoacán.

Con lágrimas en los ojos, todos viajaron hasta aquel pueblo. Jeremías contaba con la seguridad de llegar a la casa que había mandado a construir pagando una cantidad quincenalmente a su hermano, pero esto se cumplió en parte, ya que la casa

se construyó, pero su hermano Abundio no le cedió el terreno.

Abundio engañó a su hermano para quedarse con la casa, con la excusa de que él la estaba habitando porque no esperaba su pronta llegada, y, a cambio, le ofreció un espacio virgen en el que él podría construir. Años después, cuando terminaron los arreglos para la construcción, apareció Abundio para despojarlo de lo que había invertido aprovechando que el terreno se encontraba intestado y, con la ayuda de su hijo Cornelio, una figura prominente en la política, los desposeyeron de nueva cuenta de un hogar.

Jeremías entendió que no podía confiar en su hermano y decidió comprar un terreno a otra persona asegurándose de poseer las escrituras. Preparó ese lugar en el que construyó una casita de paja con sólo un cuarto de 8 metros de ancho por 4 de largo. La casa, al igual que sus hijos, crecería con el paso del tiempo.

Todos se inscribieron en las escuelas del pueblo y siguieron progresando en sus deberes escolares sin ayuda. Leyda continuaba queriendo y ayudando a sus hermanos en todo lo que podía, al punto que ellos la consideraban una figura materna. Ese amor fue tan profundo que, cuando terminó el bachillerato y estaba por comenzar una carrera, se dio cuenta de que eso implicaría un mayor gasto para su padre, por lo que sus hermanos no podrían recibir las mismas oportunidades de educación. Para evitar esto, desertó del estudio y comenzó a trabajar.

Posteriormente, Manuel, el mayor, optó por regresar a su lugar de origen para estudiar docencia, ya que extrañaba la calidez que no encontraba en Yucatán.

Leyda tuvo una hija, Jairo estudió turismo, y Eduardo se encontraba cursando la licenciatura en educación física cuando ocurrió una tragedia: Manuel se suicidó.

En Michoacán, Manuel se había enamorado perdidamente de una mujer con la que tuvo un hijo, pero ella no le correspondía en el sentimiento y le negó ver a su hijo, casándose con otro hombre. Manuel luchó por convivir con su bebé, pero ningún esfuerzo resultó. La pérdida de otra persona importante en su vida, además de su madre, lo motivaron a escribir una carta de despedida, tomar una pistola, apuntarse en la sien y jalar del gatillo, dejando un profundo dolor en todos los que lo querían, incluida su madre, que acababa de salir de prisión.

Al quedar libre, Maricela contactó a un compadre que vivía en Michoacán para que le diera razón de sus hijos. Sin embargo, al escuchar la desgarradora noticia de la muerte de Manuel, su corazón se partió en mil pedazos. Tanto tiempo había esperado para hablar con ellos, pero cuando finalmente pudo, uno estaba muerto y no sabía el paradero de los demás. Después de una ardua investigación, logró contactar con sus hijos restantes, pero estos no le tomaban la llamada porque la aborrecían. Solamente Leyda la aceptó, y Maricela le contó su historia.

Ella le relató que conoció a un predicador en la cárcel que le tomó afecto y la ayudó a salir lo más pronto posible. También le explicó que su corazón de madre le decía que su hijo fue asesinado, basándose en que la carta que él había dejado fue escrita a máquina; además, Manuel era zurdo y el arma se detectó agarrada con la mano derecha.

A pesar de esto, las sospechas no fueron expuestas y prefirieron dejar que el alma de Manolo descansara en paz. Desde este momento, Maricela tuvo más contacto con ellos, pero ninguno la quería.

Al año de la partida de su hermano, cada persona continuaba triste y viviendo su duelo; sin embargo, otra calamidad azotó a su puerta: la muerte de su padre. Jeremías falleció a causa de cáncer de páncreas, pero, en el fondo, todos sabían que se dejó vencer por la depresión que le causó la muerte de su hijo. Aunque su deceso no fue en vano, Jeremías dejó un gran legado en el corazón de sus hijos y su nieta, que, a pesar de extrañarlo cada día, toman su ejemplo de superación para hacerle frente a las adversidades y abrirse cada vez más al afecto de su madre, mi abuela.

Esta es mi familia, y su historia merece ser contada, porque es el claro ejemplo de que la vida real supera la ficción.



EL VIAJE DE LA HORMIGA

LIZANDRO ISMAEL TUZ NOH





Lizandro Ismael Tuz Noh

Soy Lizandro Ismael Tuz Noh, estudiante del EMSAD Kaua, Yucatán. Desde muy joven me ha llamado la atención observar lo que me rodea y convertirlo en historias. Me gusta escribir porque siento que es una forma de dejar algo mío en el mundo, de hablar sin decir una sola palabra.

Encuentro inspiración en las personas, en la naturaleza, en los momentos simples que otros tal vez no notan. Participar en este libro es un paso importante para mí, porque me permite compartir lo que pienso, lo que imagino y lo que siento. Espero seguir creciendo como escritor y como persona, y que algún día mis palabras lleguen a más personas.

Creo firmemente que cada historia tiene un valor, y que la voz de todos merece ser escuchada. Esta es apenas una pequeña parte de todo lo que algún día quiero contar.

EL VIAJE DE LA HORMIGA

En un tranquilo jardín al borde de un prado soleado, vivía una pequeña hormiga llamada Henry. Ella era diferente de las demás hormigas; mientras que sus amigos se emocionaban por recolectar migajas de pan y buscar hojas para el hormiguero, Henry pasaba horas mirando al cielo nocturno, fascinado por la brillante luna plateada que parecía flotar tan lejos en lo alto.

Un día, mientras Henry exploraba el jardín en busca de comida, se encontró con una luciérnaga llamada Lila. Ella era conocida en el jardín por su sabiduría y amabilidad. Henry le contó a Lila sobre su fascinación por la luna y su sueño de viajar hasta allí, Lila con curiosidad preguntó: —¿La luna? Es un lugar mágico, Henry, pero está muy lejos para una hormiga como tú.

Henry suspiró, pero su determinación no disminuyó. Decidió que haría todo lo posible para cumplir su sueño, sin importar lo difícil que pareciera. Esa noche, mientras las otras hormigas dormían, Henry trepó al punto más alto del jardín, a una pequeña piedra cerca del borde. Miró hacia la luna y pensó en cómo llegar hasta ella.

Un grillo llamado Gus, que estaba observando a Henry desde la hierba cercana, se acercó con curiosidad y cuestionó: —¿Qué estás haciendo, Henry? Él le contó a Gus sobre su sueño de viajar a la luna. Gus sonrió, impresionado por la determinación del pequeño insecto, mencionando que quizás podría ayudarlo, porque conocía a alguien que sabía mucho de viajes.

Gus llevó a Henry al otro lado del jardín, donde vivía una vieja mariposa llamada Arimatea. Ella era famosa por haber volado a través de vastos territorios y conocer muchos secretos del mundo. Henry explicó tímidamente su sueño. Ella escuchó atentamente y luego, con una suave risa, le dijo: —Querido Henry, la luna es un lugar hermoso, pero incluso para mí, una mariposa, es difícil llegar hasta allí. Henry sintió una oleada de desánimo, pero Arimatea continuó —Sin embargo, no te desanimes, sí realmente deseas viajar a la luna, busca al sabio búho que vive en el bosque, él podría tener una idea. Animado por las palabras de Arimatea, Henry se despidió de sus amigos y emprendió el viaje al bosque, un lugar misterioso y un poco aterrador para una hormiga tan pequeña.

Después de una larga caminata, Henry llegó al bosque y seguidamente buscó al sabio búho. Lo encontró descansando en una rama alta y de lejos le gritó: —Oh, sabio búho, ¿cómo puedo viajar a la luna? El búho parpadeó lentamente y luego sonrió diciendo: —Mi querido Henry, la luna es un desafío para todos nosotros, pero quizás la respuesta no sea ir directamente hacia arriba, sino hacia adelante. Henry no entendía, pero el búho continuó diciéndole que los seres pequeños como él podían alcanzar grandes alturas, para eso debía encontrar al halcón que vive más allá del bosque. Henry se despidió del sabio búho y se aventuró más allá del bosque, hacia las montañas donde vivía el halcón. Allí, Henry conoció a Héctor, el halcón, que observaba majestuosamente desde lo alto de una roca, desde ahí le contó su sueño y su deseo de alcanzar la luna, el halcón le dijo a Henry que las alturas eran su dominio diciendo: —Te enseñaré a volar alto, y quizás un día, podrás acercarte lo suficiente a la luna para verla de cerca.

Henry pasó días aprendiendo a volar con Héctor. Aprendió a montar las corrientes de aire y a mantener el equilibrio en las alturas. Se hizo más fuerte y decidido con cada día que pasaba. Finalmente, llegó el día.

—Henry, estás listo, es hora de que intentemos llegar más alto que nunca, gritó Héctor con emoción.

Juntos, Henry y Héctor se elevaron en el cielo, subiendo más y más alto de lo que Henry hubiera imaginado posible. La tierra se volvió pequeña debajo de ellos, y las nubes pasaron como suaves colchones de algodón.

—¿Ves la luna, Henry?

Henry miró hacia arriba y vio la luna brillante en el cielo, más cerca que nunca. Sus ojos se llenaron de asombro y emoción.

Henry nunca olvidaría su viaje hacia la luna, aunque nunca llegó físicamente a ese lugar lejano, aprendió que, con determinación, valentía y la ayuda de amigos sabios y amables, los sueños más audaces pueden hacerse realidad, incluso para una diminuta hormiga.

A night-time photograph of the Chicago skyline, featuring the Willis Tower prominently. The city lights reflect on the water of Lake Michigan in the foreground. The sky is a deep blue with some clouds. The title text is overlaid in the center.

Ciudad de *Cristal*

Johana Yamile Uc Hau





Johana Yamile Uc Hau

Nació el 11 de enero de 2007, actualmente cursa su último año de bachiller en el COBAY plantel Tixpéhual. Su amor por la escritura surgió a los 10 años, pero no se consagró como escritora hasta 5 años después, cuando se animó a participar en la primera edición de **“¡Deja te cuento!”** (2022), obteniendo una mención honorífica. A partir de allí las buenas nuevas no dejaron de llegar; en 2023 obtuvo el primer lugar, en dicho concurso, con su cuento **“Rojo para la esperanza”** y recientemente volvió a tener el honor de formar parte en esta edición (2024) con **“Ciudad de cristal”** que trata de plasmar la incertidumbre que todos atravesamos al crecer.

“Me gustaría dedicar este cuento a mis estrellas en el cielo, su existencia fue corta, aquí en la tierra, en comparación con el gran amor que dejaron a su paso.”

CIUDAD DE CRISTAL

“Todos los adultos fueron principalmente niños (aunque pocos lo recuerden)”

El principito

Martín vivía en su propia ciudad de cristal. Cuando era niño, disfrutaba corriendo en los pastos verdes vivos que rodeaban su casa; los cielos eran de un eterno azul y las rosas crecían a los alrededores. Los días soleados eran brillantes y las noches, cálidas con cielos llenos de estrellas. El oro perlado en los bordes de la fantasía era como un sueño lúcido. Los límites que rodeaban su ciudad eran transparentes como el cristal y de fácil acceso a los demás. Vivía en la época dorada de la juventud y la inocencia. Nada podía dañar a Martín en su pequeña ciudad: él era invencible dentro de su propio mundo.

Eso es lo que pasa cuando eres pequeño: el mundo está en la palma de tu mano y nada puede doblegarte. Si eres amable y sonríes, las dulces abuelitas te regalan dulces, eres amigo de todos y todos son tus amigos. Blanco o negro, bueno o malo, divertido o aburrido. Simple. Hasta que deja de serlo.

Martín, en contra de su voluntad, tenía que crecer. De pronto, las rosas que crecían en sus jardines dejaron de ser tan vibrantes, el sol dejó de ser agradable para volverse molesto y a sus noches les faltaban estrellas. Detalles pequeños, pero el diablo está en los detalles.

La vida es una gran contradicción: vives cada día intentando dejar una huella en el mundo, luchando cada día para ver el mañana y construyendo un legado, pero en algún punto todo termina. En un pestañeo estás bajo tierra y solo quedan recuerdos frágiles en las memorias de tus seres queridos sobre quién fuiste, y solo una idea vaga de quién pudiste ser.

Cuando Martín cumplió los quince años, se topó con esta gran contradicción. Beto era un hombre con más corazón que cerebro, vivía el día a día con más alma que ganas y amaba a los suyos. Beto, dulce anciano, murió a los 56 años. “Corazón demasiado grande para su cuerpo”, dijeron. Beto ahora es solo una foto en un altar con otros antes que él, pero antes fue el abuelo de Martín, su compañero en bromas y juegos.

Al mismo tiempo de la partida de Beto, las flores del jardín de Martín se marchitaron; las paredes de cristal que resguardaban su ciudad se hicieron más gruesas y casi nadie podía acceder. El sol se vio cubierto por nubes y la noche se volvía negra. La lluvia azotó la ciudad.

¡Oh, dulce adolescencia! ¿Por qué eres tan cruel con los que una vez fueron niños invencibles? ¿Realmente se puede culpar a la adolescencia? A la vida le gusta jugar rudo a veces... tal vez es porque nunca dejó de ser niña.

Los padres de Martín se paraban al borde de la ciudad y miraban desde afuera, esperando por un chance para entrar. Su madre, Sarah, plantaba nuevas rosas en los límites de su ciudad y las regaba todos los días:

—¡Mira, Martín, las rosas son brillantes hoy, como cuando eras niño! —gritaba Sarah desde los límites, mientras su padre hacía cometas con papeles brillantes y gritaba:

—¡Hace buen viento hoy, hijo, juguemos como antes!

Sus mejores esfuerzos eran en vano contra la tormenta interior. De pronto, todo se volvió un juego de adivinanzas: un día todo sería brillante en la ciudad y, al siguiente, habría tempestad. Martín se acostumbró con el tiempo.

Aún había algo del niño invencible dentro de él. Y así Martín llegó a los 18 años. Su ciudad de cristal ahora era de concreto, pero estaba bien. No podía confiar porque confiar era de débiles. Tenía menos amigos y las abuelitas ya no le ofrecían dulces. Todo estaba bien, aunque ya no había flores a la vista y hacía mucho que las noches habían perdido calidez. Ahora era momento de ver hacia adelante, de formar su propio legado.

La adultez debía ser más amable que la adolescencia. ¡Oh, dulce Martín! ¡qué crédulo! ¡Mírenlo, se llama a sí mismo adulto cuando solo es un niño jugando con los zapatos de su padre! Todos sabemos que extrañas tus pastos dorados y tus rosas vibrantes, Martín. Tus blancos y tus negros, en lugar de la tonta paleta de grises de tu vida.

¡Tonterías! Era tiempo de escoger una carrera, una real, de formar una familia y ser alguien.

—Médico —anunció a sus padres desde detrás de sus muros— Los médicos salvan vidas —dijo.

Así que se lanzó al mundo real. Martín siempre fue excelente en sus notas escolares, así que confió en que podría entrar a la primera en el mundo de las batas blancas y el olor a antiséptico. Error. Martín falló y su ciudad volvió a derrumbarse.

¿Cómo podría ser posible? ¡Él siempre fue inteligente, era el mejor de su clase! ¿Por qué él no y otros sí? ¿Estaba destinado a fracasar? ¿No era tan bueno? ¿Había condenado su futuro?

—Siempre puedes hacerlo mejor el siguiente año —había dicho su madre desde el otro lado de sus muros.

¿Y si lo mejor de él lo había dado ya? “Un año”, se dijo. “Solo un año y lo lograré”. Las promesas a uno mismo siempre son más efectivas, y Martín logró entrar un año después. La carrera era demandante, pero logró sacarla adelante. Su vida empezó a tomar un ritmo agitado, pero estaba satisfecho. Martín se especializó en cardiología.

—Cuido corazones porque es lo que más vale —dijo— Mi Betito no tuvo quien le cuidara el suyo, así que cuidaré el de los demás por él.

Pero la realidad es que los médicos no pueden salvar a todos ni frenar el destino.

Años después, cuando Martín estaba más cerca de los treinta que de los veinte, conoció a Fátima. Mujer noble que amaba tejer bufandas y gorros para sus nietos e hijos, dulce como la miel y radiante como el verano. Su corazón era tan grande que le costó la vida. Martín no pudo cuidar del corazón de la dulce Fátima.

Tal vez esta profesión no era para él. Tal vez la adultez apestaba. Tal vez Martín era demasiado débil para estar en esta etapa de la vida. ¡Oh, cómo extrañaba el sueño lúcido de su infancia! El sistema estaba mal: ¡los veintiocho debían ser los nuevos ocho! ¿Era demasiado tarde para pedirle a su madre que le ayudara a plantar flores en su jardín? ¿Aún podría jugar a las cometas con su padre en el pasto?

Martín tuvo que reírse de su idea. Su pobre padre no podía subir las escaleras ya sin cansarse... ¿cómo podría correr detrás de cometas?

¿Cuándo sus padres se habían vuelto tan mayores para ya no poder jugar? ¿Sus padres extrañarían sus años brillantes tanto como él? Fueron niños antes que adultos. ¿Su madre extrañaría jugar con sus muñecas? ¿Su padre extrañaría sus carritos de juguete? Si así era, entonces, ¿por qué ellos sobrellevaban la adultez mejor que él?

Desolado, se encerró en su pequeña ciudad y dejó que el diluvio inundara sus muros. Cuando el desastre paró, salió y contempló su pequeña ciudad. A pesar del desastre, su campo brillaba con el pasto verde de la tierra fértil y el sol salía tentativamente de entre las nubes grises.

Si su ciudad había logrado mantenerse de pie a pesar de todo, ¿por qué él no podría igual? Tal vez era tiempo de comenzar de nuevo... pero primero lo primero.

Un árbol siempre dependía de sus raíces para prosperar. Solo tenía que volver al inicio.

Tomó una gran bocanada de aire y dejó que sus muros cayeran por primera vez desde su adolescencia. En los límites permanecían sus padres, como dos anclas listas para centrarlo, inamovibles a pesar de la exclusión y la tempestad.

Martín, como el adulto que era, no corrió y se lanzó a sus brazos como un niño pequeño. Era alguien maduro y caminó sereno hacia... ¡Oh, mentira! Martín corrió hacia ellos hasta que le faltó el aire y se refugió en sus brazos como cuando era pequeño. Él era mucho más alto que sus padres ahora, y sus mejillas ya no estaban sonrojadas por la juventud, pero la calidez del afecto seguía intacta.

—Creo que la adultez apesta —dijo.

—Cariño, tengo 57 años, dime algo que no sepa —respondió su madre.

—¿Alguna vez se vuelve más sencillo? —preguntó.

—No, pero aprendes a lidiar con ello —respondió su padre—. La realidad es que nunca terminas de aprender a cómo ser adulto.

—¿Extrañan ser pequeños?

—Todos los días —dijo Sarah—. No hay día que no extrañe esos días, pero no por ser mayor dejo de amar lo que amaba cuando era niña, cariño.

—¿Es demasiado tarde para volver a plantar rosas, mamá? ¿O para armar cometas, papá? —preguntó Martín.

—Nunca.

Por primera vez en décadas, Martín sintió que las cosas se recomponían. Una epifanía vino a él mientras plantaba rosas brillantes en los campos de su ciudad con su madre, y se asentó firmemente cuando estaba armando cometas brillantes junto a su padre: la adultez no implica dejar atrás al niño tenaz de la juventud. Nunca se es más niño que cuando eres adulto (más si estás cerca de los treinta, como él).

¡Oh, dulce adultez, no has escuchado lo último de mí!



El Guardián del Maíz

Justin Ramsés Ay Caamal





Justin Ramsés Ay Caamal

Estudiante de la preparatoria en el COBAY Plantel EMSAD Kaua. Es un joven de 17 años originario de Kaua, Yucatán, que encontró en la cultura maya una fuente inagotable de maravillas y misterios. Su interés por los relatos ancestrales nació gracias a las historias que le contaba su abuelo y su padre sobre los aluxes, esos pequeños seres que protegen la naturaleza.

Una noche, mientras escuchaba música relajante en la tranquilidad de su cuarto, las imágenes de esas narraciones volvieron a su mente con fuerza, y sin pensarlo demasiado, empezó a escribir. Las palabras fluyeron como si los propios aluxes se las susurraran al oído... ¿qué loco, no!?

Sin buscarlo, descubrió que la escritura puede ser un canal para dar vida a las voces del pasado. Este cuento marca su primer paso en un mundo donde la tradición, la imaginación y el misterio se entrelazan para crear algo verdaderamente especial.

EL GUARDIÁN DE MAÍZ

En lo profundo de un monte, en un pequeño pueblo rodeado de vastos campos de maíz en Yucatán, vivía un señor campesino llamado don Alberto. Cada día, antes de que el sol despertara, Alberto caminaba hacia sus tierras a cuidar el maíz que alimentaba a su familia y a sus vecinos. Aunque trabajaba duro, las últimas temporadas habían sido difíciles, las cosechas no eran lo que solían ser.

Una tarde, mientras don Alberto descansaba bajo la sombra de un árbol, escuchó una risita desde un montículo de piedras cercano. Al acercarse, notó que las piedrecillas se movían como si algo pequeño y ágil jugara entre ellas.

Recordando las historias que su padre le contaba, don Alberto se dio cuenta que podría estar frente a un alux, el guardián espiritual de los campos.

Decidió ganarse la amistad del alux, don Alberto le ofreció una pequeña parte de su tortilla, un poco de miel, dejándolos cerca del montículo al anochecer. Al día siguiente, los alimentos habían desaparecidos.

Animado don Alberto siguió dando ofrendas. Cada día que pasaba, su maíz crecía más verde y fuerte. Una noche, bajo la luz de luna llena, don Alberto vio a la pequeña figura del alux. Llevaba un sombrero hecho de hoja y no era más alto que un maíz joven. El alux, que hablaba con una voz que sonaba como el viento entre hojas, susurró:

—Don Alberto, usted ha sido generoso y respetuoso, en agradecimiento, cuidaré tus campos como nunca antes, pero recuerda, la bondad debe continuar, no solo conmigo, sino también con la tierra y tus vecinos.

Don Alberto, comprendió que el mensaje del alux iba más allá de simplemente cuidar su maíz. Debía cuidar toda la vida a su alrededor. A partir de ese día don Alberto no solo continuó ofreciendo pequeñas ofrendas al alux, sino que también comenzó a enseñar a otros en su comunidad la importancia de respetar y proteger la naturaleza y sus guardianes.

Las cosechas mejoraron para don Alberto y todo el pueblo. Gracias a la prosperidad de las cosechas, don Alberto y su pueblo vivieron tiempos de abundancia. El señor campesino, influenciado por el espíritu del alux, se volvió un líder de su comunidad, siempre recordando las palabras de su pequeño guardián.

Un día, un hombre llamado Stefano de una ciudad lejana llegó al pueblo. Sabía de los increíbles campos de maíz y quería aprender el secreto de su éxito. Don Alberto lo recibió amablemente y le mostró cómo el respeto a la tierra y las pequeñas ofrendas a los aluxes habían transformado sus cultivos.

Stefano quedó intrigado, decidió probar esta práctica en sus propias tierras; sin embargo, pronto quedó claro que no comprendía el verdadero espíritu de las ofrendas. En lugar de un gesto sincero de respeto, las veía como una mera transición para garantizar buenas cosechas.

Poco después don Alberto tuvo otro encuentro con el alux. Esta vez, el pequeño alux parecía preocupado:

—El corazón debe estar presente en cada ofrenda, sin corazón y respeto, las ofrendas pierden su significado -advirtió el alux.

Don Alberto entendió que no bastaba con compartir el ritual; también debía enseñar la importancia del respeto genuino hacia la naturaleza y los seres que la habitan. Se despidió del alux esa noche, prometiendo que haría más para enseñar a otros no solo las acciones, sino también el espíritu detrás de ellas.

Con el tiempo, el pueblo de don Alberto se convirtió en un ejemplo de armonía con la naturaleza. Visitantes de lugares lejanos llegaban para ver los grandes campos de maíz y aprender sobre la cultura de respeto y gratitud que los sustentaba. Don Alberto, guiado siempre por el sabio Alux, continuó su labor, feliz de saber que las enseñanzas de su abuelo se extendían, ahora mucho más allá de los campos de maíz, sembrando valores de respeto y cuidado por la tierra en las nuevas generaciones.

El legado de don Alberto se convirtió en una leyenda viviente, un recordatorio continuo de que la convivencia entre el hombre y la naturaleza no es solo posible, sino esencial para el bienestar de todos.

Los aluxes seguían cuidando el campo y el pueblo nunca olvidó las lecciones de su querido líder; así, en cada semilla plantada, en una cosecha recolectada, el espíritu de don Alberto y de los aluxes permanecen eternamente entrelazados.



iNo Voltees!

Yael Iván Trueba Carballo





Yael Iván Trueba Carballo

Yael Iván Trueba Carballo tiene 17 años, está cursando actualmente el quinto semestre en la Esc. Preparatoria Dr. Nazario Víctor Montejo Godoy (UACAM). Es un joven entusiasta muy dedicado a sus estudios, con una mente inquieta y creativa llena de ideas, que plasma en la escritura y el dibujo; sus fuentes de inspiración son la música y los videojuegos.

Es una persona consciente del mundo que le rodea, que trata de tener una visión amplia y un criterio propio, guiado siempre por una actitud positiva hacia la vida y un genuino interés por su entorno.

Este reconocimiento lo impulsa y le ha dado la confianza para poder continuar escribiendo, ya que es una de sus más grandes pasiones.

Su forma de ser refleja a un joven con aspiraciones claras y un fuerte sentido de identidad preparado para dejar huella en cualquier camino que decida seguir.

¡NO VOLTEES!

Sábado - 12:30 pm.

En una noche de llovizna, un joven con más ojeras que alguien con insomnio se encuentra en su computadora navegando por internet hasta que...

Entonces suena una notificación.

—¿Quién manda mensaje a estas horas? —dice Tim.

Se dispone a leer el mensaje, que dice: “Presta atención, esto no es un juego o broma, te encuentras en grave peligro.”

De repente, Tim escucha unos golpes que parecen venir de su ventana. Tim se asoma para ver qué provocó el sonido, pero simplemente no podía ver con claridad por la lluvia. Creyó ver una sombra pasar por unos arbustos, pero, antes de poder verla, llega otro mensaje que dice: “*¡Si tocan tu ventana, no voltees! Pero si ya lo hiciste, date por muerto...*”

Entonces, Tim, pensando qué rayos estaba pasando, le contesta: “¡No lo hice! ¿Quién eres? ¡¿Qué está pasando?!”. Al instante, aquel desconocido le contesta:

“No puedo decirte quién soy, pero sí cómo ayudarte. Te encuentras en el acecho de una criatura que...” Pero antes de terminar de leer, Tim escribe: “¿Esta es una broma, verdad? Como las que hacen algunos influencers para sus videos de mal gusto. Pues déjame decirte que no caí...”

El desconocido desesperadamente le contesta: *“¡Tu vida está en peligro! ¿Que no lo entiendes?”*. De repente un gran zarpazo arañó la ventana. Tim, ya asustado escribe: *“¡Está bien, te creo! Ahora dime qué hacer.”*

El desconocido contesta diciendo: “Lo primero que tienes que hacer es eliminar cualquier archivo de tus cámaras de vigilancia y desconectarlas.”. “¿Pero cómo sabes que tenemos cámaras?”, pregunta Tim. “En el caso de que las tengas, me refiero. Es muy importante”. Tim, insiste en preguntar: “¿Pero por qué?”.

El desconocido le contesta que esa criatura puede ver a través de las cámaras y usarlas a su favor; así examina a sus víctimas. *“Es muy importante que no hagas ningún ruido ni despiertes a otra persona dentro de la casa, porque esto ocasionaría que la criatura entre en rabia y entre a la fuerza”*. Tim contesta: *“¡Okey!”*.

Tim, con las manos temblando, hojeaba los libros hasta encontrar la llave. Una vez conseguida, se dirigió a la habitación de las cámaras con mucho cuidado. Abrió la puerta, dirigiéndose rápidamente al ordenador sin voltear a ver las pantallas por el temor de lo que vería por las cámaras y, con el miedo invadiendo su cuerpo, eliminó los archivos y desconectó las cámaras, regresando a su habitación para decir que ya hizo lo que tenía que hacer. Entonces el desconocido le dice: *“Ahora tienes que escapar, buscar una salida. Él sabe que estás despierto. Rápido, huye y dirígete a un lugar seguro. No te preocupes por tu familia, estará bien mientras sigan dormidos.”*

Tim respondió que saldría por la puerta trasera y rápidamente sale de su habitación con la mente dándole vueltas, abre la puerta y ...

Domingo -10:20 a.m. (reporte del caso)

A las 10:20 a.m. unos vecinos reportaron un olor putrefacto proveniente de la casa de la familia *clasificado*, donde se encontraron a todos los miembros de la familia asesinados.

Cuatro víctimas en total: uno, encontrado en la terraza, identificado como el hijo (su cabeza fue degollada); los otros miembros de la familia fueron encontrados muertos en sus habitaciones y sin algunas de sus extremidades, como el brazo o la pierna. Parecieron ser asesinados mientras dormían.

Las cámaras de la casa estaban desactivadas y con los archivos borrados, posiblemente el asesino lo había hecho para no dejar rastro ni evidencia, en una computadora se encontró una conversación con todos los mensajes borrados excepto el último...

"Gracias, Tim..."

The background is an abstract composition of vertical light streaks in shades of blue and purple, creating a sense of depth and movement. The colors transition from deep blue at the bottom to lighter, more ethereal purples and blues at the top.

EL ÚLTIMO *Invierno*

Juan Sebastian Vargas Morea





Juan Sebastián Vargas Morea

Nací el 20 de diciembre del 2011 en Neiva, Huila, Colombia. A mis 11 años llegué a vivir a Ciudad del Carmen, Campeche, donde actualmente resido. Curso el bachillerato en la preparatoria de la UNACAR-Campus II. Entre las cosas que más me gustan está la literatura, tanto leer como escribir, jugar fútbol y pintar. Cuando sea mayor me gustaría ser escritor.

Me gustaría usar este espacio para agradecer a Jarey Aguilar, quien me impulsó a entrar en el idílico mundo de la literatura y, por supuesto, a mi familia. Me siento orgulloso de aparecer en este libro y voy a trabajar fuerte para que éste sea el primero de muchos logros. Escribí sobre este tema, porque me parece muy relevante en la actualidad todo lo que tiene que ver con el cambio climático y la problemática ambiental.

“No quiero haber vivido en vano, como tanta gente. Quiero ser útil o llevar alegría, incluso a quienes nunca conocí.”

—Anna Frank

EL ÚLTIMO INVIERNO

(Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina. Noviembre 2035)

Francisco Arquindal Rojas comenzó a sentir el helado e invernal frío que solo se presencia en Ushuaia cuando estaba tumbado en su cama. Recordó que llegó el día anterior para laborar en el apoyo de una apertura de un pozo petrolero que recientemente había sido inaugurado. Estaba ubicado en medio de unas gigantescas, gruesas e imponentes paredes de hielo que daban una ilusión como si estuviera rodeado por un gran arcoíris, la naturaleza estaba a favor del colorido fenómeno ya que el radiante sol irradiaba con tanta magnitud que una combinación entre nieve y hielo que se encontraba en la punta, con el tiempo se descongelaba para después cuando las gotas de agua se precipitaran se viera aún más diverso de color. En medio de aquel precioso recuerdo es interrumpido por un pequeño golpe proveniente del otro lado de su puerta.

—Ingeniero Francisco, ¿puedo pasar?

—Sí, claro.

A la habitación ingresó un hombre que entró a consultarle si podía proceder con la expansión del área del pozo para que sea más fácil extraer el crudo desde lo profundo. Francisco accede y sale de la habitación.

Ya en el pozo Francisco comienza a sentir un fuerte olor a humo y gas. No solo sintió el olor, sino que también, comenzó a sentir como su visualización se disminuía poco a poco; ya casi no veía nada, pero comenzó a sacudir el polvo frente a él con ambas manos mientras tosía. Alcanzó a ver el pozo y cómo de él, emitía un líquido negro, burbujeante y tóxico.

Francisco era uno de los mejores en química de la escuela, por eso desde lejos se dio cuenta que la sustancia contenía altos niveles de toxicidad, poco a poco el hielo estaba siendo consumido por el crudo. Francisco observaba el pozo con mucha indiferencia pues ya llevaba muchos años trabajando en esa industria y nunca había visto nada similar a lo que acababa de observar. Francisco quería acercarse para distinguir aún mucho mejor, pero decidió irse a las oficinas y desde allí enviar un dron para observar de cerca. Una vez que atravesó la entrada del cuarto en donde se encontraban los drones, escuchó no muy lejos de él a dos trabajadores dialogando acerca de lo que ellos llamaban un “cementerio antártico”. Francisco pensó para sus adentros “¿cementerio antártico?” y decidió quedarse un rato oyendo la conversación mientras hacía como si estuviese armando el dron.

—El otro día el jefe me dijo que iban a destruir el gran témpano para vender los animales y experimentar si podían sacarle crudo a los esqueletos fosilizados.

—¿De verdad?, ¿eso se puede?

—Pues eso oí.

Posteriormente los dos hombres abandonan la habitación dejando a Francisco solo en ella, estaba de rodillas, eligiendo el dron que iba a utilizar para deducir la causa de lo sucedido en el pozo.

Francisco se encontraba tranquilo en su oficina reflexionando la conversación de antes, de repente se le ocurrió una idea respecto al coloquio anterior —Y si voy yo mismo a ver el pozo.

Así fue, esta vez Francisco se dirigió al cuarto en donde se encontraban los trajes protectores, cuando es intervenido por un hombre bastante alto que le pregunta con un tono severo y represivo:

—¿A dónde va? ¿Quién le dio permiso de entrar acá?

Francisco simplemente le confesó al hombre su objetivo. El hombre no le puso más trabas y lo dejó pasar a la bodega. Posteriormente, Francisco agarró un traje y se lo colocó. Ya afuera cuando se dirige hacia el pozo situado no muy lejos de la oficina empieza a sentir cómo su temperatura corporal comienza a descender mientras sus dientes empiezan a oscilar y se enrojece poco a poco más. Ahora arrodillado al lado del pozo, presencia el repugnante fluido acuoso proveniente de la profundidad. Un operario de la compañía se le comienza a acercar; en seguida, Francisco se levanta de donde está para después ir a inquirir la razón por la que viene el recién llegado.

—Ingeniero Francisco, ¿qué hace aquí?

—Ah... solo quería observar el pozo de cerca.

—Ya sabe que prohibieron la entrada a este lugar ¿Cierto?

—No, nadie me había dicho nada.

—Vámonos, no es seguro estar aquí.

Francisco se cuestionaba por qué no podía ir allí si no era tan peligroso; decidió no preguntarle a nadie y mejor investigarlo por sí mismo. Cuando se encontró nuevamente en su oficina decidió escabullirse hacia la oficina de la persona a cargo de toda la operación para buscar información. Ingresó a la oficina con mucha cautela y sigilo, después empezó a abrir todos los cajones del lugar, sin ninguna aclaración que le resolviera sus dudas. Francisco dio un pequeño salto para atrás y con ambas manos se cubrió la boca al escuchar un crujido de la puerta, pensó dos cosas en ese segundo: me escondo bajo el escritorio o invento alguna excusa.

Decidió guiarse por la segunda opción, para fortuna de él solo era la señora de limpieza (era su tercer día trabajando ahí, por tal motivo, ella casi no conocía ni distinguía a nadie ni cuál era la oficina de cada uno). Sale de la habitación sudando por los nervios a pesar del frío y decide irse a su habitación. Ha pasado un par de horas desde su búsqueda en la oficina y todavía sigue analizando lo acontecido en el pozo. Decide aprovechar que ya es tarde y no hay nadie por ahí para poder buscar en la oficina del vicepresidente de la compañía. Esta vez la búsqueda no fue nula, ya que se encontró con unos documentos que narran una negociación entre el vicepresidente y otra entidad acerca de la apertura del pozo. La otra entidad advertía acerca de los problemas de la explotación de recursos de ese lugar ya que al destruir los glaciares incremen-

taría de forma exponencial el cambio climático. Francisco volteó hacia atrás ya que siente una presencia posterior a él y observa cómo el vicepresidente le apunta, le dispara y después en voz baja susurra —Nadie puede saber el secreto —mientras sonrío un poco y prende fuego a los papeles.

En sus últimos minutos de vida, Francisco comenzó a sentir cómo la temperatura se elevaba, de repente, una ola de agua se infiltró en la oficina. Ahí se dio cuenta que lo predicho en los ahora rostizados documentos, estaba sucediendo; murió sintiendo el bochornoso e infernal calor que solo se presencia en la tierra por culpa tuya, mía y de todos. Cuidemos el planeta, no es una opción es una necesidad el último invierno está más cerca de lo que pensamos.

The background is a painting of a tree with dark, gnarled branches. The leaves are rendered in shades of blue and purple, with some areas appearing lighter, almost white, suggesting a soft light source. A small, light-colored bird is perched on one of the branches in the upper left. In the lower right, there are clusters of purple flowers and a string of small, glowing white lights that curve along the bottom edge of the frame.

Mi querida Lila

América Ivette Polanco Pech





Mi nombre es América Ivette Polanco Pech, me encuentro cursando el segundo año de bachillerato. Actualmente estoy cursando el bachillerato en el Colegio de Bachilleres de Yucatán, plantel Sotuta. Algo que siempre me ha gustado son las flores, lo cual fue un factor importante en la creación de mi cuento, parte de mi inspiración podría decir que es debido al inmenso jardín de mi mamá, en mi entorno siempre he encontrado plantas y sobre todo las hermosas flores. En un principio no me sentía segura de enviar mi cuento, sin embargo, gracias a una amiga terminé haciéndolo y podría decir que las cosas sin planear terminan siendo perfectas.

MI QUERIDA LILA

“¿Alguna vez te has enamorado de alguien que no te ame? ¿Acaso no sabes que el amor puede llegar a ser una enfermedad si no se controla? Las flores son hermosas, siempre y cuando, no se encuentren en tu interior”.

Mi abuelo solía contarme todo tipo de historias de niño, siempre tuvo gran interés en las leyendas y culturas antiguas, pero siempre me advirtió el tener cuidado sobre quien me enamoraba. Nunca le tomé importancia, para mí eran simples palabras vacías.

Iniciando mi segundo año de preparatoria vivía en una ciudad distinta debido al trabajo de mi padre. Durante la ceremonia de ingreso de los de primer año, una niña muy enérgica se acercó a mí y me preguntó si ya conocía la escuela, le dije que no, aunque era mi segundo año, era mi primera vez en esta escuela.

—Ellie

—¿Eh?

—Mi nombre es Ellie, ¿Cuál es el tuyo?

—Oliver

Se nos hacía tarde y ambos empezamos a ir caminando juntos a la ceremonia.

Ellie era una persona muy cálida y agradable sentía que podía hablar de lo que sea con ella, era muy buena escuchando. Realmente los dos teníamos mucho en común, teníamos la misma edad, nos gustaba el mismo deporte y escuchábamos el mismo género musical. Nunca había conocido a alguien que le guste el indie ¡wow! Le encantaban las flores y los perros.

—Mmm... entonces ¿Cuál es tu flor favorita? —pregunté.

—¿Mi flor favorita? Es la primera vez que un chico me pregunta eso? —mencionó pensante— ¿podrían ser las lilas

—¿Lilas?

—¿Acaso no sabes sobre el lenguaje de las flores? Las flores no pueden hablar, entonces se expresan con su belleza, la cual oculta un significado.

—¿Qué significan entonces las lilas?

—“Primer amor”, las emociones del primer amor, lindo ¿cierto?

Las respuestas de Ellie son muy interesantes para mí. Terminamos en el mismo salón, me mostró la escuela durante el descanso, no sabía cuán interesante me podía parecer todo a su lado. Mi lugar favorito era el jardín, era muy grande y lleno de vida.

A ella también le gustaba puesto que estaba a cargo del cuidado de las flores. Le ofrecí mi ayuda para que terminara más rápido.

Al terminar la acompañé hasta casa. Ella con una gran sonrisa dijo que nos viéramos mañana. Camino a la escuela escuché mi nombre a lo lejos.

—¡Oliver! ¡OLIVER ESPÉRAME!

Era ella, y simplemente me detuve, me estaba atragantando con algo y me cubrí la boca con una mano, logré escupirlo (¿eh?, ¿qué es esto? ¿escupí un pétalo?).

—¡Oliver! —dijo algo preocupada mientras corría hacia mí y respiraba agitadamente.

—¿Estás bien?

—¡Sí! —dije confundido— a lo mejor me estoy por enfermar.

—Ya veo, deberías cuidarte más.

No podía dejar de pensar en ese pétalo; sin embargo, Ellie invadía mis pensamientos cada que intentaba descifrar el pétalo. Me era muy extraño. ¿Acaso tenían relación entre sí? Lo único que se me ocurría era que ella era una gran amante de las flores y que era tan linda como una flor, pero ¿realmente era eso? Aunque Ellie pasaba gran parte del tiempo conmigo, no era su único amigo, su mejor amiga era Julie. Ella iba en la clase de al lado, así que realmente no la conocía bien, ni ella a mí, simplemente intercambiamos saludos. Cuando Ellie no estaba conmigo era seguro que se encontraba con ella.

La estaba esperando en el salón luego de clases, ya que la iba a ayudar a regar las flores, pero ella estaba tardando demasiado así que decidí ir a buscar a Ellie al salón de Julie, hasta que un tipo se me acercó y me preguntó:

—¿Eres el novio de Ellie?

Me quedé petrificado ante tal pregunta y con la mente en blanco por un segundo, mi reacción fue taparme la cara mientras sentía como me ardía la cara y escuchaba a mi corazón latir fuertemente.

—(¿Eh? ¿Por qué no me siento así?) No, no soy su novio.

—¿Sabes? A decir por tu reacción es obvio que te gusta.

—¿Gustarme? ¿Ellie?

De solo pensarlo la cara me ardía, terminé tirándome de cuclillas abajo mientras me cubría la cara con el cabello y seguía negándome con la cabeza.

—Amigo, ¿realmente te pondrías así por una chica que no te gusta? quiero decir tienes la cara completamente roja, ¿de verdad eres tan despistado como para no darte cuenta de tus propios sentimientos?

Caí en cuenta que todo este tiempo era esta la razón por la que se me hacía interesante todo lo relacionado a ella, no le podía apartar la mirada, reaccionaba cuando ella decía

mi nombre y me la pasaba pensando constantemente en ella porque me gusta. Me siento feliz de saber qué es este sentimiento ahora.

Ya me encontraba afuera del salón de Julie cuando escuché una conversación entre Ellie y Julie.

—Ellie, ¿todavía estás pensando en Shun?

—Ya te dije que no, no quiero escuchar nada sobre él, a mí ya me gusta alguien más Julie.

—Ya veo.

Con solo oír eso mi mente se puso en blanco mientras que mi audición disminuía y me alejaba desconcertado del lugar.

—Te gusta Oliver, ¿Cierto?

—¿Eh? ¿Acaso soy tan obvia? —dijo Ellie mientras se tapaba las mejillas coloradas. Nunca consideré que a ella le gustara alguien más. Soy patético por pensar en decirle lo que siento. Apenas lo supe empecé a ahogarme nuevamente escupiendo pétalos de lilas. Mientras perdía la conciencia seguía pensando en Ellie. Estas flores me recuerdan demasiado a ella, supongo que se debe a que ella es “mi querida Lila”, mi primer y único amor. Finalmente, cerré los ojos y vi su hermosa sonrisa, no recuerdo nada más.

Ellie llegó sonriente al lugar donde se iba a encontrar con Oliver, pero no lo encontró, en su lugar vio un gran y hermoso arbusto de lilas y alrededor pétalos de esta misma flor en abundancia, pero era curioso que esta planta no estaba ahí antes, así que Ellie pensó que Oliver las dejó para ella. Esperaba ansiosamente a que llegara Oliver para agradecerle por el arbusto de lilas, pero Oliver nunca llegó.



¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2024



EL TREN De la MEDIA Noche

Eduar Adrián Pareja Címé





Eduar Adrián Pareja Címé

Nació en Tixkokob, Yucatán y cursó el bachillerato en el plantel COBAY de ese municipio. Es un joven escritor y estudiante de Ingeniería en Sistemas Computacionales en el Instituto Tecnológico de Mérida. Su pasión por las letras convive con su interés por la tecnología, el lenguaje y la construcción de mundos narrativos complejos.

A través de relatos que fusionan ciencia ficción, fantasía y reflexión filosófica, Eduar explora temas como la inmortalidad, la pérdida, la identidad y el olvido. En su cuento “El tren de la medianoche”, ejemplifica su habilidad de crear universos narrativos que tienen más de una posibilidad; más de una historia para contarse. Más allá de la escritura, Eduar cultiva su creatividad desarrollando personajes con características únicas, investigando sobre ciencia y tecnología y creando mundos virtuales por computadora.

Esta antología representa su primera publicación oficial, y un paso importante en su camino como autor emergente comprometido con la imaginación, la disciplina y la fuerza de las ideas.

EL TREN DE LA MEDIANOCHE

El frío de la noche era cruel y sofocante, cortaba la respiración; ni siquiera el grosor del abrigo proporcionaba una protección correcta sobre su cuerpo. La brillante luna llena se encontraba tras las nubes y la calle estaba casi completamente vacía.

Eran pocos los que salían de casa a esa hora. Arthur, por otro lado, había sufrido un grave retraso en el trabajo. En ese momento, cerca de la medianoche, corría entumecido por el frío hacia la estación Mitchel, la más cercana a la fábrica de la familia Pinkerton, donde trabajaba.

El reloj en la plaza central marcaba las 11:55 cuando llegó a la estación. Las luces amarillentas parpadeaban de manera intermitente, añadiendo un aire de desolación al ambiente ya de por sí lúgubre. Arthur sintió un escalofrío que no tenía nada que ver con el clima; la estación se sentía distante, ajena al mundo exterior.

El último tren saldría justo a las 12:00 a.m. Si no lograba tomarlo, tendría que esperar hasta las 3 de la madrugada para el siguiente. Definitivamente no iba a pasar por eso, no de nuevo. Por suerte, la estación estaba casi vacía. Arthur entró con rapidez a conseguir un ticket y luego bajó hacia el andén. Tomó su reloj de bolsillo justo cuando el tren arribó, envuelto en vapor y restallidos metálicos, llenando el silencioso ambiente con el sonido de sus motores y el silbato del maquinista.

El reloj marcaba exactamente la medianoche. Ya era bastante extraño que un tren llegase en horario justo, pero fue aún más extraño ver que nadie quiso y tampoco intentó subir. Las otras personas de la estación, un par de figuras solitarias atenuadas por la oscuridad, parecían aún estar esperando el último tren del día. Miraban a un lado y hacia el otro en las vías; era como si nadie más que Arthur pudiese notar el tren frente a ellos. Él decidió ignorar esto, quizá solo se dirigían a otro lado, en cuyo caso tendrían que tomar el tren de la línea contraria.

Arthur subió con calma en el primer vagón que vio y luego, sin molestarse en elegir un asiento en específico, se dejó caer, cansado. Al dirigir la mirada para observar a los demás pasajeros, vio que el tren estaba extrañamente lleno. Había toda clase de personas ahí, incluso niños. ¿Por qué habría niños a esta hora en un tren?

El vagón se veía extrañamente iluminado por luces tenues que proyectaban sombras largas y vacilantes en las paredes. El tren arrancó sus motores con un crujido metálico estruendoso. Arthur se acomodó, todavía observando a los pasajeros. Todos parecían absortos en sus propios mundos, ajenos a la presencia del resto. El traqueteo del tren y el suave vaivén de los vagones tuvieron un efecto casi hipnótico en él. Cerró los ojos por un momento, intentando calmar su mente.

Las cosas en la fábrica se habían puesto mal, si los Pinkerton incumplían su contrato, Arthur tendría que doblar turnos cada noche para conseguir suficiente dinero para comer a diario. Era impresionante ver lo mucho que las cosas habían subido de precio en tan solo un año. Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando el tren paró en una estación, la siguiente en la línea era la suya, en tan solo 15 minutos más estaría en su unidad habitacional.

El motor de la máquina se puso en marcha de nuevo, solo tenía que dejar pasar el tiempo para llegar a casa. El tren se adentró en un túnel oscuro; estaba pasando por debajo de una pequeña colina, en cuya cima se erigía la iglesia de God Valley. Momentos después, la luz de la luna recibió a la locomotora. Arthur cerró los ojos, somnoliento, y decidió solo esperar.

Pasaron 5, 10 y 15 minutos, el tren se detuvo de nuevo. Arthur abrió los ojos, listo para bajar a su estación e irse a casa, pero solo había un pequeño problema, no era su estación. El pequeño letrero de la estación Mitchel brillaba bajo las luces amarillentas. Arthur sintió una extraña sensación de deja vu invadirlo; sacó su reloj, ansioso. El reloj marcaba las 12:00.

“¿Cómo?” pensó, “ya pasaron casi 30 minutos, no pueden ser las 12 aún”. Inquieto, trató de salir, pero fue imposible, las puertas estaban selladas. Fue forzado a ver cómo el tren partió de nuevo, alejándose de la estación. Trató de hablar con los otros pasajeros, los movió, los sacudió y les gritó. Nada dio resultado, ellos estaban completamente absortos en sus mundos, ajenos a la realidad.

Después de parar en la siguiente estación, el tren entró al túnel debajo de la colina y volvió a salir solo para detenerse en la estación Michel. La angustia se convirtió en miedo cuando el fenómeno se repitió por tercera vez, y de nuevo, y de nuevo. Siempre era lo mismo, todos los relojes de los pasajeros llegaban hasta las 12:30 y luego regresaban a la media noche. Las luces se volvían intermitentes y el vagón se llenaba de estática cada vez.

Arthur sabía que algo extraño estaba sucediendo. Había leído mucho sobre física en sus años mozos. Sobre el flujo del tiempo y los estudios publicados del doctor Seuss sobre anomalías temporales, pero todo eso era mera teoría, y esto era real. Arthur caminó entre los vagones con dirección al fondo, revisando cada detalle de cada uno de ellos. Trataba de buscar alguna pista, algún detalle, lo que fuera.

Finalmente, llegó al vagón de equipajes. A diferencia de los demás vagones, este estaba desordenado, con maletas y cajas esparcidas por doquier. Mientras inspeccionaba el lugar, un brillo débil captó su atención. Oculto entre unas viejas cajas, encontró un reloj de bolsillo de apariencia antigua, tenía la carátula agrietada y agujas oxidadas. Lo tomó con cuidado y, al examinarlo, notó que el reloj emitía un débil tic-tac, pero sus agujas estaban congeladas en las 12:00 a.m.

El corazón de Arthur comenzó a latir con fuerza mientras una comprensión inquietante se formaba en su mente. El reloj, de alguna manera, estaba relacionado con el bucle temporal en el que se encontraba el tren. La sensación de deja vu, los pasajeros absortos, el tiempo desordenado... todo apuntaba a ese objeto antiguo y misterioso.

Sostuvo con fuerza el reloj. Sabía que debía hacer algo para romper el ciclo y liberar a todos los atrapados en este bucle temporal. De pronto, una idea cruzó por su mente. Según lo que había leído destruir la fuente de una anomalía la detendría. Esta tenía que romperse en el momento exacto, pues se trataba de un bucle temporal. Decidió regresar al vagón central, quizá era la mejor opción.

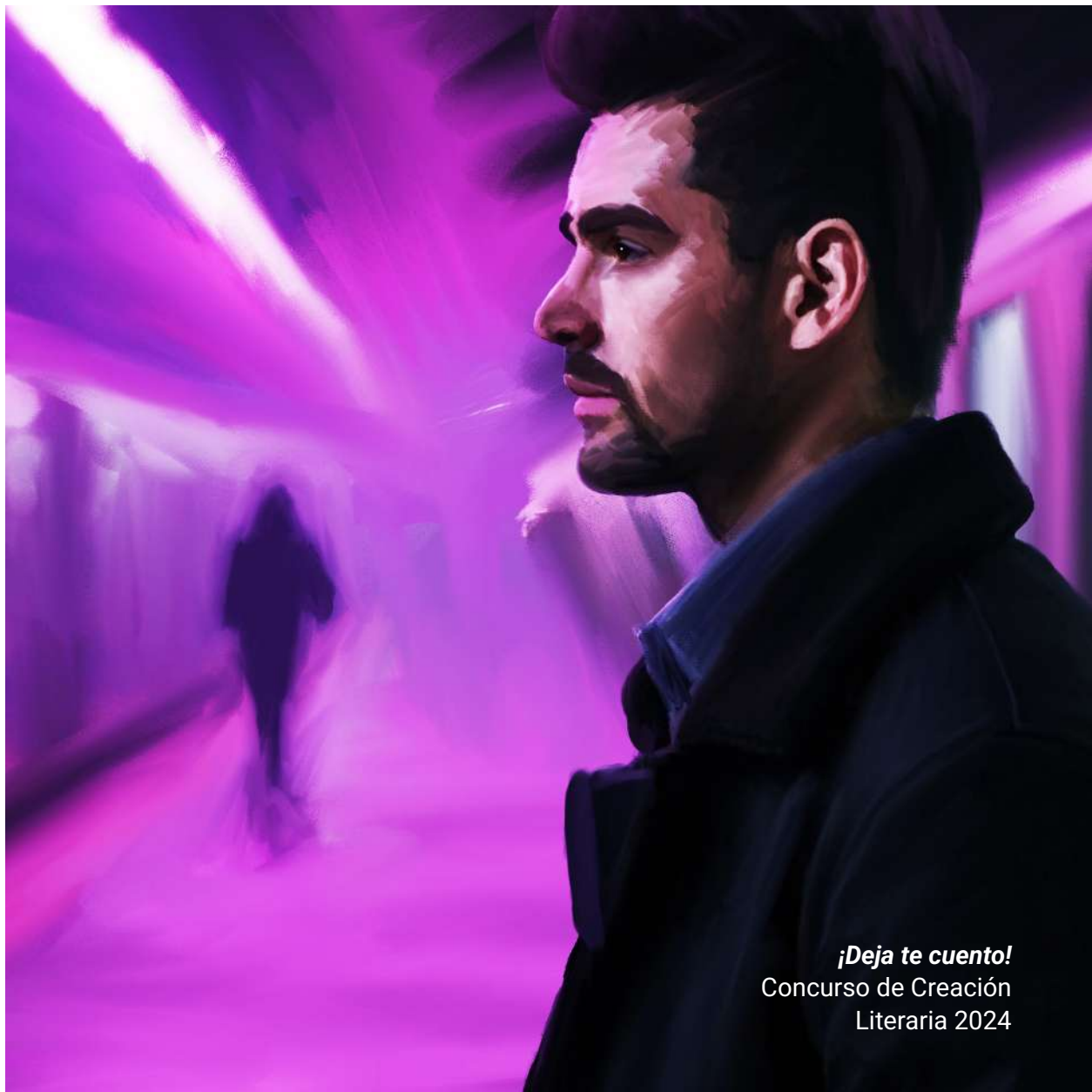
Minutos después, el traqueteo del tren se intensificaba a medida que se acercaban al túnel final. Arthur sostenía el reloj de bolsillo antiguo firmemente en sus manos. Esta era su única oportunidad para romper el bucle. El reloj, cada vez más brillante, emitía un débil tic-tac que resonaba en la pequeña habitación del vagón. Mientras el tren se sumergía en la oscuridad del túnel, Arthur arrancó una barra de hierro de uno de los asideros del vagón, lo sostuvo con fuerza, listo para el golpe decisivo. “Tiene que ser un golpe exacto” pensó, apretando los dientes mientras observaba cómo las luces del vagón parpadeaban y el aire se llenaba de una energía estática.

El reloj marcaba exactamente las 12:00 a.m., y en ese preciso instante levantó la barra y la dejó caer con toda su fuerza sobre el reloj. El sonido de metal contra metal resonó como un trueno en el estrecho vagón. El reloj se partió en mil pedazos, una luz brillante emanó de su interior y luego se extinguió en un suspiro.

El tren emergió del túnel, pero esta vez algo era diferente. Las luces se estabilizaron, y el traqueteo volvió a su ritmo regular. El tren disminuyó la velocidad y finalmente se detuvo en la estación Mitchel. El reloj de la estación marcaba las 11:55. Había funcionado, el bucle estaba roto.

Arthur bajó del vagón. Poco a poco, los demás pasajeros hicieron lo mismo. Ellos no se veían confundidos, actuaban como si no hubiese ocurrido nada; algunos de ellos salieron a la calle, otros siguieron esperando el próximo tren. Era muy extraño, ¿Por qué ocurrió el bucle? ¿Por qué sólo Arthur fue capaz de verlo? ¿Por qué a nadie más le importaba?, demasiadas preguntas y pocas respuestas.

Ya tendría tiempo para investigar después, necesitaba llegar a casa. Arthur se paró cerca de una de las columnas del andén para esperar, no faltaba mucho tiempo, aún tenía que tomar el último tren del día, el tren de la medianoche.



¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2024



Voces Perdidas

Anielka Noemy Zuárez Rejón





**Anielka Noemy
Zuárez Rejón**

Nació el 30 de abril del 2006 y cursó el bachillerato en la Universidad Autónoma de Campeche, actualmente estudia la carrera de Derecho en la UNID, Campus Campeche; siempre ha encontrado refugio y fascinación en las páginas de un buen libro.

En su vida siempre han estado presentes los libros y el interés por las historias lo cual fue alimentando una pasión silenciosa por la lectura que, hasta ahora, había permanecido en el ámbito de lo personal.

A pesar de su profundo interés por la narrativa, nunca se había atrevido a cruzar la barrera de ser solo lectora para convertirse en creadora.

Con una mente organizada por sus estudios de Derecho y una sensibilidad lectora desarrollada a lo largo de los años, se inicia, por primera vez, en la escritura de cuentos.

VOCES PERDIDAS

Isabel no volvió a casa.

Con esa terrible noticia resonando por todos lados, cada persona en el pueblo se refugió en la seguridad de sus hogares. A pesar de lo triste que era aquel hecho, la gente no se detuvo a la hora de criticar y hacer especulaciones.

—A lo mejor se escapó, con los padres que tenía hasta yo me iba.

—Tal vez consiguió un novio por ahí y se le hizo fácil irse con él.

Esas eran algunas de las suposiciones que las personas hacían.

Ella era una joven extrovertida, alegre y simpática; se esmeraba mucho en la escuela y era de las mejores alumnas. Tenía un carácter fuerte y no permitía que le faltasen al respeto; de vez en cuando salía con sus amigos a una que otra fiesta, pues estaba en la plena edad para salir y divertirse.

Claramente, la gente de aquel pequeño pueblo solamente se enfocaba en las veces que ella salía de fiesta para tacharla de irresponsable y loca, sin notar su esfuerzo por superarse día con día. Sin embargo, a Isabel nunca le importó la opinión de esa gente chismosa y de mente cerrada. Se limitaba a ignorar sus comentarios, pues sabía que discutir con personas así no tenía ningún sentido y no necesitaba demostrarle nada a esa gente.

La familia de Isabel se encontraba desesperada. Había desaparecido hace dos días y seguían sin tener noticias sobre ella. El día de su desaparición, su madre, la señora Ana, llegaba del trabajo llevando consigo un regalo para su hija, sin saber que no la encontraría en casa.

Desde el momento en que cruzó por la puerta y no recibió respuesta al llamarla, supo que algo estaba mal. Su hija ya debía encontrarse en casa a esa hora. Tratando de mantener la calma, llamó a su esposo con la esperanza de que él supiera algo del paradero de su hija; sin embargo, no obtuvo una respuesta positiva.

Ambos padres, desesperados, acudieron a la policía, pero tal como lo imaginaban, se les dijo que tenían que esperar el tiempo prudente para reportar a una persona como desaparecida. Aquella pareja, agobiada y sin saber qué más hacer, se dedicó a ir de puerta en puerta preguntando si alguien sabía algo de Isabel.

—Ya aparecerá, no hagan tanto drama, seguro está ebria tirada en alguna calle — les dijo uno de los vecinos.

Y sí, él tenía razón. Isabel sí estaba tirada en una calle, pero no precisamente por ebria. Dos días después de que se realizó el reporte oficial, aquella muchacha fue encontrada; estaba en una calle solitaria, a varios kilómetros de su casa, envuelta en bolsas de basura. Tenía moretones por todo el cuerpo y las señales de abuso eran evidentes.

Pese a lo cruel de aquel crimen, la gente seguía soltando comentarios desalmados, alegando que aquella muchacha merecía lo que le había ocurrido.

La madre de Isabel, acongojada, lloraba la muerte de su hija y esperaba que al menos se hiciera justicia y se encontrara al responsable de aquel crimen atroz. No fue así. La policía argumentaba que no había pruebas de quién había sido el agresor y decidieron cerrar el caso.

Todos en aquel pequeño pueblo se rehusaban a aceptar que la culpa no era de la víctima; sin embargo, dejando en evidencia su hipocresía, la mayoría asistió a su entierro.

Nunca se encontró al culpable, pues no se le dio la relevancia que ameritaba esa tragedia que destruyó a la familia de la joven. La verdad solo la sabían dos personas: una de ellas estaba en un ataúd, siendo sepultada; y la otra era el asesino que la privó de la vida, ese mismo que se encontraba parado junto a la corona de rosas blancas que él mismo había dejado al lado del cuerpo sin vida de Isabel, fingiendo que también lloraba su pérdida.



Mi único querido

Nínive Abigail Carranza Batún





Nínive Abigail Carranza Batún

Nací el 9 de diciembre de 2006 en Mérida, Yucatán y curso el bachillerato en el plantel COBAY-Kanasín. Desde pequeña encontré en los libros un refugio, una casa silenciosa donde todo tenía sentido. A los diez años comencé a escribir cuentos cortos; algunos se perdieron en el tiempo, otros simplemente quedaron olvidados, pero todos fueron parte de mi crecimiento.

Mi estilo nace de la emoción, de una mirada sensible hacia lo cotidiano y lo invisible. “Mi único sueño” no es solo un cuento: es un susurro de mi alma, una forma de decir que todo puede cambiar, y que a veces, el universo escucha.

Por eso dedico estas palabras a mi familia, pero sobre todo a mi madre, quien me enseñó que el cambio no es algo que debamos temer, sino abrazar. Que la vida no gira alrededor de un solo sueño... sino de todos los que estamos dispuestas a crear.

MI ÚNICO SUEÑO

Muchas veces pensamos que tenemos un único sueño y que cuando sentimos que no lo cumplimos, el mundo se derrumba a nuestros pies...

Esta es la historia de Alison, una chica que bailaba ballet. Ella pensaba que ese era su único sueño. O eso creía.

Era un día normal como cualquier otro... o eso pensé. No sabía dónde estaba ni qué había sucedido; todo ocurrió tan rápido que apenas logré distinguir el lugar: un hospital.

Ahora lo recuerdo, salía de mi práctica como de costumbre, mamá y papá platicaban en la parte delantera del auto y yo escuchaba música para relajarme después de un largo día. Lo único que recuerdo es el fuerte impacto que nos sacudió a todos. Un coche había chocado con nosotros. Los cristales volaban por el aire, gotas de sangre caían en el pavimento y el sonido del metal siendo aplastado retumbaba en mis oídos; yo perdí la conciencia. No sabía si mis padres estaban bien, pero ni siquiera tuve tiempo para pensar en ello.

Después del accidente, no recuerdo nada. Desperté en una habitación blanca iluminada por los rayos de luz que entraban por la ventana. El sonido de la máquina que registraba mis latidos resonaba en mis oídos. Pude sentir el catéter que habían colocado en mi brazo, junto con un suero que cambiaban cuando se terminaba.

La habitación olía a alcohol, dolor y malas noticias. Las enfermeras no tardaron en dar la noticia de que había despertado; el doctor entró a la habitación y habló. No escuché nada de lo que dijo, solo entendí que hablaría con mis padres. Mis padres entraron corriendo a la habitación, con los ojos rojos e hinchados de tanto llorar.

Me senté con dificultad en la cama y un dolor punzante apareció en mi pierna: tenía un yeso. Me pregunto cómo no me di cuenta de ello. Mis padres corrieron a abrazarme. Era un abrazo cálido y reconfortante, pero había un sentimiento extraño en él... dolor. Me quedé helada cuando sentí las lágrimas empapando mis hombros. No entendía nada, tenía tantas preguntas en mi mente: ¿por qué estaban tan tristes?, ¿qué fue lo que pasó? Entonces mi madre rompió el silencio:

—El doctor dijo que ya no podrás volver a bailar... —habló entre sollozos poco entendibles.

Me quedé helada cuando escuché sus palabras. ¿Ya no podría bailar?, pero eso era mi vida entera. ¿Quién se supone que era yo ahora? Sacudí la cabeza para sacar esa pregunta de mi mente, miré a mi madre y hablé en un susurro:

—¿Es una broma? —apenas salía mi voz, probablemente porque mi garganta estaba seca, quizás por no haber tomado agua desde hace horas.

Ella negó con la cabeza. Volteé a ver a papá; él solo me devolvió la mirada y se quedó en silencio.

Sentí cómo mi mundo se venía abajo y la habitación se quedó en completo silencio.

Un silencio agonizante. No era como los anteriores, este era un silencio lleno de dolor. Mi dolor.

Tenía ganas de llorar, gritar y salir corriendo, pero solo podía quedarme sentada en la cama, intentando procesar sus palabras, deseando que fuera una pesadilla.

La hora de visitas acabó y mis padres se fueron, dejándome la promesa de que volverían mañana. La habitación volvió a estar en silencio; el único sonido que se escuchaba era el de la máquina a mi lado y el viento que movía las cortinas. Mis pensamientos empezaron a volar; cada pensamiento era como una ola que azotaba el océano en mi cerebro, cada vez más altas y salvajes. No sabía qué hacer ahora; toda mi vida me preparé para esto, pero ahora que se acabó, ¿qué sigue?

Pasé horas y horas pensando en ello; mi mente le daba vueltas a cada palabra y cada idea que pensaba. Sin darme cuenta, caí profundamente dormida.

Los días pasaron y finalmente fui dada de alta, pero un profundo vacío inundaba mi interior. El doctor me dejó ir con la condición de que, por nada en el mundo, debía intentar bailar. Yo solo asentía mientras mantenía la mirada baja. No podía creer que todos mis esfuerzos habían sido en vano, y la idea de tener un yeso durante un largo tiempo no me alegraba para nada. Lo bueno es que estaba de vacaciones y nadie se enteraría de esto.

Cuando salí del hospital, mis padres me ayudaron a subir al auto. Me sorprendí al verlo como nuevo, pero sin duda ya no era como antes. Había algo diferente en él, pero era el mismo auto. Durante el trayecto a casa, mis padres hablaban, y yo solo

pensaba cómo ahora todo cambiaría. Al igual que el auto, algo en mí había cambiado, pero seguía siendo yo.

Al llegar a casa, me ayudaron a subir a mi habitación y me pusieron en la cama. Me dijeron que me traerían la comida hasta la habitación. Cuando cerraron la puerta, volvió a reinar el silencio. Miré el reloj colgado en la pared y me di cuenta de que los segundos pasaban corriendo, los minutos paseaban por los senderos del tiempo y las horas caminaban lentamente, sin prisa alguna, como si nada les afectara o importara. El sonido que emitía y los movimientos lentos pero constantes me recordaban una y otra vez mi realidad. Me senté con mucho cuidado en la cama y agarré una libreta que estaba en mi mesita de noche.

Miércoles 12 de octubre de XXXX

Hoy regresé a casa y todo era como antes: mamá y papá en la sala y yo encerrada en mi habitación, solo que, ya no practicando, sino sentada en la cama escribiendo y lamentando mi vida en este diario. El doctor dijo que ya no volvería a bailar, al parecer algo dañó mi pierna y bla, bla, bla. No entiendo cómo fue posible, estaba a días de salir al escenario para convertirme en alguien famosa y ahora estoy en cama como cualquier otra persona. ¡Qué horror!

Un par de horas después, papá entró a la habitación para traerme la comida. La puso en la mesita de noche y se sentó en la orilla de la cama. Papá no habló y simplemente me abrazó. Fue un abrazo reconfortante, tanto que al fin las lágrimas pudieron salir. Lloré en su hombro como si fuera una niña, provocando que mojara la manga de su camisa. Me sentí tan débil y vulnerable, y sentí como si al llorar de esa manera mi vida volvería a ser la misma.

Después de unos minutos de lágrimas y sollozos, papá dijo que comiera un poco y me dio un beso en la frente antes de salir de la habitación, cerrando la puerta detrás de él. En la noche me puse a pensar y me di cuenta de que, al ser hija única, jamás experimenté la dicha de tener un hermano a quien cuidar o molestar. Nunca tuve con quién compartir mis secretos y jugar al escondite. Tampoco tenía amigos. Me centré tanto en mis prácticas que jamás fui capaz de hablar con alguien más que mis padres. Ni siquiera tenía redes sociales. Pensaba que eran solo una distracción para mi carrera. Y ahora estoy aquí, tumbada en la cama como una papa tirada en el pavimento, sin nada que hacer. ¡Mi vida era realmente patética!

De tanto pensar, caí profundamente dormida. Al despertar, el desayuno ya estaba en la mesita. Como siempre, hoy era un día común y corriente. Mis padres ya habían regresado a su antigua rutina: trabajo, casa y a dormir. Siempre ha sido así, siempre me hacen a un lado y no es nada nuevo para mí.

Después del accidente, mis padres me llevaron con una psicóloga. Pensaron que sería lo mejor para mí. Durante las sesiones solo hablábamos de mis emociones y pensamientos. Siempre me preguntaba cómo afrontaba las cosas, y siendo sincera, eso me incomodaba. Tener que contarle tu vida a alguien que no conoces suena como una tontería. La psicóloga se dio cuenta de mis pensamientos y me recomendó libros de superación personal.

Era totalmente ridículo. ¿Acaso pensó que estaba loca? ¿Por qué más necesitaría ese tipo de libros? Quiero decir, no puedo estar loca, ¿verdad? Al terminar las sesiones, mis padres me llevaban directo a casa. Me sentía tan sola.

Nunca me di cuenta de lo vacía que estaba mi habitación. ¿O sería yo la que estaba vacía? No había nada que me hiciera sentir como en casa. Miré la mesita y ahí estaban los libros de la psicóloga. Lo último que quería era leer esos absurdos libros que no me ayudarían en nada. Así que opté por dormir un rato.

Cuando desperté, estaba anocheciendo. Al parecer dormí más tiempo del que creí. Miré al techo cuando me percaté de algo: había una pequeña grieta ahí. No lo había notado. Era tan diminuta que apenas se veía a simple vista, pero hacía lucir diferente a ese techo desgastado. Ahora se veía totalmente distinto. Después de pensar por varios minutos, finalmente decidí leer los libros que la psicóloga me dio. Empecé a leerlos y descubrí tantas cosas que no soy capaz de expresarlo con palabras. Mientras más leía, más cosas conocía.

Cada libro era diferente y cada uno tenía siempre algo en común. Una frase que resonaba constantemente en mi mente: “Conócete a ti mismo”. Todos los libros tenían esa frase, pero ¿qué significa realmente?

Muchas veces nosotros pensamos que nos conocemos, que sabemos qué nos gusta o qué nos disgusta, pero realmente no es así. Nunca acabamos de conocernos. Y cuando piensas que te conoces, nunca es así, porque siempre aparece algo que te demuestra lo contrario. Porque somos personas impredecibles, que no somos perfectas, pero pensamos que sí. Que uno no nace sabiendo lo que quiere o desea. Al contrario, con el paso del tiempo, poco a poco descubrimos cosas nuevas.

Y esas cosas nuevas nos enseñan que no podemos controlar lo que somos y nunca lo lograremos. Pero está bien, porque somos perfectamente imperfectos, y eso nos vuelve únicos en esencia.

Al terminar de leer el último libro, levanté la mirada y, por primera vez, me di cuenta de que no conocía nada de mí. En la escuela solía escuchar a mis compañeros hablar de lo que hacían y podía ver cómo brillaban sus ojos cuando lo decían. Siempre me pregunté si mis ojos brillaban igual que los de ellos. No. Mis ojos no brillaban. En ellos no aparecía nada más que una oscuridad que se extendía hasta lo más profundo de las palabras vacías que salían de mi boca.

Entendí que jamás lograría algo que no deseaba, y que eso jamás fue lo que deseé, porque esa no soy yo, y nunca lo sería.

En mi última sesión con la psicóloga, comenté que leí los libros. Hablé de cómo me sentía y las emociones que descubrí. La psicóloga escuchó atentamente cada palabra que decía. Entonces tomé la decisión de seguir otro camino. Hablé con mis padres sobre cómo me sentía. Se sorprendieron al inicio, pero me apoyaron.

Dejé atrás mi sueño de ser bailarina y decidí cambiar mi vida y sanar en el proceso. Sería como el auto, que fue reparado después del choque y se veía algo diferente, pero era el mismo. Y yo sin duda cambiaría, pero sin perder mi esencia.

Regresé a la escuela con una gran sonrisa y renovada, con nuevos sueños y metas por cumplir. Solo necesité un pequeño empujón para darme cuenta de que ese no fue, y jamás será, mi único sueño.

Conocerme a mí misma es como jugar a las escondidas. Tal vez olvide dónde estoy escondida o nunca sea capaz de encontrarme, pero de algo puedo estar segura: lista o no, allá voy.

The background is a painterly illustration. It features a large tree with dark, gnarled branches. The tree is covered in dense, vibrant pink blossoms, possibly cherry blossoms. The background behind the tree is a mix of dark, muted colors like deep blue, purple, and teal, creating a moody and atmospheric setting. The overall style is soft and artistic, with visible brushstrokes and a dreamlike quality.

Néctar y Olvido

Janneth Ataely Águila Pérez





Janneth Ataely Águila Pérez

Nació el 30 de octubre de 2006 en la hermosa ciudad de Mérida, Yucatán. Actualmente, es estudiante del cuarto semestre en la Escuela Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán, Plantel Kanasín, donde se esfuerza por alcanzar sus metas académicas.

A pesar de ser una chica tímida, ha demostrado ser fuerte y resiliente frente a las dificultades de la vida. Su motivación y determinación la impulsan a seguir adelante, incluso en los momentos más desafiantes.

Recientemente, participó en el concurso “Deja te cuento”, donde encontró una oportunidad para expresar sus sentimientos y emociones de manera auténtica. Aunque al principio le resultó difícil abrirse, su perseverancia y pasión la llevaron a ser seleccionada entre los 30 finalistas, lo que la llenó de orgullo y satisfacción.

Con su espíritu determinado y su capacidad para superar obstáculos, sigue adelante en su camino hacia el éxito, lista para enfrentar nuevos desafíos y aprovechar oportunidades que la ayuden a crecer y desarrollarse como persona.

NÉCTAR Y OLVIDO

En el corazón de un viejo roble, donde la luz se filtraba entre las hojas como miel líquida, se encontraba una colmena vibrante de actividad. Un zumbido constante llenaba el aire, un coro de alas minúsculas que batían al ritmo de una vida en constante movimiento.

En el interior de la colmena, una cámara hexagonal albergaba un huevo diminuto, apenas visible al ojo desnudo. Era el comienzo de una nueva vida, una abeja obrera destinada a tejer la compleja red de la colmena. El huevo, blanco como la nieve, se encontraba rodeado de otros cientos, cada uno con el potencial de convertirse en una parte vital de la comunidad.

Días después, el huevo eclosionó y una pequeña larva blanca y translúcida emergió. Era una criatura frágil, totalmente dependiente del cuidado de las abejas obreras adultas. Estas obreras, las nodrizas de la colmena, se encargaban de alimentar a la larva con una mezcla especial de polen y néctar, una papilla nutritiva que le proporcionaba la energía necesaria para crecer.

La larva, a su vez, respondía a este cuidado liberando una feromona que atraía a las nodrizas, creando un lazo de dependencia y comunicación mutua. A medida que la larva crecía, mudaba varias veces su piel exterior, dejando espacio para su cuerpo en constante expansión.

Tras una semana de crecimiento intenso, la larva tejó un capullo de seda alrededor de sí misma, transformándose en una pupa inmóvil. En este estado de reposo, su cuerpo se transformó de manera extraordinaria. Las patas, las antenas y las alas se desarrollaron, preparándola para su vida adulta como abeja obrera.

Finalmente, después de dos semanas dentro del capullo, la pupa emergió como una abeja adulta, lista para asumir su papel en la colmena. Sus ojos grandes y brillantes brillaban con curiosidad mientras exploraba su nuevo mundo. Las obreras veteranas la recibieron con antenas extendidas en un gesto de bienvenida, integrándola a la comunidad.

La vida de una abeja obrera era un torbellino de actividad. Desde el amanecer hasta el anochecer, realizaban una variedad de tareas esenciales para la supervivencia de la colmena.

Algunas abejas obreras se encargaban de limpiar y mantener las celdas hexagonales, asegurándose de que estuvieran impecables para albergar los huevos y la miel. Otras recolectaban néctar de las flores, volando de flor en flor con su cestillo de polen en las patas traseras, transformando el néctar en la dulce y preciada miel.

Las obreras también cuidaban de la cría, alimentando a las larvas y manteniendo la temperatura y la humedad adecuadas dentro de la colmena. También defendían la colmena de intrusos, como avispas o abejas ladronas, utilizando sus aguijones para proteger su hogar.

La vida de una abeja obrera era corta, de apenas unas pocas semanas.

Sin embargo, durante ese tiempo, contribuían de manera significativa a la prosperidad de la colmena. Su trabajo incansable aseguraba la producción de miel, la crianza de la próxima generación y la protección del hogar contra las amenazas.

A medida que la abeja obrera envejecía, sus alas se debilitaban y su cuerpo se desgastaba. Ya no podía realizar las tareas más exigentes, pero aún podía contribuir a la colmena realizando tareas más livianas, como cuidar de las larvas o ventilar la colmena.

Finalmente, un día, la abeja obrera llegó al final de su vida. Agotada y con las fuerzas debilitadas, se retiró a un rincón tranquilo de la colmena para descansar. Rodeada por el zumbido familiar de su comunidad, cerró los ojos por última vez, dejando atrás un legado de trabajo duro y dedicación.

La muerte de una abeja obrera era un momento de tristeza para la colmena; sin embargo, también era un recordatorio del ciclo de la vida, un ciclo que aseguraba la continuidad y la supervivencia de la comunidad.

En el lugar donde la abeja obrera había descansado, una nueva larva pronto nacería, lista para comenzar su propio viaje de transformación y contribuir a la danza de la vida que era la colmena. Y así, el ciclo continuaba, generación tras generación, tejiendo la historia de una comunidad extraordinaria.

Carta de un
Homicidio

Damian Tamayo Ciau



Damian Tamayo Ciau



Nació el 9 de febrero de 2006. Originario del municipio de Tecoh, Yucatán. Alumno egresado del Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán, plantel Tecoh, actualmente estudia la Licenciatura en Derecho, en la Universidad Autónoma de Yucatán.

“Carta de un homicidio” es un cuento que se enfoca en los juicios de valor, además de ser la segunda obra que forma parte de las antologías “Deja Te Cuento”; a partir de la primera obra titulada “Mundo”, empezó a crear historias (no plasmadas) acerca de las problemáticas sociales y con un camino histórico por el cual aún se ve avanzar.

Sus estudios universitarios aunque se inclinan más en los ámbitos legales y sociales, no se apartan de su gusto por la redacción y creación de textos. Es para él, un logro el poder dejar un mérito, con el que muchos jóvenes del sistema COBAY se interesen en participar en este concurso.

CARTA DE UN HOMICIDIO

Aún recuerdo el día que terminé en Lecumberri, acusado de un homicidio que jamás cometí; envuelto en un mar de mentiras y acusaciones falsas acabé aquí. El gobierno me condenó a muerte sin juicio alguno, sin pruebas y sin abogado alguno.

En la colonia de la Condesa, buscaban al asesino de madame Lambert, actriz de teatro francés que estaba de vacaciones en México. En la escena encontraron a la mujer sin sus joyas y apuñalada por la espada, mi único pecado fue haber encontrado la bolsa de las joyas y estar en el momento preciso de la investigación, claro que un negro y vendedor de periódicos, no podría tener joyas sin ser robadas o haberlas comprado sin que juzguen el proceder de ellas.

Me hallaron responsable sin razón alguna, todo indicaba que yo era el culpable; jamás investigaron quién había sido y sus razones para hacerlo. Claro que por ser mulato fui el mejor de los candidatos para inculparme, las noticia corrió como pólvora y la nota en todos los periódicos aparecía sin juicio alguno.

Paso al menos una semana sin que me impusieran una condena, al fin se cumplió el plazo y me llaman para la sentencia, *"...condenado a muerte, en un plazo de tres días"*, se me ha ido el color al escuchar la condena; según ellos es una condena hecha por el Estado, para no hacer líos políticos hoy condenan a un inocente.

Me preguntaron cuál es mi última voluntad, *"papel y lápiz"* fueron mis palabras, y aquí estoy escribiendo *"condena sin juicio alguno que por ser mulato me impusieron"*.

Un gobierno corrupto me condenó a muerte, pero no quiero darles gusto; antes que ellos me maten prefiero quitarme la vida”.

En la celda 501, una cuerda cuelga de los barrotes de la ventana, ahí un enjuiciado inocente se quitó la vida. Después de 100 años el caso sigue impune, la justicia sigue atada de manos por corruptos detrás del poder.



¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2024



La Estrella de Ámbar

Abigail Desirer Sánchez Machucho





Abigail Desirer Sánchez Machucho

Nació el 9 de mayo de 2007. Actualmente cursa su último año de preparatoria en el COBAY, plantel Chenkú. Amante de los libros, el arte y las películas, encuentra en cada historia una forma de comprender el mundo y expresarse.

Aunque su nombre completo es Abigail, prefiere que la llamen Desirer, palabra francesa que significa “deseo”, y que representa su manera de vivir: con pasión, intención y dirección.

Para ella, escribir no es un pasatiempo, sino una forma de dejar huella. Cree firmemente que ninguna meta es imposible si se camina con constancia. ¿Su secreto? Ninguno. Solo se llama Desirer, y eso lo dice todo.

LA ESTRELLA DE ÁMBAR

En el bullicioso distrito industrial de la ciudad de Nova Prime, donde el vapor de las fábricas teñía el cielo de un gris perpetuo y el ruido de las máquinas era la banda sonora cotidiana, vivía Sisu. Desde pequeña, Sisu había soñado con explorar las estrellas, con ser piloto espacial y descubrir nuevos mundos, pero todos a su alrededor, desde sus padres hasta sus maestros y compañeros de clase le repetían una y otra vez que eso era solo fantasía, que en su barrio no se llegaba a ninguna parte, que no había futuro más allá de las fábricas y la rutina diaria.

Sisu, sin embargo, tenía una determinación férrea y una chispa de rebeldía en sus ojos color ámbar que la hacían diferente. A pesar de las adversidades, se dedicó con fervor a estudiar todo lo que podía sobre naves espaciales, navegación estelar y física cuántica en la pequeña biblioteca pública del barrio, entre libros polvorientos y desgastados por el tiempo.

Un día, mientras exploraba los alrededores de una vieja fábrica abandonada en busca de piezas para armar un pequeño modelo de nave espacial, Sisu descubrió algo asombroso: una puerta oculta detrás de una pared desmoronada. Al abrir esa puerta, se encontró frente a una antigua nave espacial cubierta de maleza y oxidada por el paso de los años. Para su sorpresa, la nave estaba intacta y parecía esperarla.

Con la ardiente determinación en el corazón, Sisu decidió restaurar la nave.

Día y noche trabajó con ingenio y creatividad, utilizando herramientas improvisadas y conocimientos autodidactas para devolverle la vida a la vieja nave.

Con cada tornillo ajustado y cada circuito reconectado, su sueño de explorar el espacio se volvía más real.

El camino hacia las estrellas no sería fácil. Sisu enfrentó desafíos que pusieron a prueba su voluntad y su capacidad para superar obstáculos aparentemente insuperables. Desde la falta de recursos hasta la desconfianza de quienes la rodeaban, cada paso hacia su objetivo estaba marcado por el sacrificio y la determinación; sin embargo, no estaba sola.

A lo largo de su viaje, Sisu encontró aliados inesperados: un ingeniero retirado que había trabajado en naves espaciales, un piloto exiliado con un pasado oscuro y una inteligencia artificial con un sentido del humor desconcertante. Juntos formaron un equipo improbable pero poderoso, cada uno aportando sus habilidades únicas para ayudar a Sisu a alcanzar las estrellas.

Finalmente, después de meses de arduo trabajo y preparación, el día llegó. Con la nave restaurada y los motores rugiendo con una nueva vida, Sisu despegó hacia el espacio exterior, dejando atrás las fábricas y el bullicio de Nova Prime.

Mientras la Tierra se alejaba bajo ella, Sisu sintió una mezcla de emoción y paz. Sabía que su viaje apenas comenzaba, que los mundos por descubrir son infinitos y que, a pesar de todas las probabilidades en su contra, había elegido creer en sí misma y en sus sueños.

Desde entonces, la historia de Sisu se convirtió en leyenda en su barrio. Una historia de valentía, determinación y fe inquebrantable en lo que uno puede lograr si se atreve a desafiar las expectativas y seguir el latido de su propio corazón hacia lo desconocido.

Y en el vasto universo, su nave, ahora conocida como “Estrella de ámbar”, brillaba como un faro de esperanza para todos aquellos que se atrevían a soñar en grande.

The background is a dark, atmospheric illustration of a forest at night. Tall, slender trees with dark trunks and branches are silhouetted against a deep blue and purple sky. Numerous small, glowing white and yellow stars or fireflies are scattered throughout the scene, particularly concentrated around the trees and the foreground. In the foreground, there are several glowing flowers and plants. Some are bright yellow, while others are a vibrant orange. The overall mood is mysterious and enchanting.

Entre Redes y Raíces

OCTAVIO MAGAÑA CRUZ





Octavio Magaña Cruz

Nació el 15 de junio del 2008, en San Francisco de Campeche. Es un joven de 16 años que está cursando el 4to semestre en la Escuela Preparatoria Prof. Manuel J. García Pinto de la Universidad Autónoma del Carmen.

Su cuento “Entre redes y raíces” es una manera de demostrar lo que se puede considerar como talento en la escritura.

Participar en la convocatoria ¡Deja te cuento! Concurso de Creación Literaria promovido por la UADY le ha dado la oportunidad de aportar un pequeño granito de arena, significativo en su trayectoria educativa, destacando con su originalidad de ver su producción literaria publicada en un libro.

Aunque su aspiración profesional se inclina hacia las áreas de ingeniería, Octavio encuentra inspiración en la escritura con impacto en la sociedad sobre el nuevo mundo digital. Este primer logro, representa el comienzo de un camino lleno de posibilidades en el ámbito literario.

ENTRE REDES Y RAÍCES

En un futuro no muy lejano, donde la tecnología había avanzado de manera sorprendente, la mayoría de las personas vivían en un mundo digital inmersivo. Los días se pasaban en entornos virtuales, donde el trabajo, el entretenimiento y las relaciones sociales se desarrollaban casi exclusivamente en línea. Sin embargo, aún quedaban quienes preferían la vida fuera de la red, disfrutando de la naturaleza y el contacto humano directo. Owen, un joven de 16 años, era todo lo contrario.

Desde pequeño había sentido una profunda fascinación por la tecnología. A menudo, sus padres lo encontraban desarmando viejos aparatos electrónicos solo para descubrir cómo funcionaban. En la escuela, mientras otros chicos jugaban en el patio, Owen se perdía en los complejos mundos virtuales que podía crear con unos pocos clics y líneas de código. Para Owen, la tecnología no era solo una herramienta, era una pasión, un arte y una forma de expresión. Pasaba horas en su habitación, programando, creando juegos y explorando los rincones más recónditos del ciberespacio.

Era conocido en la red como “TechWiz”, un nombre que resonaba en foros y comunidades virtuales donde compartía sus proyectos y aprendía de otros expertos. A pesar de su inmersión en el mundo digital, Owen era consciente de las críticas hacia esta forma de vida. Sus abuelos, que vivían en una pequeña granja a las afueras de la ciudad, no entendían su obsesión. Para ellos, la vida verdadera estaba en los campos verdes, en el aire fresco y en las conversaciones cara a cara. Cada verano, Owen era enviado a pasar un mes con ellos, lejos de sus dispositivos y conexiones a internet.

Al principio, estos veranos eran una tortura para Owen. Se sentía desconectado y fuera de lugar, rodeado de árboles en lugar de pantallas, pero con el tiempo, comenzó a apreciar la tranquilidad y la belleza de la vida fuera de la red. Aprendió a disfrutar de las caminatas al amanecer, a pescar en el río y a escuchar las historias de su abuelo bajo el cielo estrellado.

Un verano, mientras exploraba el bosque cercano, Owen descubrió un viejo cobertizo abandonado. En su interior, encontró una colección de libros polvorientos y herramientas antiguas. Entre ellos, había un cuaderno de notas con esquemas y diagramas que despertaron su curiosidad. Se dio cuenta de que había encontrado los proyectos de su bisabuelo, un inventor que había intentado combinar la tecnología con la naturaleza muchos años atrás.

Fue en ese mismo verano cuando conoció a Britani, una joven de 17 años que vivía cerca de la granja de sus abuelos. Britani era todo lo que Owen no era: aventurera, amante de la naturaleza y, sobre todo, alguien que apenas se interesaba por la tecnología. Sus encuentros comenzaron de manera casual, cuando ella lo encontró inspeccionando el cobertizo abandonado.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Britani, con una sonrisa curiosa.

—Estoy explorando, creo que he encontrado algo interesante —respondió Owen, mostrando el cuaderno de notas.

Con el tiempo, sus encuentros se volvieron más frecuentes.

Britani le enseñaba a Owen los secretos del bosque, mientras que él le hablaba de sus proyectos y sueños tecnológicos. Poco a poco, se fue formando un vínculo especial entre ellos. Owen comenzó a darse cuenta de que había algo más en la vida que las pantallas y los circuitos.

Una tarde, mientras paseaban por un claro iluminado por la luz del atardecer, Owen se armó de valor y tomó la mano de Britani. Ella sonrió y lo miró a los ojos, sintiendo lo mismo que él. La conexión entre ellos era palpable, una mezcla de mundos distintos que se complementaban a la perfección. Su relación floreció a lo largo del verano. Owen y Britani pasaban los días explorando juntos, compartiendo risas y sueños bajo el cielo abierto. Britani le enseñaba a Owen cómo trepar árboles, identificar plantas y encontrar los mejores lugares para ver las estrellas. Por su parte, Owen le mostraba a Britani cómo la tecnología podía mejorar sus experiencias al aire libre, cómo utilizar drones para capturar impresionantes vistas aéreas del bosque o aplicaciones para aprender sobre la fauna y flora del lugar. Una noche, mientras observaban las estrellas desde la colina favorita de Britani, Owen se volvió hacia ella con una idea en mente.

—¿Sabes? —dijo Owen, con la mirada fija en el cielo— creo que podríamos crear algo juntos. Algo que combine lo mejor de nuestros dos mundos.

—¿Qué tienes en mente? —preguntó Britani, intrigada.

—Podríamos diseñar una aplicación que ayude a las personas a reconectarse con la naturaleza usando la tecnología. Imagina un mapa interactivo del bosque, donde cada árbol y planta tenga su propia historia.

Podríamos incluir rutas de senderismo guiadas, información sobre la vida silvestre y hasta desafíos que animen a las personas a explorar más.

Britani sonrió, emocionada por la idea. —¡Eso suena increíble, Owen! Me encantaría trabajar contigo.

Owen y Britani comenzaron a desarrollar su proyecto juntos. Trabajaban en el cobertizo abandonado, transformándolo en su laboratorio improvisado. Con el tiempo, su aplicación comenzó a tomar forma, combinando la pasión de Owen por la tecnología con el amor de Britani por la naturaleza. Al final del verano, presentaron su aplicación en una feria local de ciencias y tecnología. La respuesta fue abrumadora. Muchas personas se interesaron en su proyecto, viendo en él una manera de reconciliarse con la naturaleza sin renunciar a los avances tecnológicos.

Owen y Britani demostraron que no era necesario elegir entre el mundo digital y la vida fuera de la red. Con su amor y su proyecto, lograron crear un puente entre dos mundos aparentemente opuestos, mostrando que la tecnología y la naturaleza podían coexistir y enriquecer la vida de las personas. Su historia se convirtió en un ejemplo de cómo el equilibrio y la colaboración podían llevar a la creación de algo verdaderamente hermoso y significativo.



¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2024

The background is a dark, moody illustration of a room. A warm, yellow light emanates from a lamp on a table in the center. To the right, a dark-colored sofa is visible. The walls are dark and textured, with some framed pictures hanging on them. The overall color palette is dominated by deep blues, purples, and blacks, with the warm light from the lamp providing a focal point of brightness.

La Última Mirada al Candelabro

Valeria Melissa Catzín Batún





Valeria Melissa Catzín Batún

Nació el 20 de septiembre del año 2008, teniendo el gusto por la lectura desde muy pequeña, fueron parte fundamental para inspirarla a escribir, como hasta ahora que estudia en el COBAY plantel Dzemul.

En la convocatoria ¡Deja te cuento! Encontró la manera ideal de expresar sus pensamientos: Escribiendo un cuento. Un cuento que nace de pláticas con amigos, leer una novela mexicana y lamentablemente de una situación que se está volviendo común en su estado, Yucatán.

“La última mirada al candelabro” fue escrito de manera dramática y simbólica, donde su objetivo radica en la reflexión de quien lo lee, algo que Valeria realiza con frecuencia.

LA ÚLTIMA MIRADA AL CANDELABRO

Tal vez, si tuviera a mis padres juntos, todo sería mejor. Quizá, si no fuera un rechazado social, todo estaría bien. Si se preocuparan por mí, sería realmente feliz. Lo mejor sería no haber nacido nunca.

Me acuesto en el piso del salón de la casa, completamente solo, mirando a mi alrededor: sofás, mesa, cuadros, estantes repletos de libros, documentos enmarcados y un candelabro que cuelga sobre mí. Todo parece tan bien, a no ser que quien mira al candelabro parece haberse quedado solo.

Anhelaba pasar buenos momentos con mi madre. Parece que ella no vive en la casa, siempre está “trabajando”, o al menos siempre se excusa con eso cuando le pregunto por sus tiempos libres. Realmente, yo sé que es una alcohólica y se la pasa bebiendo, encerrada en su carro en alguna calle de la ciudad. Solo la tengo a ella. Ni siquiera conozco a mi padre y no tengo amigos. Simplemente estoy solo.

Mis días en la escuela no son de lo mejor. A veces creo que la escuela es escape de mi casa, pero tampoco me gusta la escuela. No me gusta ese ambiente, y menos las actitudes de mis compañeros. Realmente no me va mal en cuanto a notas. Podría ser el mejor si quisiera, pero no me gusta llamar ese tipo de atención, en donde solo surgen competencias y envidias. La única atención que quiero es de mi madre.

Quiero hablar con ella y sentir que me escucha, y que realmente me quiere. Sé que ella trabaja mucho para darme lo mejor, según ella, pero lo que realmente necesito es un poco de su atención y cariño.

Siento que nadie me comprende solo por el hecho de no tener a nadie que me escuche. Mi vida es tan monótona que ya parece un bucle el cual no sé cómo terminar... o tal vez sí.

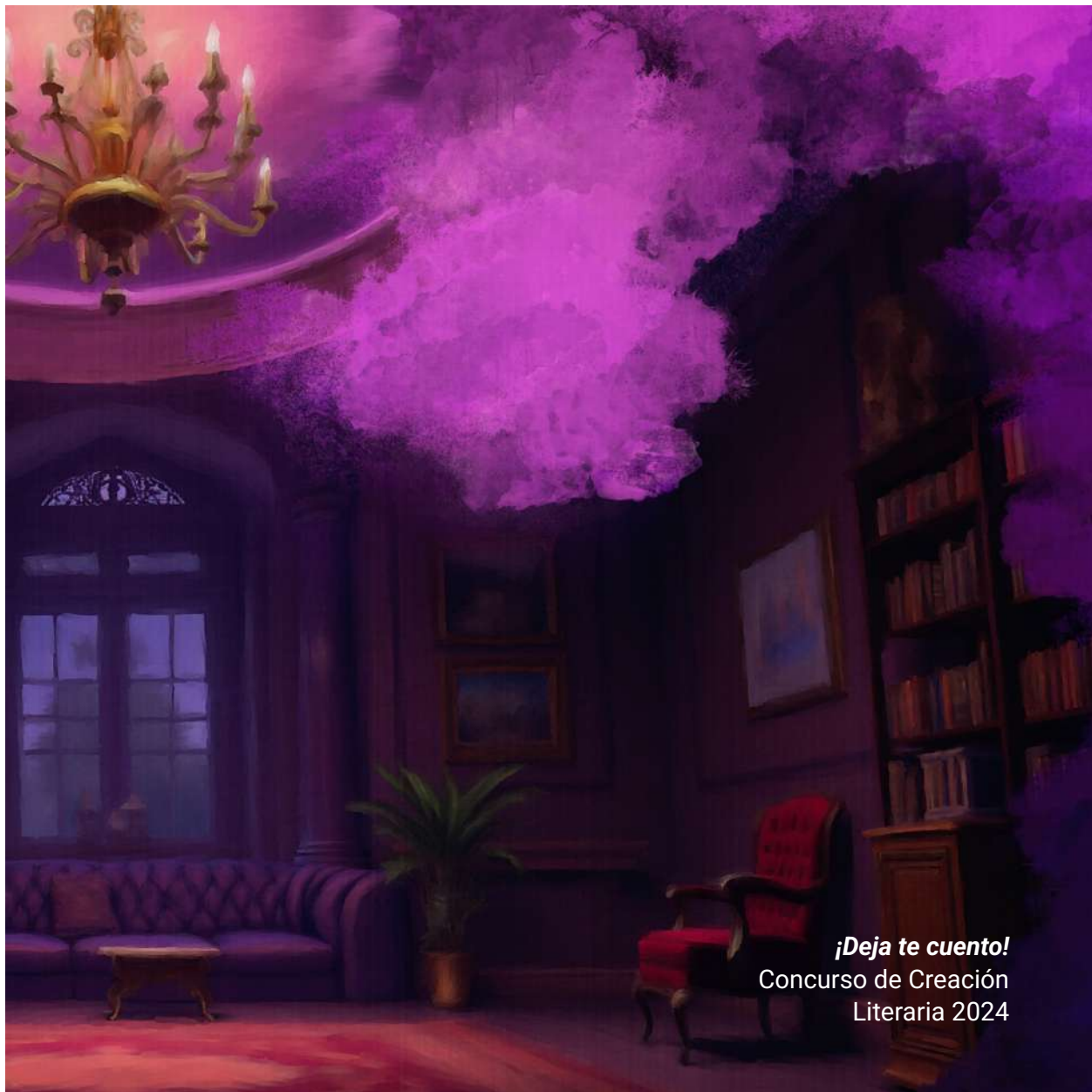
A veces me cuestiono: ¿cómo las personas pueden llegar al punto de drogarse? ¿Acaso no es algo tonto? Tal vez ese pensamiento es lo que hace que yo no las consuma. Quizá eso me parezca tonto, pero la idea de desaparecer del mundo se va tornando en una esperanza para estar en paz conmigo mismo. Si eso sucediera, mi madre no se preocuparía por mí y ni siquiera tendría algún impacto en lo demás. Simplemente no sucedería nada.

Me gusta acostarme en el piso, ver todo lo que hay, mientras miles de pensamientos pasan por mi mente. Miro al candelabro, tal vez considere estar igual que él.

No me gusta ser una carga. No me gusta el sentimiento de vacío que me recorre diariamente. No quiero sentirlo más.

Al fin, el bucle ha terminado. Ya no se repite más.

Mi madre dirigió su mirada hacia mí. Hoy ella me ha mirado de la misma manera en que estaba el candelabro que yo solía mirar.



¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2024



Midnight

María Angelina Tec Reyes





María Angelina Tec Reyes

Nací el 27 de abril del 2007 en la ciudad de Campeche y estudio el bachillerato en la Preparatoria de la Universidad Autónoma de Campeche. Desde que tengo memoria se me ha considerado como una persona muy creativa ya que a veces mis ideas pueden ser un poco fuera de lo convencional; me gusta pintar, escribir, leer, tejer y sobre todo cocinar, uno de mis más grandes sueños ha sido estudiar gastronomía, ya que me apasionan todos los aspectos e infinitas posibilidades que me puede brindar estudiar esta carrera.

Normalmente no participo en concursos, pero gracias al apoyo que me brindaron mis papás y mi hermana, y que una de mis maestras favoritas me motivó a participar, decidí intentarlo. Esta historia está relacionada a algunos aspectos de mi vida y hasta cierto punto mi experiencia con la ansiedad.

Espero que esta historia pueda ayudar a alguien que lo necesite, tal vez a darse cuenta que se siente igual que alguno de los personajes.

MIDNIGHTS

En una pequeña cafetería muy acogedora, en algún lugar del mundo, con paredes color café, plantas que le dan vida y un ventanal con vista a la cocina que te deja ver cómo se preparan los postres más deliciosos que puedas imaginar, se encuentra Lara junto con su compañero Thomas. Ambos disfrutan pasar sus días atendiendo a la gente para verlos sonreír al probar alguna de las delicias que ella prepara; estas van desde un simple café hasta el pastel de fresas más elaborado. Lara mantiene la cafetería abierta hasta la medianoche, mientras que a Thomas no le parece buena idea porque le preocupa la salud de Lara. Él no sabe la verdadera razón por la cual ella hace eso.

Lara lleva registro de lo que sucede en su diario personal. Siente que lo que está viviendo le puede servir o ayudar a otras personas, pero en ningún momento escribe lo que ella está sintiendo realmente.

1 de octubre

Hoy, Thomas me dijo que no debería quedarme tan tarde, que esto podría afectar mis horas de sueño. Le dije que no se preocupara, que yo iba a estar bien, que tengo una razón para estar aquí. Hoy me visitó Emma. Sabía que ella era mi cliente especial del día, no por cómo se veía, sino por la hora en la que vino, como todos los otros clientes que vienen a las 12:00 a. m.

Me pidió una limonada de lavanda. Aparte de que son plantas hermosas, la lavanda tiene usos medicinales, pero creo que mayormente es utilizada para calmar y curar heridas. Después de darle un sorbo a su limonada, lo primero que dijo fue:

—¿Conoces ese sentimiento de que algo va a pasar?

Por imposible que parezca, sientes que en verdad va a pasar. Normalmente es un miedo intenso. Desde hace un tiempo he evitado salir de mi casa. Me da miedo que algo malo me pase o a mi familia, que las personas se burlen de mí, de no saber qué hacer o decir cuando la gente me hable. ¿Y si ocurre un accidente en el lugar en el que estoy? ¿Y si me ocurre algo a mí? Todo ese miedo me invade

Me confesó que le habían diagnosticado ansiedad cuando tenía 15 años. Cuando se dio cuenta fue una vez que iba a salir con sus amigas. Justo cuando iban a salir, ella empezó a llorar sin razón aparente, solo dijo que se sentía preocupada por algo. No sabía exactamente por qué, pero no podía dejar de llorar. Empezó a sobrepensar las cosas y se preguntaba: “¿Y si le pasa algo a mi familia mientras no estoy? ¿Qué voy a hacer?”. Cuando se calmó y pensó bien las cosas, tuvo que cancelar su plan ya que no se sentía muy bien. Siempre la pregunta “¿Y si...?” era el origen de su ansiedad.

Me comentó que su psicóloga le dijo que, para calmarse, hiciera lo siguiente: respirar profundo, meter las manos debajo del agua, escribir lo que siente, masticar un chicle, evitar la cafeína, entre otras cosas más. Me despedí de ella y le dije que se cuidara. Ella se despidió de mí y salió de la cafetería con una sonrisa.

Lara

31 de octubre

Es Halloween. Thomas y yo hemos estado regalando dulces a las personas que vienen. Estamos disfrazados: él está disfrazado de Harry Potter y yo como Coraline. Han venido muchos clientes, pero hubo una persona que vino con sus amigas y ella estaba disfrazada de Rapunzel. Pidió un café. Después de un rato dijo que le dolía el pecho y empezó a llorar. La intentamos ayudar llevándola a un lugar tranquilo. Respiramos con ella.

En ese momento recordé algunas de las cosas que Emma me dijo que hacía cuando tenía un ataque de ansiedad. Cuando Rapunzel se calmó, le preguntamos su nombre y nos dijo que se llama Diana.

Después de un rato, cuando la ambulancia ya se había llevado a Diana, sus amigas regresaron y nos agradecieron. Nos comentaron que nunca le había pasado esto, que creen que es la primera vez. Espero que ella se encuentre bien y que sepa que esto es más común de lo que parece. Que no se tiene que preocupar tanto, pero sí tiene que tomar las medidas necesarias para saber más del tema.

Lara

12 de diciembre

Estoy más cansada de lo habitual. Tenemos muchos clientes y la cafetería ha estado más llena de lo normal. Debe de ser por la temporada. Thomas ha sido de gran ayuda. Nos dividimos las tareas, pero el trabajo sigue siendo pesado.

Mi cliente especial del día fue Charlie. Su aspecto es muy limpio y elegante. Cuando entró lo vi dudando, no estoy segura porqué, me pareció un poco raro. Me pidió un café americano y una rebanada de pan de nuez. Mientras estaba esperando su pedido, se sentó en un asiento al lado de la barra y empezó a acomodar cosas que teníamos ahí. Me pareció raro, así que cuando le entregué su pedido le pregunté:

—¿Por qué estaba acomodando las cosas?

Me dijo que se veían mejor así y me empezó a contar de su vida.

—El TOC, Trastorno Obsesivo Compulsivo, es un tipo de enfermedad mental que hace que tenga pensamientos repetitivos no deseados provocados por la ansiedad. Los doctores no saben la causa exacta de este trastorno. Puede ser provocado por traumas, pero la razón es diferente en cada persona. El problema es cuando no hago lo que me dicen mis pensamientos. En caso de no hacerlo, siento miedo de que algo malo pueda pasar. Siento la necesidad de repetir mis acciones o checar varias veces las cosas, porque no estoy seguro si las hice bien. Por ejemplo, estoy a punto de salir de mi casa, pero siento la necesidad de checar si desconecté mi laptop o si se quedó conectada. O si no hago tal cosa, algo me va a pasar. He aprendido a controlar mis pensamientos y, para no tener que verificar varias veces, les tomo fotos y las veo cuando tengo la duda sobre si hice las cosas.

Me gustó conocer a Charlie. Me enseñó cosas nuevas que no sabía o que pensaba que eran de otra manera. Yo antes pensaba que el TOC era solo obsesionarse con la limpieza y la higiene.

En algunos casos sí suele ser así, pero hay muchos casos diferentes. Su psicóloga le recomendó hacer algunas cosas para regular su comportamiento y sus pensamientos. Dijo que últimamente ha estado más tranquilo y disfruta más sus días sin preocuparse tanto de las cosas.

Antes de irse me dijo que le gustó mucho el pan. Le agradecí el comentario y me despedí de él. Dijo que volvería pronto.

Lara

8 de febrero

Thomas y yo estamos emocionados porque se acerca una fecha importante: el día del amor y la amistad. Ya estamos planeando qué actividades hacer.

Sophia vino el día de hoy. Pidió un cupid frappuccino. A pesar de ser una bebida que casi nadie pedía por estar tan dulce, ella decidió intentarlo. Cuando lo probó, parecía que lo había disfrutado. Lo primero que escuché después de verla disfrutar su bebida fue:

—Desde que aprendí a disfrutar la vida, ya no la siento como una carga. Hace bastante tiempo tuve una época en la que perdí el interés en las cosas que me apasionaban. Pasaba más tiempo durmiendo en lugar de estar activa. A pesar de dormir tanto, siempre me sentía cansada, como con falta de energía. Mi apetito disminuyó y bajé de peso. Me sentía sola, me sentía vacía. Es un sentimiento de desesperanza. Nada me producía alegría.

Había momentos en los que pensaba que nunca me iba a dejar de sentir así.

Hasta que decidí ir a terapia. Me dijeron que tenía depresión clínica. Me orientaron y empecé a mejorar. Retomé la comunicación con mi familia y amigos.

Aunque no todo siempre es felicidad, recuerdo que todo pasará y estaré mejor, porque he superado cosas más grandes.

Hablar con ella me hizo reflexionar. Bueno, no solo Sophia, también Emma, Charlie y todos los demás clientes que me han contado su historia. Después de escuchar la historia de Emma, me di cuenta de que a veces me sentía igual que ella. Me di cuenta de que igual me he sentido un poco como ellos en algún momento, pero no le he dado importancia. Hasta Thomas me había dicho que podía ser malo para mi salud, pero tampoco le hice caso. Tal vez sea tiempo de darme un descanso para conocerme mejor e ir a terapia, porque alguien me dijo que hablar sana.

Lara

2 de abril

Después de tomarme un tiempo para conocerme a mí misma y descansar, me di cuenta de varias cosas. Tener una buena salud mental es muy importante. Ir al psicólogo también es importante. No es ir solo cuando tienes problemas: debes ir para desahogarte.

Cuando volví a la cafetería, Thomas me dijo que estaba muy contento de que estuviera ahí, que al lugar le hacía falta mi presencia. Realmente extrañaba este lugar, el ambiente y ver las sonrisas de las personas al probar los postres.

A pesar de que me gusta escuchar las historias de los clientes, no me debería de quedar tan tarde. Aunque, la verdad, no creo que vuelvan a venir... creo que ya lograron su propósito.

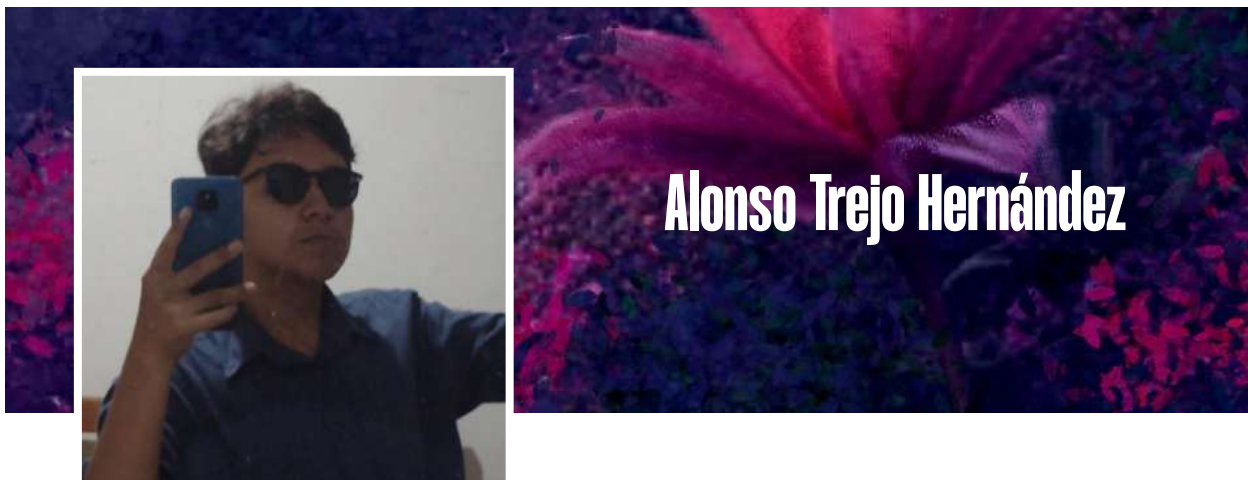
Lara



El Viajero

Alonso Trejo Hernández





Dicen que ayudó a llevar a Cortana al Pillar of Autumn, aunque su mayor batalla es interna. Alonso, o “Papuchido”, es quien afirma que detrás de una armadura dura hay un guerrero débil y con miedo.

Siempre lleva una moneda con la misma cara por ambos lados; la lanza para decidir si ayudará, aunque todos saben que sí. Aun siendo grosero, sus palabras duelen porque son verdad, una verdad que él ya aprendió a soportar.

Se ganó el apodo de Domador de las tímidas, no por lo que dice, sino por cómo hace que el silencio hable.

Ríe en medio de la tormenta, no porque no tema, sino porque aprendió a bailar con el caos. Se le ve raramente feliz, como si supiera que la tristeza también es parte del viaje. Cursa el bachillerato en el COBAY, plantel Cautel.

EL VIAJERO

Había una vez un hombre llamado Alberto, un individuo común y corriente que llevaba una vida monótona y sin sobresaltos, trabajaba como contador en una oficina gris, donde cada día parecía una repetición interminable del día anterior. Su vida carecía de emoción y aventura, sus días se sucedían entre números, papeleo y la rutina de siempre.

Un día, todo cambió... Tras una serie de análisis médicos de rutina, recibió una noticia devastadora: tenía una enfermedad terminal y solo le quedaban unas pocas semanas de vida. Enfrentado a su mortalidad, Alberto sintió una oleada de desesperación y, al mismo tiempo, una extraña liberación: la monotonía de su existencia ya no tenía sentido. Decidió que, en los pocos días que le quedaban, debía vivir de una manera completamente diferente.

Una tarde, mientras paseaba por un mercado de antigüedades, encontró una tienda peculiar. En su interior, un anciano misterioso vendía todo tipo de objetos extraños y exóticos. Entre ellos, un libro polvoriento y antiguo captó la atención de Alberto.

El título, “Los Secretos del Multiverso”, lo intrigó. Impulsado por una corazonada, compró el libro y pasó la noche devorando sus páginas.

El libro describía cómo acceder a otros universos paralelos, mundos donde las posibilidades eran infinitas y donde cada decisión que tomábamos creaba una realidad alternativa. Alberto, ahora sin nada que perder, decidió intentar el ritual descrito en el libro.

Siguiendo las instrucciones con precisión, preparó el ritual una noche estrellada. Dibujó un complejo diagrama en el suelo de su sala de estar y, con una mezcla de incredulidad y esperanza, recitó las palabras mágicas. De repente, una puerta brillante se materializó frente a él con un último vistazo a su vida pasada. Alberto cruzó el umbral.

El primer universo que visitó era una versión de su ciudad, pero con una arquitectura futurista y tecnología avanzada. Aquí, las personas se desplazaban en vehículos voladores y la inteligencia artificial gobernaba el mundo. Alberto exploró maravillado, disfrutando de cada nuevo descubrimiento, pero, sabiendo que su tiempo era limitado, decidió seguir explorando.

En el segundo universo, se encontró en un mundo donde la magia y la fantasía eran reales. Dragones volaban en el cielo y hechiceros lanzaban conjuros en plazas concurridas. Alberto aprendió algunos hechizos básicos y voló sobre un dragón, sintiendo una libertad que nunca antes había experimentado.

En otro universo, el planeta estaba dominado por una flora y fauna exótica, y los humanos vivían en armonía con la naturaleza, sin tecnología moderna.

Aquí, Alberto descubrió una paz interior y una conexión con el mundo natural que nunca había sentido.

Cada universo ofrecía una nueva perspectiva, una nueva aventura.

Visitó mundos donde era un héroe venerado, otros donde la humanidad había alcanzado la paz mundial, y algunos donde la vida era completamente alienígena. En cada uno, Alberto vivió intensamente, aprovechando cada momento al máximo.

Finalmente, sus días llegaron a su fin, pero en vez de temor, Alberto sentía gratitud. En su último aliento, comprendió que había vivido más en esas semanas que en toda su vida anterior. Al cerrar los ojos por última vez, una sonrisa se dibujó en su rostro.

Había descubierto no sólo la vastedad del multiverso, sino también la profundidad de su propio espíritu.

Así, Alberto dejó este mundo, sabiendo que, aunque su vida había sido corta, había sido inmensamente rica y llena de maravillas y que sus últimos días fueron un regalo que nunca esperó, pero que disfrutó sin igual.

A person is sitting on a bench in a tunnel, looking away from the camera. The tunnel walls are painted with vibrant blue and purple colors, creating a dreamlike atmosphere. The lighting is soft and moody, with some light reflecting off the wet-looking floor.

El **Amigo** *Silencioso*

Camila Erizbeh Canul Hoil
Kassandra Juditthe Címé Chan





**Camila Erizbeh
Canul Hoil
Kassandra Juditthe
Cimé Chan**

Camila Erizbeh Canul Hoil Nacida el 12 de junio del 2006, proveniente de Tecoh pueblo. Actualmente con 19 años de edad, es una persona creativa y activa, que le gusta intentar cosas nuevas y tomar riesgos y que siempre está en constante movimiento. Al escuchar sobre la convocatoria de “Deja te cuento 2024” junto con una amiga decidimos realizar un cuento, uno que transmitiera el sentimiento que queríamos que el lector perciba, y honestamente, creo que lo logramos.

Con miedo participamos, principalmente porque en su momento cursamos el último semestre de preparatoria, pero aún con ese miedo lo intentamos y lo logramos. En la actualidad estudio en la universidad, y haber ganado el concurso y haber entrado a la universidad son mis mayores logros y orgullo. Luchen por sus sueños, si realmente lo quieren, lo conseguirán.

Kassandra Juditthe Cimé Chan. Es una joven de 18 años que estudia la carrera de Derecho. Tiene una gran debilidad por los encantadores pugs, disfruta del mundo literario y no puede resistirse a una buena taza de café. Le fascina leer historias con finales trágicos; prefiere aquellos desenlaces inesperados que sorprenden y hacen reflexionar al lector. Antes de concluir su bachillerato en plantel COBAY Tecoh, decidió participar en la convocatoria “Deja tu cuento”. Fue una experiencia en la que las ideas competían por salir a la luz para crear el cuento perfecto. Considera que, por el momento, esta historia es la más importante que ha escrito a lo largo de su vida.

EL AMIGO SILENCIOSO

Desperté como cada mañana, miré el sol que traspasaba la ventana, deseé de nuevo no haber despertado. Ya estoy harto de esta vida, nunca he visto más allá de este hospital, frío y escandaloso; el hospital ha sido parte de mi vida desde que tengo memoria, desde muy pequeño he estado encerrado en esta habitación de cuatro paredes debido al síndrome de Fabry, enfermedad que me ha provocado la soledad desde una edad temprana. No tengo amigos y mucho menos visitas durante todos estos años, a excepción de mis padres y algunos familiares.

Esa misma tarde me habían hecho una más de tantas revisiones, me sentía agotado y decidí acostarme en dirección a la ventana donde podía ver el atardecer; comencé a imaginar: ¿Qué sería de mi vida si no me hubiese enfermado? ¿Podría haber sido como cualquier niño al que le guste salir a jugar con sus amigos, jugar un deporte o quejarse por ir al colegio? Todos los días pensaba en situaciones diferentes a las que me encontraría en lugar de estar acostado en una camilla, esperando a que las enfermeras me llevaran a hacer todo tipo de estudios y que al final tuviera una misma respuesta —Todavía no sabemos qué tratamiento podría aliviar tu enfermedad, lo sentimos. Esas eran las mismas palabras de los doctores todo el tiempo.

Aquellos pensamientos fueron interrumpidos al escuchar la perilla de mi habitación girarse, me imaginé que sería alguno de mis padres o alguna enfermera, pero fue todo lo contrario, giré en dirección hacia la puerta y quedé asombrado al ver a un niño,

quien velozmente entró y cerró la puerta. Aquel niño se veía un poco nervioso pero contento.

—Es aburrido estar sin alguien con quien hablar ¿Verdad? —yo me quedé atónito al verlo, el niño lo notó y se acercó a mí, extendiendo su mano en forma de saludo. —Cierto, no me presenté, soy Martín, mucho gusto —mencionó con una sonrisa tan cálida como la brisa de la mañana.

—Hola —dije tímidamente mientras estrechaba mi mano con la suya— soy Félix, un gusto conocerte, Martín.

Quién podría imaginar que con esta simple presentación, con tan solo unas palabras, me llevarían a sentir lo que es la felicidad y compañía por primera vez. A partir de ese momento mis días y tardes se volvieron más coloridos; mientras nos conocíamos Martín me comentó que estaba en la habitación de al lado y que también ha estado internado toda su vida como yo. Por fin, había encontrado a alguien que me comprendía. Por fin, tenía a alguien con el cual salir al área de juegos, y claro, él me animó a ir, yo jamás hubiera tenido esa iniciativa. Esta parte de él era algo que me tenía cautivado, pues a pesar de estar en las mismas condiciones que yo, al contrario de mí, Martín era demasiado positivo, tanto que me sofocaba, pero esa sensación es tan agradable y por supuesto, muy contagiosa.

Al pasar los meses los doctores me informaron que notaron unos cambios en mis hormonas, al principio me asusté al escuchar esto, pero me aclararon que era bueno.

Me explicaron que esta enfermedad es incurable, pero se puede tratar, cosa que antes no habían logrado conmigo, pues en cada revisión que me hacían los resultados salían diferentes y no encontraban ningún patrón. Ahora, gracias a estos cambios, están empezando a encontrar una solución, una esperanza de por fin encontrar el tratamiento indicado para mí.

Estaba muy emocionado por la noticia, —Martín, mi cura se debe gracias a mi amigo Martín y sin él, no sé lo que hubiera pasado conmigo— les hice saber a los médicos y ellos me respondieron con una sonrisa tierna —Dale las gracias a nombre de nosotros, por favor Félix. Asentí con la cabeza y me fui corriendo en busca de mi amigo, me sorprendió no haberlo encontrado, no hasta que cayó la noche y me asomé por la ventana, estaba sentado en el patio mirando las estrellas.

Me dirigí hasta él.

—Ya es muy tarde para estar aquí, ¿no crees? —hablé muy tranquilo.

—Tal vez, pero la noche siempre será mi momento favorito del día, cuando el sol decide irse a dormir junto con todas las personas, es en este momento cuando la serenidad y la calma cunde en la ciudad, cuando las personas comienzan a soñar, ya sea con grandes riquezas, o quizás con una montaña de helado —se rió un poco luego de responderme.

—Es curioso pensar en eso... ¿Sabes? a veces me pongo a imaginar ¿Qué sería de mí si no me hubiera enfermado? ¿Estaría tomando clases? Tal vez en este momento estaría soñando como los demás, sin preocupación alguna, creo... ese es mi sueño...

—habló con mucha ilusión y luego me miró un poco avergonzado.

—Perdón, solo yo estoy hablando, pero dime, ¿qué te dijeron los doctores?

Estas palabras quedaron grabadas en mi mente, jamás pensé que una persona tan positiva tuviera un profundo deseo, pensar que lo imaginé tan diferente a mí, y ahora lo veo como un igual.

—Por fin tendré un buen tratamiento, o bueno, en eso están y todo es gracias a ti...y oye, ese no es un mal sueño, de hecho... pienso igual —le expresé mirando las estrellas.

—Bueno, entonces ya somos dos soñadores... Gracias por ser mi amigo —lo miré con cariño.

—Gracias por dejarme serlo, espero nos llevemos bien incluso si fuese en la otra vida je, je, pero bueno, creo que ya es tarde, ¿nos vamos? —le respondí que sí y nos fuimos a nuestros cuartos.

Al día siguiente, al despertar como lo hacía últimamente, con ánimos y felicidad, Martín apareció asomándose por la puerta para iniciar nuestra rutina diaria. Pasamos toda la tarde jugando y platicando, pero al caer la noche regresé a mi cuarto junto con Martín y fue entonces que escuché accidentalmente la plática de algunos doctores y lo que nos sorprendió fue que me mencionaron. Me quedé escuchando, pensé que hablaban del tratamiento que habían decidido aplicarme ya que anteriormente

escogieron uno, para mi sorpresa escuché lo más aterrador de mi vida... Los médicos confesaron que era increíble ver lo rápido que había mejorado y como si fuese una recuperación pasajera, los resultados de hoy demostraban lo contrario. Mi enfermedad se propagó demasiado en mi organismo, por lo que ya no había solución o tratamiento que pudiera ayudarme y que, al estar en este estado me quedaban pocos días de vida, aproximadamente calculaban unas dos semanas.

Miré a Martín muy consternado por aquella noticia y con lágrimas en los ojos, maldiciendo en mis adentros ¿Por qué a mí?! ¿Por qué?! yo solo quería ser un niño normal que tuviera sueños y propósitos, lograr mis metas y vivir cómodamente, tan solo soy un niño que no ha vivido nada y ahora nunca lo haré... por fin había encontrado a alguien que me comprendía, un amigo. Mi mundo se derrumbó y ya nada tenía sentido, por fin era feliz, mis padres estaban felices y todos teníamos la esperanza de que dejaría de vivir en un hospital y vivir normal, pero ahora todo se fue por la borda. Tendré que dejar a Martín solo y a mis padres con el corazón roto, ya nada tenía sentido.

Martín tan solo me abrazó al verme en ese estado y aunque solo fue un abrazo sin palabras me expresó mucho con aquella acción. No lo quiero dejar solo en esta cruel vida, pero no puedo evitarlo, me soltó y con una sonrisa reconfortante me dijo —Los milagros existen, así que tranquilo Félix, mañana te harán nuevos estudios y ya verás que todo estará bien.

Esas simples palabras lograron aliviarme un poco, pero aún así no pude pegar los ojos en toda la noche.

Al día siguiente los doctores hablaron con mis padres, les explicaron la situación y la nula posibilidad de un 4.67% que yo sobreviviera, pero que darán todo de ello para que yo pudiera seguir aquí con ellos, mientras exista una probabilidad se aferraron a ella hasta que se logre, y yo creo que sí se podrá. Soy fuerte. Martín me lo dice y yo le creo, pero eso no quita el hecho que es poca la probabilidad, aún así fui positivo y seguí con mi rutina con normalidad.

El tiempo pasó rápidamente luego de escuchar la noticia. Mi salud empeoró en menos de 48 horas y perdí la vida mientras dormía, lamentablemente me diagnosticaron un infarto.

Las enfermeras le entregaron una carta a mis padres, esa carta fue encontrado bajo mis sábanas dicha carta decía lo siguiente:

“Queridos padres, tengo la fe de que estaré bien, aún hay probabilidad de que sobreviva, es baja pero la hay... si están leyendo esto, no lo logré, perdón por dejarlos con el corazón roto, pero quiero que sepan que los adoro demasiado. Los quiero mucho mamá, papá. Como última petición les pido de favor que no dejen solo a mi amigo Martín, no dejen de visitarlo y menos que lo dejen solo. Cuídenlo como si fuera su propio hijo. Gracias por todo y perdón por estar lejos de ustedes. Con cariño Félix, el hijo que los ama”.

Sin perder el tiempo, mis padres preguntaron por Martín, los de recepción estuvieron buscando ese nombre, para ayudar con la búsqueda mi madre habló —Martín, es el niño que está internado al lado de la habitación de mi... de mi hijo Félix.

Los encargados se miraron extrañados ya que no existía tal persona hasta que alguien habló.

—¿Martín? ¿No era el niño que se veía muy positivo pero falleció hace dos años? —todos se miraron con preocupación en ese momento, preguntándose realmente con quién había estado hablando.

Yo me desperté de aquel sueño hasta que frente a mí vi a Martín.

—Hola Félix —habló Martín muy contento.

—¿Qué haces aquí? —yo le sonreí y le respondí.

—Te dije que ojalá nos lleváramos en otra vida, y aquí estoy amigo mío, aquí estoy —finalizó antes de irme con mi amigo más allá de la luz.



La Familia *Perfecta*

Paola Isabel Tuz Novelo





Paola Isabel Tuz Novelo

Nació el 6 de enero de 2008. Es estudiante del cuarto semestre en el Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán, EMSAD Kaua. Se distingue por su interés en explorar y experimentar cosas nuevas, cualidad que la llevó a descubrir en la escritura un medio para expresar ideas y emociones profundas.

Su cuento titulado “La familia perfecta” surgió en un momento de introspección, cuando reflexionaba sobre la muerte y las traiciones que, inesperadamente, provienen de personas cercanas, capaces de causar dolor en busca de su propia felicidad. Al participar en la convocatoria literaria, Paola sintió una mezcla de ilusión y nerviosismo. Al saber que su obra fue seleccionada, experimentó una gran satisfacción y orgullo por su dedicación.

Esta experiencia reafirmó su convicción sobre el valor de la escritura como herramienta de comunicación y como un canal para compartir vivencias con sensibilidad y honestidad.

LA FAMILIA PERFECTA

En un pequeño pueblo lleno de alegría, habitaba una pareja recién casada. Se acababan de mudar en busca de tranquilidad; aquel pueblo tenía todo lo que deseaban.

Había una joven, su nombre era Samanta, poseía una belleza inigualable. Tenía un hermoso cabello rubio y unos ojos color magenta; a esta chica le gustaba la jardinería. Por otro lado, su esposo se llamaba Gabriel. Él tenía el cabello color almendra, con una mirada profunda como el fondo del mar. A los dos les gustaba fotografiar la naturaleza; eso los hacía ser el uno para el otro. En el vecindario los conocían como “la familia perfecta”, porque además de ser guapos, tenían una enorme casa con un hermoso jardín lleno de flores.

Después de unos años, esta pareja tomó la decisión de tener un hijo. Era la ilusión de ambos y así Samanta no estaría tan sola, ya que Gabriel se la pasaba trabajando. Tiempo más tarde, se enteraron de que Samanta estaba esperando un hijo. Esta noticia los llenó de alegría. Estuvieron preparando todo para la llegada de este bebé.

Llegada la hora del parto, el médico se percató de que no era un bebé sino dos. La mujer había dado a luz a dos hermosos bebés. El primer bebé fue un niño y el otro bebé fue una niña. Estos se llamaron Chloe y Lucas. La familia estaba completa por fin.

Sin embargo, había algo que los hacía diferentes al resto de los niños: poseían ojos de distinto color.

El ojo derecho lo tenían color magenta como la madre, mientras que el izquierdo era azul intenso como el de Lucas. Ambos tenían una hermosa cabellera en un intenso color de la oscuridad. Samanta no podía creer que hayan sido dos, pues solo habían preparado todo únicamente para un bebé. Por otro lado, Gabriel estaba muy contento de que hayan sido dos.

—No te preocupes, Samanta, yo veré cómo conseguir lo necesario para el otro bebé.

Los padres de estos dos bebés se habían encargado de todo lo necesario; al fin podían estar felices con sus hijos. Pasaron los años, Chloe e igual Lucas ya tenían aproximadamente cinco años. Estos dos eran inquietos pero felices. Mientras tanto, Samanta y Gabriel comenzaron a tener problemas. Gabriel suponía que su esposa le era infiel, aunque Samanta le hacía recordar el amor que sentía por él cada día.

Una mañana de sábado, Gabriel no trabajó, por lo tanto, se quedó en casa con sus adorados hijos. Samanta había salido tan temprano, se dirigió al centro, en donde se encontró con un hombre llamado Nicolás; este había estado teniendo una aventura con Samanta. Era un tipo alto, ojos verdes y cabello castaño; ya conocía la vida de Samanta y sabía que tenía dos hijos, pero no le importó, proponiéndole que vivieran juntos. Samanta no estaba tan segura, por lo tanto, lo ignoraba.

Samanta ya se había distanciado de sus hijos e igual de su esposo, por eso no era difícil de creer que los niños amaban más a su padre.

Una noche, Gabriel se encontraba en su habitación sosteniendo una camisa con una mancha de labial. A él se le había hecho extraña esa mancha, ya que Samanta se había

alejado de él, por lo que creyó que Samanta quería solucionar las cosas, pero lo que él no sabía es que todo era un plan.

En ese momento, Samanta entró a la habitación llena de rabia y gritó:

—¡Sabía que tú eras el infiel!

—¿Qué te sucede, Samanta? —respondió Gabriel— esa mancha la hiciste tú.

Samanta, viendo que su plan no estaba funcionando, sacó con discreción un tranquilizante y se lo inyectó. Lo único que observó fue cómo sus ojos se cerraban lentamente; así mismo, la respiración de Gabriel fue muy lenta, pero aun así la miró a los ojos diciéndole:

—Yo te amaba.

Con esas palabras, cerró sus ojos. Antes de cometer el acto siguiente, se aseguró de que sus hijos estuvieran dormidos. Después, cerró la puerta con seguro, dejándolos adentro para que no pudieran salir, pero no se había dado cuenta de que Chloe, tanto como Lucas, no estaban en su habitación, ya que los niños habían tenido pesadillas y decidieron ir con su padre.

Escucharon ruidos extraños, entonces se escondieron tan rápido como pudieron detrás de un gran mueble. De repente vieron a su madre arrastrando a su padre al sótano. Se quedaron inmóviles al ver este suceso.

Su madre fue a la cocina. Entonces Chloe y Lucas bajaron rápidamente, vieron a su padre en el suelo, intentaron despertarlo, pero fue en vano. De repente escucharon pasos, así que corrieron a esconderse detrás de unas cajas.

Luego de observar el terrible suceso, su madre bajó con un enorme cuchillo afilado. Samanta se sentó al lado de Gabriel diciendo:

—Yo también te amaba.

Con esto, Samanta procedió a matarlo. Los niños, quienes observaban lo que estaba pasando, se habían quedado sin aliento. Las lágrimas corrían por sus mejillas. Chloe lloraba mientras veía aquel acto, y Lucas solo se tapó los oídos e igual los ojos para no seguir observando aquel macabro suceso.

Después de un rato, Samanta tomó el cuerpo y se dirigió al jardín. Los dos pequeños salieron corriendo hasta su habitación, cubriéndose con las cobijas hasta quedarse dormidos. Mientras tanto, Samanta cavaba un agujero enorme en donde arrojó el cuerpo, para luego enterrarlo. Limpió el lugar donde ocurrió el acto.

A la mañana siguiente, Chloe, al igual que Lucas, no quisieron bajar a desayunar. Samanta, sin saber qué ocurría, subió a verlos. Los pequeños comenzaron a pedir a su padre. Samanta, muy astuta, les dijo que Gabriel los había abandonado e intentó abrazarlos, pero ellos retrocedieron con miedo. Su madre pensó que era porque aún no asimilaban la noticia, así que no le tomó importancia.

El pueblo era tan pequeño que pronto se dieron cuenta de que Gabriel ya no estaba, así que los mismos habitantes fueron quienes llamaron a la policía.

Horas más tarde, la policía estaba en casa de Samanta. Ella observó la llegada, por lo que corrió con sus hijos diciéndoles:

—Si quieren volver a ver a su padre, tienen que afirmar todo lo que yo diga.

Entonces Samanta abrió la puerta con lágrimas en los ojos, para luego hablar con los policías e informarles que su esposo los había abandonado. La policía no estaba conforme, por lo que pidieron ver a los niños. A pesar de todo, los niños bajaron muy tristes. Samanta añadió:

—Pueden verlos, ellos se encuentran muy mal por lo que su padre les hizo.

—¿Verdad, mis amores?

Los niños recordaron entonces lo que les dijo su madre:

—Sí, mami —respondieron con el rostro lleno de angustia.

Los días pasaron. Los niños constantemente estaban solos, ya que su madre salía por las mañanas, regresando hasta tarde.

Un día, Chloe, tanto como Lucas, estaban jugando en el jardín cuando Chloe se tropieza, cayéndose fuertemente. Ella estaba a punto de llorar.

—¡Mira, Chloe, es papá!

Los niños estaban muy contentos. Así pues, con mucha rapidez desenterraron el cuerpo. Al ver a su padre, lo abrazaron, para luego subirlo hasta su habitación. Los niños lo limpiaron.

—Tenemos que esconderlo bien para que mamá no le haga daño de nuevo —mencionó Lucas en voz muy baja y temblorosa.

Entonces los niños lo escondieron bajo su cama.

Por la noche llegó Samanta. No venía sola: estaba acompañada por Nicolás. Los niños, al verlo, le gritaron e hicieron sus berrinches. Su madre se mostró enojada.

—Respeten a Nicolás, él será su padre —dijo Samanta a sus hijos con mucha arrogancia. Los pequeños no lo aceptaron. Corrieron hasta su habitación y se metieron bajo la cama para abrazar el cuerpo de su padre. Luego platicaron con él hasta quedarse dormidos junto al cuerpo.

Al día siguiente, los niños le dieron un beso en la mejilla a su padre. Después bajaron a desayunar, pero se dieron cuenta de que Nicolás seguía ahí, lo que a ellos no les agradó. Por lo tanto, decidieron hacer un plan para deshacerse de él.

Aunque, por otro lado, estaban felices de que su madre pasara más tiempo con ellos. Nicolás les traía regalos, los sacaba a pasear; esos gestos de bondad alegraban un poco a los niños, pero no era a Nicolás a quien querían, sino a su padre.

Un día, Nicolás se encontraba jugando con los niños.

—¿Te contamos un secreto? —dijeron los niños con temor.

—Sí, cuéntenme —respondió Nicolás.

Los niños se echaron una mirada, acompañada de una sonrisa, diciéndole:

—Mamá dice que papá nos abandonó, pero no es cierto. Papá está bajo nuestra cama. Estas palabras habían dejado a Nicolás sin aliento, pero él supuso que solo era un juego, por lo que no hizo caso.

Los niños, al ver que las palabras que le dijeron no obtuvieron ningún efecto, idearon otro plan.

Lo que hicieron fue esperar que su madre se fuera, dejándolos solos con Nicolás, para luego subirlo hasta su habitación. Lo llevaron a un asiento:

—¡Vamos a jugar a las escondidas! Nosotros contamos, tú te escondes, pero no puedes salir de la habitación —gritaron los niños.

Nicolás aceptó. El juego inició. Los niños empezaron a contar. Nicolás se quiso esconder bajo la cama. Cuando vio aquel cuerpo, se quedó pálido. Entonces los niños se rieron.

Nicolás, del susto, salió corriendo de la casa.

Los niños abrazaron el cuerpo:

—Gracias, papá —dijo Chloe.

Ahora todo estaba regresando a la normalidad. De repente, Samanta entró furiosa a la casa. Chloe estaba jugando con su muñeca.

—¿Qué han hecho? —se escuchó un grito.

Samanta estaba a punto de pegarle a Chloe cuando Lucas tropieza con el perchero de acero. Este le dio en la cabeza a Samanta. Por su inocencia, no se percataron de que Samanta había muerto. Chloe corrió hacia su hermano, lo abrazó sintiendo que era lo único que la protegía en ese momento.

—Esta es nuestra oportunidad, hermanita. Volvamos a ser felices —dijo Lucas con lágrimas en los ojos.

Llevaron a su madre a la cama, la acostaron, para luego arreglarla y cambiarle su ropa. Subieron a su padre e hicieron lo mismo que con su madre: lo arreglaron y le cambiaron la ropa.

Ahora era turno de ellos. Así que los pequeños fueron a bañarse para luego ponerse la mejor ropa que tenían. Se arreglaron tanto, de manera que lucieron guapos. Unos segundos más tarde, se vieron al espejo.

—Por fin seremos “la familia perfecta”.

Los pequeños se fueron a la misma cama donde estaban sus padres, para darles un beso. Asimismo, se acostaron junto a ellos y durmieron. Por fuera se escuchaban las sirenas de las ambulancias, policías y mucha gente, pero ya nada era importante...



¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2024



Máscara de Vida

Frangel Mauricio Canul Chi





Frangel Mauricio Canul Chi

Nació el 15 de enero del 2007 en Tecoh Yucatan. Actualmente cursa el tercer año de preparatoria en el colegio de bachilleres plantel COBAY Tecoh.

Frangel desde pequeño siempre fue curioso, pensador, apasionado por la filosofía y la existencia misma; En su cuento “Máscara de vida” se narra un reflejo de su pensar, experiencias propias en su infancia e incluso en unión a su actual pensar como amante de la psicología.

En la historia “Kazu” (personaje que representa al escritor) aborda su cuestionamiento humano entorno a la perspectiva del ser, del pensar y del por que somos o seremos.

MÁSCARA DE VIDA

¿Es acaso inteligencia o defensa saber ocultar su grandeza e indiferencia?

El ser humano es interesante. Con frecuencia ocultan sus emociones genuinas detrás de una fachada, algo común en las relaciones humanas. Conocer el lenguaje no verbal es fundamental para conocer la verdad de un rostro humano. Sin embargo, a pesar de eso siempre lo que conocemos de un problema será menor a lo que es en realidad, por ende, juzgar es acto irracional, o al menos ese es mi pensar, aunque podría estar equivocado. Lo que me recuerda que no me he presentado...

Mi nombre es Kazu Shisoka. Tengo 17 años y soy estudiante de preparatoria. Lo irónico en esta historia es que mi apellido viene de la lengua japonesa y significa “pensador”; una cualidad usada para comprender más allá de lo superficial, cualidad necesaria para comprender lo que estás apunto de leer. Dicho esto, esta es la historia de mi vida.

En un determinado momento de la primaria me preguntaron por un amigo si recordaba algo de cuando era bebé. Me pareció curioso, pues en realidad no recuerdo nada hasta los seis años. ¿A ustedes no les pasa? ¿Sí? Bien, les contaré un secreto que es completamente normal. ¿Qué? ¿Cómo qué? o ¿Por qué? Bueno les diré la razón con mi pasado de ejemplo.

Cuando era pequeño alrededor de mis tres y cuatro años me preguntaba el porqué de todo. El pequeño Kazu no se preocupaba o tenía temor de algo concreto. Era como un vaso casi vacío y transparente, pues no ocultaba como tal su pensar; sin embargo, conforme crecía empezaba a ocultar ciertas emociones y aspectos propios cuando había situaciones problemáticas o como decía el pequeño Kazu “situaciones de peligro”.

No obstante, no fue hasta los trece o quince años de edad que Kazu se planteó lo siguiente: si con mis amigos soy uno, con mi familia otro y conmigo mismo ninguna de las anteriores... ¿Quién soy en realidad? (sin saberlo el joven Kazu descubrió sus máscaras emocionales).

Todo el resto del año, Kazu entró en una contradicción donde trataba de encontrar una respuesta sobre por qué no era rígidamente de una sola manera con todos y en cambio ocultaba ciertos aspectos dependiendo de las personas con las que se encontraba (olvido un principio humano el cual es que todo ser humano es flexible y adaptable y que para todo hay momentos adecuados) a los dieciséis años.

Kazu ya había crecido bastante, de tal modo que llegó a comprender que esta acción de ocultar algunas emociones genuinas lo demostraban otras personas inclusive sus propios padres. Cabe aclarar que yo a esta edad era un adolescente que como los demás llegamos a tener discusiones con papá y mamá dicho esto hace un año tuve una discusión por dicho tema con mis padres sobre por qué me ocultaban ciertas cosas e incluso me negaban permiso a otras.

Durante la discusión usé argumentos tales como “ya estoy suficientemente grande”, “ustedes no me comprenden”, “nadie me enseñó a ser hijo” ... entre otros y al finalizar la

discusión los abracé, lloré y les pedí perdón diciendo “lo lamento, es que no sé qué me sucede” y es válido al final también soy ser humano.

De hecho, si tan solo pudiera darle unos consejos a Kazu del pasado y también a ustedes. Les diría tres consejos, el primero que para el amor de los padres no hay edad límite, pues ellos aman a sus hijos de manera incondicional por eso para ellos jamás será suficientemente grande un hijo como mis padres, los padres del pequeño kazu quienes su amor no tiene límite como para dejar de ver por su bienestar y amarlo. El segundo es que ellos son padres no adivinos por ende si no le decimos más allá de nuestra máscara emocional no sabrán cómo nos sentimos realmente dando por consecuencia que no nos comprendan. Así que sean honestos con ellos y les entenderán, pero también ellos deben ser comprensivos y, a su vez, comprendidos.

El tercer consejo es para padres e hijos pues tengo razón al haber dicho “Nadie me enseñó a cómo ser hijo”. No existe capacitación previa antes de nacer para saber ser hijo. Hay hijos de todo tipo, pero ninguno es malo. Hay más activos, más pasivos, más extrovertidos, más introvertidos, de todo tipo en realidad y no está mal; al final eso nos hace únicos. Por ende, los padres deben ser comprensivos y darse a la tarea de enseñarnos “con base en sus vivencias, creencias, valores y pensar”. Lo recalco porque realmente con base en eso nos enseñan lo que sabemos hoy, aunque igual nosotros como hijos debemos comprender que tampoco a ellos les enseñaron a cómo ser padres. Ellos, al igual que nosotros, están aprendiendo. Ellos no por ser adultos son perfectos.

Ellos también tienen errores, días malos, días buenos, momentos tristes, momentos de enojo, experiencias de temor y miedo a fallar como padres, como hijos, como humanos. Así que debemos ser comprensivos mutuamente pues el objetivo mutuo es el bienestar.

El pequeño Kazu aun no comprendía todo esto en ese momento. Durante todo el resto de sus dieciséis años kazu pensaba sobre sus nuevos y viejos gustos, pensamientos, propósitos, miedo, acciones, emociones y objetivos. Desechaba hábitos negativos dándole paso a los nuevos que daban paso a cumplir sus metas. Tuvo días malos, buenos, terribles e incluso donde titubeo optando por rendirse. Sin embargo, no lo hizo porque su determinación era aún más grande.

Pasaron días, semanas, meses y cuando se dio cuenta ya estaba dividiendo el pastel por haber cumplido 17 años. Ese mismo día mientras miraba una ventana reflejante me miré a mi mismo un año atrás donde de manera inconsciente como si se tratase de una visión vi ese día por la noche donde discutí con mis padres y les abracé diciendo “lo lamento, es que no sé qué me sucede”. Finalmente reaccioné y miré por la misma ventana a una persona concreta en pensar y propósitos, alguien irreconocible, pero al mismo tiempo sabía quién es. Me vi a mí mismo. Esa ventana era un espejo; esa visión era un recuerdo, y supe que esas palabras que dije aquella noche de hace un año hoy por fin ya tenía la respuesta a lo que me pasaba.

Lo que me pasaba hace un año le pasa por lo general a todas las personas en su adolescencia. ¿Yo no sabía qué me pasaba? O más bien me perdí a mi mismo pues aún no sabía quién era en ese momento. El peor error del ser humano es perderse a sí mismo. En la adolescencia Kazu, al igual que todos de la misma edad, empezaba a descubrir su identidad, quién era él realmente, quién era yo.

Algo completamente normal que es parte de la vida. Hoy en día comprendo que es normal tener una máscara emocional porque todos tenemos máscaras emocionales, desde niños construimos de manera inconsciente una máscara que nos da seguridad y poder. Nos ayuda a protegernos a nosotros mismos de los que nos hacen daño. Nos

refugiamos en actitudes, comportamientos, y respuestas que nos hacen sentir seguros y no está mal, al contrario, es algo normal del ser humano, pero hoy a mis 17 años sé por fin que para que eso no nos afecte y se vuelva dañino la clave es:

Reconocer tu máscara emocional para entender de que te quiere proteger y así serás consciente de cuándo usarla teniendo coherencia de quién eres y cómo quieres que te vean los demás conectando con tus valores, sin perderte a ti mismo y teniendo en cuenta estos 7 factores : 1. Conocerse, 2. Evitar el exceso de autocrítica y exigencia propia (date un respiro, la vida también se disfruta), 3.Fijarse metas y objetivos (la vida es más divertida cuando tienes algo que conseguir), 4.Voluntad (ánimo guerrero la vida nos pone pruebas y nosotros podemos vencerlas e incluso aprender de ellas ¡tú puedes! Confía en ti y en el proceso), 5. Educar la atención (tu atención es fundamental para no desviarte de tu objetivo y puedes dirigirla a donde mejor te sirva), 6. Tener inteligencia emocional (la inteligencia emocional es entender y expresar mis emociones, entender lo que los demás sienten y ponerme en su lugar) y finalmente, 7. Pensamientos positivos. Todo esto es necesario para saber quién eres y poder crearte con base en lo que quieras ser; para que tu máscara emocional no se vuelva una “MÁSCARA DE VIDA”.

LAS
Aventuras
de MARTÍN y
Lucas

Juan Alberto Rodríguez Pech





Nació el 16 de junio del 2007 y cursa el bachillerato en el COBAY, plantel Teabo. Es un joven que le gusta tecnología y los videojuegos, sus colores favoritos son el negro y rojo. Él es un joven que a pesar de todo los retos que la vida le a dado, no se rinde y sigue adelante superando todos sus límites y decidido a seguir sus sueños sin importar que tan obstaculizado este su camino.

El objetivo de su participación a la convocatoria fue un reto que él se puso para demostrarse que no importa que tan difícil sea algo ya que si nunca lo intenta nunca sabrá hasta donde pueda llegar. El aspira con ser un ingeniero en sistemas computacionales. Se ha inspirado mucho en historias, películas, series y animes para hacer explotar su creatividad la cual lo ayudo a hacer su propia historia o cuento, al igual que se inspiró en su infancia y vida real.

LAS AVENTURAS DE MARTÍN Y LUCAS

El tesoro del bosque encantado

Parte 1: El descubrimiento del mapa

En lo profundo del valle, rodeada por montañas cubiertas de niebla y un río cristalino que serpenteaba a través de verdes praderas, se encontraba la aldea de Hague. Sus casas de madera, con tejados de tejas coloridas y jardines repletos de flores silvestres formaban un pequeño remanso de paz, en medio de un paisaje natural imponente.

Lucas y Martín, dos amigos inseparables desde la infancia, compartían una fascinación por las historias de aventuras y tesoros perdidos que solían escuchar de los ancianos de la aldea.

Una mañana soleada de primavera, los dos se despertaron con muchas energías para jugar, pero, mientras jugaban cerca del río que bordeaba la aldea, Lucas se tropezó con algo enterrado bajo la tierra. Al levantarse y sacudirse las manos, descubrió que era una botella de vidrio vieja y polvorienta con un tapón de corcho encajado firmemente. Lucas retiró el corcho y sacó un pequeño mapa enrollado.

—¡Martín mira lo que encontré! —dijo Lucas emocionado.

Martín se acercó con curiosidad y observó mientras Lucas desenrollaba el papel.

El mapa estaba trazado con tinta antigua y borrosa, detallando un bosque encantado que se encontraba cerca de las montañas nevadas llevando a una X brillante en el centro del bosque.

—¿Qué crees que significa esto? —preguntó Martín.

—¡Es un mapa del tesoro! —respondió Lucas—. ¡Este mapa nos llevará a una aventura increíble Martín!

Martín asintió lentamente, con una mezcla de emoción y preocupación en su mirada.

—Pero Lucas, el bosque encantado está muy lejos y dicen que está lleno de criaturas peligrosas.

—Eso es lo emocionante Martín. Será una aventura que nunca olvidaremos. Además, ¿te imaginas qué tesoro podría haber?

—Supongo que no podemos dejar esto sin explorar, ¿verdad? —dijo Martín un poco preocupado.

—¡Exactamente! Vamos a estudiar bien el mapa y prepararnos. Partiremos al amanecer, con el sol como nuestro guía Martín.

Y así, con el mapa del tesoro en mano y el corazón lleno de valentía y curiosidad, Lucas y Martín se prepararon para la emocionante aventura que les esperaba en el bosque encantado, sin saber qué misterios y desafíos les aguardaban en el camino hacia la X brillante que prometía un tesoro oculto.

Parte 2: El viaje hacia el bosque encantado

Con el sol asomando sobre las montañas distantes, Lucas y Martín se encontraban listos para emprender su viaje hacia el bosque encantado. Habían preparado sus mochilas con provisiones, mapas adicionales, y todo lo que creían necesitar para enfrentar cualquier desafío que pudieran encontrar en su camino.

—¿Estás seguro de que queremos hacer esto, Lucas? —preguntó Martín.

—Absolutamente, Martín. Esta será la aventura de nuestras vidas. Imagínate, descubriendo un tesoro perdido en medio del bosque encantado. ¿Qué podría ser más emocionante que eso? —respondió Lucas con entusiasmo.

Martín asintió lentamente recordando las historias de criaturas mágicas y peligros desconocidos que solían escuchar de los ancianos de la aldea. A pesar de sus preocupaciones, confiaba en la valentía y la astucia de Lucas para guiarlos a través de cualquier desafío que encontrarán.

Con el mapa del tesoro firmemente guardado en una bolsa impermeable para protegerlo de cualquier imprevisto, los dos amigos se adentraron en el bosque encantado.

Los árboles se cerraron sobre ellos como grandes guardianes ancestrales y el aire se volvió más fresco y húmedo a medida que avanzaban.

Durante horas caminaron, siguiendo las indicaciones del mapa con diligencia. Cruzaron arroyos cristalinos y ascendieron suavemente por colinas cubiertas de musgo. En cada cruce de caminos, consultaban el mapa con cuidado, asegurándose de no perderse en la densidad del bosque.

Al caer la tarde, encontraron una cueva donde decidieron descansar y montar su campamento. Martín encendió una pequeña fogata mientras Lucas revisaba el mapa una vez más, trazando mentalmente el camino que habían recorrido y el que aún les quedaba por delante.

—Lucas, ¿crees que encontraremos realmente algo? —preguntó Martín.

—Estoy seguro de que sí, Martín —respondió Lucas—. Algo me dice que estamos cerca. Mañana continuaremos y seguro que nos acercaremos más al tesoro.

Mientras compartían una cena sencilla de pan y frutas secas una criatura los acechaba a lo lejos y esa criatura era un ciervo albino pacífico que andaba de paso por ahí. El ciervo se acercó con gracia y majestuosidad, deteniéndose a unos metros de distancia mientras observaba a Lucas y Martín con curiosidad. Después de un rato el ciervo albino se fue y decidió mostrarse ante ellos en la mañana, mientras tanto Lucas y Martín se preparaban para descansar y seguir con su viaje al día siguiente.

Parte 3: La prueba de la amistad

Al día siguiente Lucas y Martín recogieron sus cosas y siguieron el viaje, pero lo que no sabían es que en el camino se encontraron con el ciervo albino. Avanzaban por el bosque encantado, siguiendo las indicaciones del mapa con determinación y expectativa. Sin embargo, a medida que el sol se ocultaba tras las copas de los árboles y la oscuridad se cerraba a su alrededor, una tensión comenzó a surgir entre ellos.

Martín caminaba con paso firme pero pensativo, mientras Lucas adelantaba con una energía impetuosa, impulsado por la promesa del tesoro perdido. El silencio entre ellos se volvió incómodo, interrumpido solo por el crujir de las hojas bajo sus pies y el susurro del viento entre las ramas.

—Lucas, ¿estás seguro de que deberíamos estar haciendo esto? —preguntó Martín— ¿Y si este mapa nos lleva a problemas en lugar de un tesoro?

Lucas se detuvo abruptamente, girándose para enfrentar a su amigo con una expresión de frustración.

—Martín, siempre has sido cauteloso, pero esta vez creo que estás exagerando. Este mapa nos llevará a algo increíble, ¡estoy seguro!

Martín frunció, sintiéndose incomprendido y preocupado por la seguridad de ambos.

—No se trata solo de ser cauteloso, Lucas. Este bosque es peligroso y misterioso. ¿Y si nos perdemos o nos encontramos con algo que no podemos manejar?

La discusión se intensificó mientras los dos amigos expresaban sus preocupaciones y puntos de vista contrapuestos, pero, justo cuando parecía que la brecha entre ellos se ampliaba, un brillo extraño comenzó a manifestarse entre los árboles. De repente, el ciervo se mostró frente a ellos calmando los corazones agitados de Lucas y Martín.

—Bienvenidos, valientes viajeros —dijo el ciervo con su voz melodiosa—. Antes de que continúen su camino, deben recordar el valor de la amistad, un tesoro más precioso que cualquier riqueza material.

Lucas y Martín se miraron mutuamente, recordando los momentos compartidos, las risas y las lágrimas que habían vivido juntos desde la infancia. La presencia tranquila y sabia del ciervo los instó a reflexionar sobre lo que realmente importaba en su búsqueda. —Ahora, enfrentarán mi acertijo para demostrar la fuerza de su amistad —continuó el ciervo, su mirada profunda como el océano—. Escuchen atentamente.

Martín asintió, listo para escuchar el nuevo acertijo del ciervo albino.

—Muy bien, valientes viajeros, aquí va otro acertijo para ustedes. Oro parece, plata no es, quien no lo adivine, bien tonto es.

Lucas y Martín intercambiaron miradas, pensando profundamente en la respuesta. Después de unos momentos de reflexión, Lucas respondió con entusiasmo.

—¡Ya lo tengo! La respuesta es “el hierro”.

El ciervo albino sacudió suavemente la cabeza.

—Lo siento, eso no es correcto, valiente Lucas. Pero no se preocupen, aquí tienen una segunda oportunidad para resolver el acertijo.

Martín concentrado pensaba en otra posible respuesta

—¡Espera! —intervino Martín, con una sonrisa—. La respuesta es “el plátano”.

El ciervo albino sonrió con benevolencia, sus ojos brillando con complicidad.

—¡Correcto, valiente Martín! La respuesta es “el plátano”. Oro parece, plata no es, quien no lo adivine, bien tonto es. Muy bien resuelto.

Lucas y Martín estallaron en risas, aliviados y contentos de haber resuelto el acertijo de manera divertida y satisfactoria. La tensión anterior se disipó completamente, reemplazada por una renovada determinación y un sentido de camaradería fortalecido.

—¡Ese fue un buen acertijo, criatura! —dijo Lucas, aun riendo—. Gracias por darnos otra oportunidad y por guiarnos en nuestro camino hacia el tesoro perdido.

El ciervo asintió una vez más, sus ojos transmitiendo un mensaje de paz y sabiduría.

—Ahora, continúen con prudencia y coraje. El tesoro que buscan no solo se encuentra en el destino final, sino en cada experiencia y desafío que enfrenten juntos en este bosque encantado.

Con un ligero movimiento de sus patas, el ciervo se alejó entre los árboles, desvaneciéndose en la oscuridad como un susurro del viento.

Lucas y Martín se miraron, renovados en su determinación y fortalecidos en su amistad. Con el mapa del tesoro en mano y el espíritu elevado, continuaron su viaje a través del bosque encantado, sabiendo que, con la amistad como su guía más valiosa, nada podría detenerlos en su búsqueda del tesoro perdido.

Parte 4: El misterio de la montaña

Con el acertijo resuelto y las lecciones aprendidas del pequeño dragón que los había guiado con sabiduría, Lucas y Martín continuaron adentrándose en el bosque encantado. Siguiendo el mapa del tesoro, llegaron finalmente a un lugar marcado en el mapa, una montaña majestuosa con una puerta en su base.

—¡Mira, Lucas! —dijo Martín emocionado— ¡Es la montaña que buscamos!

Ambos se acercaron cautelosamente a la puerta, que estaba adornada con extraños símbolos y relieves tallados en la piedra. Sin embargo, al intentar abrirla, se dieron cuenta de que estaba cerrada con llave.

—Parece que necesitamos una llave para entrar —observó Lucas, examinando la cerradura con atención.

En ese momento, una voz resonó desde lo alto de la montaña, resonando como un eco a través de los árboles.

—¿Quién se atreve a desafiar el misterio de la montaña?

Lucas y Martín miraron hacia arriba y vieron a un pequeño dragón verde posado en una roca, con los ojos brillantes con curiosidad y astucia.

—Somos Lucas y Martín, dos amigos en busca de un tesoro perdido —respondió Martín con respeto—. Necesitamos encontrar la llave para abrir esta puerta y continuar nuestro viaje.

El pequeño dragón los observó con interés, sus ojos evaluando su determinación.

—Muy bien, valientes viajeros. Para obtener la llave, deben responder a un acertijo que desafía el conocimiento. Aquí va. ¿Cuál es la única estrella que no tiene luz?

Lucas y Martín intercambiaron miradas, pensando profundamente en el acertijo planteado por el dragón. Después de unos momentos de reflexión, Martín levantó la mano con una sonrisa.

—¡Ya sé! La respuesta es “la estrella de mar”.

El pequeño dragón asintió con una sonrisa traviesa.

—¡Correcto! La estrella de mar no emite luz como las estrellas en el cielo, pero tiene su propio brillo en el océano. Bien hecho, valientes. Aquí tienen la llave para la puerta de la montaña.

Con un destello de su cola, el pequeño dragón lanzó una llave brillante hacia ellos. Lucas la atrapó hábilmente y la sostuvo en la mano con admiración.

—¡Gracias por tu ayuda, noble dragón! —dijo Martín con gratitud.

El dragón asintió una vez más con sus alas batiendo con energía.

—Ahora, continúen con prudencia y coraje. El tesoro que buscan aguarda dentro de la montaña, pero también en el camino que han recorrido juntos.

Con un último destello de sus escamas, el pequeño dragón se lanzó al aire y desapareció entre las copas de los árboles, dejando a Lucas y Martín con una renovada determinación y un sentido de anticipación mientras se preparaban para abrir la puerta y descubrir lo que les esperaba en el interior de la misteriosa montaña.

Parte 5: El tesoro

Con la llave en mano, Lucas y Martín abrieron la pesada puerta de la montaña y entraron con cautela. El interior estaba iluminado por una luz suave y dorada que provenía de antorchas mágicas en las paredes de piedra. El aire estaba impregnado de un aroma a tierra húmeda y misterio.

A medida que avanzaban por un largo pasillo, llegaron a una amplia cámara circular. En el centro, sobre un pedestal tallado, encontraron el tesoro del que tanto habían oído hablar: un cofre antiguo adornado con gemas resplandecientes.

—¡Es realmente magnífico! —dijo Lucas, con los ojos brillando de emoción.

Martín asintió, emocionado, pero también reflexivo.

—Parece que hemos encontrado el tesoro, Lucas, pero creo que lo más valioso que hemos ganado en este viaje es nuestra amistad y todo lo que hemos aprendido juntos. Lucas sonrió, sintiendo la misma verdad en sus palabras.

—Tienes razón, Martín. Este viaje nos ha mostrado que las verdaderas riquezas no siempre son las que brillan más, sino las que nutren el corazón y el alma.

Decidieron abrir el cofre juntos, revelando no solo monedas de oro y joyas preciosas, sino también pergaminos antiguos con historias de héroes y leyendas que inspiraron a generaciones. Cada objeto brillaba con una luz especial, como si estuvieran imbuidos con la magia misma del bosque encantado.

Al recoger una de las reliquias, una sensación de paz y cumplimiento llenó sus corazones. Habían encontrado el tesoro perdido, pero más importante aún, habían fortalecido su amistad y descubierto la verdadera riqueza que yacía en el camino compartido. Con el cofre asegurado y sus corazones llenos de gratitud, Lucas y Martín regresaron a su aldea como héroes, llevando consigo no solo tesoros materiales, sino también recuerdos inolvidables y una amistad que perdurará para siempre.

Y así, en el corazón del bosque encantado, la leyenda de Lucas y Martín perduró, recordando a todos que el verdadero tesoro reside en los lazos que forjamos y las lecciones que aprendemos en el viaje de la vida.



Deja te cuenta



nto Deja to
cuentos
to Deji

¡Deja te cuento! Concurso de creación literaria edición 2024 se terminó de imprimir en noviembre de 2025 en los talleres de Distribuidora y suministros Ruz S. de R. L. de C. V. ubicados en la calle 66 No. 622-A x 85 y 87 colonia Centro de la ciudad de Mérida, Yucatán, México, C. P. 97000. La edición consta de 300 ejemplares.



e cuento
n te cu
uento

La tercera antología de ¡Deja te cuento! recorre la voz de una generación crítica de las injusticias y las manifestaciones de violencia, conocedores de las demandas ecológicas urgentes, sensibles a observar la importancia de la salud emocional, sin perder de vista la tradición y la cultura de sus comunidades en un contexto mediado por acelerados avances tecnológicos. Jóvenes yucatecos y campechanos despliegan mundos imaginarios dentro de la fantasía, el horror, la leyenda y la ciencia ficción que conjuntan esa voz, que celebramos en esta edición y compartimos contigo.

¡Juntos leemos más fuerte!